

**SISTEMATIZACIÓN MODELO EDUCATIVO DEL COLEGIO LA COLINA, COMO
APORTE AL CRECIMIENTO DE PROPUESTAS PEDAGÓGICAS INNOVADORAS
EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ**

ARNEY RODRÍGUEZ REYES Y PABLO ANDRÉS RAMÍREZ

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN INNOVACIONES SOCIALES EN EDUCACIÓN
2019**

**SISTEMATIZACIÓN MODELO EDUCATIVO DEL COLEGIO LA COLINA, COMO
APORTE AL CRECIMIENTO DE PROPUESTAS PEDAGÓGICAS INNOVADORAS
EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ**

ARNEY RODRÍGUEZ REYES Y PABLO ANDRÉS RAMÍREZ

DIRECTOR DE TESIS: JUAN JOSÉ PLATA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN: INNOVACIONES EDUCATIVAS Y CAMBIO SOCIAL

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: EDUCACIÓN, TRANSFORMACION SOCIAL Y
EDUCACIÓN**

**TRABAJO FINAL DE MAESTRIA PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR
EL TÍTULO DE: MAGISTER EN INNOVACIONES SOCIALES EN EDUCACIÓN.**

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN INNOVACIONES SOCIALES EN EDUCACIÓN
2019**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

BOGOTÁ, ENERO 2019

Agradecimientos

Al Colegio La Colina por permitirnos presentarle al mundo su modelo pedagógico y así poder engrandecer el ramillete de posibilidades pedagógicas que le permita a las nuevas generaciones aprender de una manera innovadora.

A todas las personas que dejamos a un lado mientras desglosábamos cada una de las palabras que le dieron forma a este trabajo.

A los docentes de la Maestría en Innovaciones Sociales en Educación por habernos brindado un poco de sus conocimientos y hacernos ver que éste es infinito y que el camino por recorrer aún es largo.

A nuestros compañeros de estudio de esta primera promoción de la maestría por brindarnos noches de acaloradas conversaciones sobre la educación en Colombia y lo qué se puede o no se puede hacer para cambiarla.

Dedicatoria

Dedicado a:

Lida, amor, sé que mi lado de la cama estuvo frío muchas noches mientras trataba de llenar estas páginas con ideas que, seguramente no serán del agrado de todos, pero todo vuelve a la normalidad y quedará escrito en la historia tu nombre como la musa que inspiró una nueva mirada a la educación en Colombia.

Mis pequeñas Sofía y Juliana, las que siempre van de mi mano, jugando, pateando piedras y soplando dientes de león, imaginado que éste es un mundo de calabozos y dragones, en el que hay que luchar contra la bruja o el hechicero malvado para poder ser felices.

Dolores, es viejita incansable que hoy, después de setenta y cuatro años sigue haciendo cosas, demostrando que la mente siempre será joven.

Pablo, amigo, siempre con una sonrisa y actitud positiva para que lleváramos este trabajo hasta el final.

La Directora Académica del Colegio La Colina, Carolina Mendoza, pues siempre tuvo tiempo disponible para aclarar mis dudas sobre la Pedagogía Activa.

Arney Rodríguez Reyes

Dedicatoria

Dedicado a:

Dios

Por permitirme la vida creando en mí virtudes para enfrentar los retos que me impongo desde lo personal y académico.

Mi Padre

Quien fundó principios, valores de lucha y disciplina e inspiro en mí el deseo de superación con progreso.

Mi maestro y amigo Arney

El cual me cuestiono, ayudo, mostro y ubico apadrinándome en su pasión educativa completando una visión más humana de la pedagogía en mí.

Pablo Andrés Ramírez

ANEXO 2. 1.

Resumen Analítico Educativo RAE

1. Autores

Arney Rodríguez Reyes y Pablo Andrés Ramírez

2. Director del Proyecto

Juan José Plata

3. Título del Proyecto

Modelo educativo del Colegio La Colina, como aporte al crecimiento de propuestas pedagógicas innovadoras en la ciudad de Bogotá.

4. Palabras Clave

Autorreflexión, cambio de actitud, experimentación, innovación en educación, modelo educativo, planeación, sistematización, socialización.

5. Resumen del Proyecto

Continuamente se oyen los clamores de los decentes en cuanto a generar un modelo que les permita hacer más por sus estudiantes de lo que hasta hoy es posible. Sin embargo, esos deseos se quedan ahí, en la pretensión porque la educación en Colombia no ha sido estructurada para que los jóvenes aprendientes construyan conocimiento, convirtiéndolos en simples grabadoras a las que durante años se les mete información que, en muchos casos, termina siendo inoficiosa pues no les aporta ninguna habilidad para afrontar y desenvolverse en la cotidianidad y en sus contextos más próximos. Sumado a lo anterior está que los docentes no van más allá de su zona de confort tratando de evitar el estrés que les pueda generar el tener que crear, el tener que desempeñar el rol de docentes-investigadores, asimilando esta labor como una tarea más que se suma a la alta carga laboral que tienen que cumplir.

Partiendo de estas dos situaciones que hacen ver la educación como un campo que va en detrimento, difícil de mejorar y en el que muy pocos creen, se inicia la elaboración y estructuración del proyecto “Modelo educativo del Colegio La Colina, como aporte al crecimiento de propuestas pedagógicas innovadoras en la ciudad de Bogotá”. El cual tiene dentro de sus intereses dar a conocer a la comunidad educativa de Bogotá el modelo “Pedagogía Activa”, el cual ha logrado consolidar esta institución educativa como una de las mejores del país en los últimos veinte años, gracias a la propuesta innovadora que ofrece a sus estudiantes, y

por considerar que este modelo puede ser un gran aporte para que otras instituciones de la capital estructuren sus modelos pedagógicos enfocándolos en la formación de seres humanos, ciudadanos críticos capaces de interpretar sus contextos y su cotidianidad, acordes con los cambios sociales que se viven en la actualidad en el territorio colombiano.

6. Grupo y Línea de Investigación en la que está inscrita

Grupo: Innovaciones Educativas y cambio social

Línea: Pedagogía praxeológica

7. Objetivo General

Sistematizar y caracterizar el modelo pedagógico del colegio La Colina con el fin de aportar al crecimiento de propuestas pedagógicas innovadoras en la ciudad de Bogotá.

8. Problemática: Antecedentes y pregunta de investigación

La sistematización de una innovación educativa tiene un doble reto, uno, propiciar que tal innovación sea conscientemente desarrollada, renovada y mejorada, dos, establecer sus elementos estructurantes y los procesos, conceptos y prácticas socio-educativas implicadas de modo que se pueda comunicar, que pueda entrar en diálogo con otras innovaciones educativas. En la solución de ambos retos, se logra producir conocimiento educativo pertinente y, además, actuante, transformador, tanto sobre la propia institución como sobre aquellos que entran en contacto con la experiencia.

Desde junio de 1996 el colegio La Colina viene desarrollando sus actividades pedagógicas primero en Bogotá, en la localidad de Suba y ahora en Cundinamarca en el municipio de La Calera. Con un propósito fundamental “formar seres humanos íntegros, competentes y felices a través del desarrollo de tres dimensiones: personal, social y académica”. Cuenta en este momento con aproximadamente setecientos ochenta (780) estudiantes pertenecientes a los distintos grados y una planta docentes de setenta y dos (72) maestros que laboran en las distintas áreas del conocimiento.

Dentro de su modelo pedagógico cabe resaltar que esta institución es netamente bilingüe (español-inglés) desarrollando las habilidades de los niños en la segunda lengua, desde los primeros cursos del preescolar y hasta el grado undécimo, enseñándoles a pensar, comprender, hablar y escribir en este idioma y para que se enfrenten a los exámenes internacionales en busca de la Certificación Cambridge (Toefl, Pet, Ket y Flyers).

En La Colina, los docentes desarrollan sus labores orientados por lo que se ha llamado La Pedagogía Activa, que a grandes rasgos está definida como el conjunto de tareas o acciones creadas por los profesores, que se realizan en el aula o fuera de ella para alcanzar un objetivo preciso, es decir, a través de las actividades se busca el logro de un producto pedagógico determinado y la creación conceptual dentro de un contexto significativo para el estudiante, éstas son la base de la realización del aprendiente, porque a través de ellas puede cumplir un rol activo en todas las labores y tareas asignadas.

Este modelo pedagógico permite establecer una organización docente encaminada hacia la eliminación de la pasividad del alumno, la memorización de conocimientos transmitidos, utilizando una didáctica de respuesta, además, de despertar en el educando necesidades internas que enseñan, entre otras cosas, a vencer de manera consciente las dificultades. Por consiguiente, este modelo provoca un movimiento de reacción y descubrimiento ya que, en el mismo, el profesor facilita la actividad, observa y despierta el interés en sus estudiantes mediante la utilización de una metodología activa, convirtiendo al discente en un sujeto activo y al profesor en un facilitador del proceso.

Gracias a lo anterior, al trabajo comprometido y en equipo de toda la comunidad educativa y a un proceso académico de alta calidad, en la actualidad La Colina se ubica dentro de los quince mejores colegios de la década en el país. Según los resultados del Índice Sintético de Calidad Educativa, esta institución es reconocida como el mejor colegio de Colombia en el 2016, pero, además, se ha posicionado en el parámetro más alto de la clasificación de las pruebas del SABER 11.

Sin embargo, y pesar de la realización de infinidad de actividades académicas y lúdicas fundamentadas en los estándares y subprocesos, enfocadas en el método pedagógico del colegio y orientadas hacia la interiorización, por parte de los estudiantes, de verdaderos aprendizajes significativos a partir de la experimentación en las clases, permitiéndoles un acercamiento real a los conceptos, al finalizar cada periodo escolar de éstas solo quedan las planeaciones de los docentes como material de sistematización, generando que muchas de esas buenas ideas queden en el olvido y se pierdan con el pasar del tiempo sesgando la posibilidad de darlas a conocer a otros docentes y a otras instituciones educativas a las que podría aportar algunas opciones en el campo pedagógico o si se prefiere y se busca en procesos de innovación de modelos educativos.

Ante la inminente pérdida de estas experiencias pedagógicas y la oculta existencia de la Pedagogía Activa se formula la pregunta ¿Se puede, a través de la sistematización del modelo educativo del Colegio La Colina dar a conocer a otras instituciones de educación básica y media, un proceso de innovación educativa que podría aportar a sus modelos internos y a posibles procesos de innovación en Bogotá? La cual orientará el desarrollo de este proceso de investigación.

9. Referentes conceptuales

El trabajo de investigación parte del reconocimiento de autores, conceptos, hechos y trabajos previos que se relacionan con la temática abordada durante el proyecto, como se referencian a continuación:

Para resaltar la labor que cumple el docente en el modelo tradicional se incluye la postura del autor Pérez (2014) quien afirma al respecto: El profesor puede perfectamente limitar su tarea de enseñanza a preparar la clase, cumplir con el horario establecido, manifestar en el aula sus conocimientos y evaluar el aprendizaje de los estudiantes, sin preocuparse de lo que les ocurra dentro de este espacio educativo. Así asumida, la función para la que ha sido contratado es similar a que realiza un parlante unidireccional, encargado de emitir mensajes, que para nuestro caso son conocimientos disciplinares. (pág. 12-13).

Del mismo Pérez (2014) se agrega, respecto al proceso de autoreflexión, que ésta “Lleva al desapego, a la apertura, a desempeñar la mano para soltar las verdades y las certidumbres que las acompañan, a dudar de ellas, a considerar otros puntos de vista y a cambiar de observatorio para dirigir la mirada. La reflexión sobre la propia práctica docente conduce a su interpelación, a su cuestionamiento y consecuentemente a problematizarla. Se abre así una importante y crucial oportunidad para replantearla, para cambiar de rumbos y para construir nuevas relaciones o introducir transformaciones en las actualmente existentes, de modo que apunten con mayor precisión a los resultados que se quieren” (p.15).

De los autores Acuña y Zea (2009) se incluye su punto de vista acerca de la investigación en educación y del papel preponderante de los docentes en este ejercicio, afirmando que:

La investigación en educación y pedagogía demanda de la participación de educadores analíticos, críticos de sus propias prácticas; interesados no solamente en los problemas educativos actuales, sino en la puesta en marcha de desafíos que den respuesta a las demandas de

un mundo globalizado y cambiante, y los procesos educativos deben apostar a que los sujetos sean capaces de relacionarse con otros de modo que conozcan y transformen su entorno. (p. 12).

Para conocer algunas propuestas que iniciaron la innovación en educación, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se incluyó lo expuesto por el IDIE, en relación con los métodos Montessori: El método Montessori está basado en observaciones científicas relacionadas con la capacidad de los niños, para absorber conocimientos de su alrededor, así como el interés que éstos tenían por materiales que pudieran manipular. María Montessori basó su método en el trabajo del niño y en la colaboración adulto-niño. Así, la escuela no es un lugar donde el maestro transmite conocimientos, sino un lugar donde la inteligencia y la parte psíquica del niño se desarrollará a través de un trabajo libre con material didáctico especializado. (IDIE, p. 29).

Y los Centros de Interés de Decroly: Cada una de ellas puede constituir un “centro de interés”, eje de actividades de todo un curso escolar. Destaca la importancia de familiarizar al niño con lo que le interesa, sin obligarlo a analizar, diferenciar o separar en edad temprana. Dichas operaciones serán objeto de articulación posteriormente. (IDIE, p.32).

Para apoyar el papel del docente en los procesos de investigación y de innovación en la escuela se tuvo en cuenta que “los docentes son los principales protagonistas y autores de la innovación educativa, por ello para que los cambios sean profundos y permanezcan es fundamental que tengan sentido para ellos, es decir, que respondan a sus preocupaciones y necesidades” (Blanco, 2006. p. 6).

Para dar soporte al ejercicio de sistematización del modelo educativo del Colegio La Colina se incluyeron los siguientes autores:

Messina y Osorio (2016): ... la sistematización es una investigación narrativa, que hace del relato su camino principal de conocimiento. La sistematización es en el relato, habita en él como se vive en la casa familiar, en confianza y también con una cierta incomodidad, con ganas de salir, de aventurar hacia otros lugares. (p. 606).

Barbosa, Barbosa y Rodríguez (2015): es entendida como una apuesta de recuperación, análisis y apropiación de prácticas educativas que, al relacionar sistémica e históricamente sus elementos teóricos y prácticos, facilita la comprensión y explicación del sentido, las lógicas y los problemas que presentan tales prácticas. (p. 14). De igual manera citando a Rauner (2007): “se produce conocimiento práctico de carácter situacional y orientado a la acción, el cual se constituye en elementos para intervenir (p. 137).

Finalmente: Desde el conocimiento que se va generando y se deciden ajustes, desplazamientos y cambios necesarios para que el programa o proyecto sistematizado gane en eficacia social y riqueza cultural. (Torres, 1998, p. 5).

Para contextualizar el concepto de modelo se incluye la definición de modelación dada por Sheptululín, 1983: “La modelación es la reproducción de determinadas propiedades y relaciones del objeto investigado en otro objeto especialmente creado (modelo) con el fin de su estudio detallado” (p.45). Y lo expuesto por Kuhn (2004) quien afirma acerca de paradigma que: “es aquello que los miembros de una comunidad científica y sólo ellos comparten; y a la inversa, es la posesión de un paradigma común lo que constituye a un grupo de personas en una comunidad científica, grupo que de otro modo estaría formado por miembros inconexos. Es así como su aceptación es relevante si la comunidad académica lo aprueba de lo contrario sólo se adopta una posición periférica. (p. 14).

En relación con el papel del docente y del estudiante en el modelo tradicional se incluye lo expuesto por Sansurjo (citado por Salazar, 2013): “... el profesor ocupa una posición activa, es quien posee el saber, por excelencia, en el salón de clase. Mientras que el alumno ocupa una posición pasiva, es quien recepta dicho saber transmitido por el sabio, su profesor. (p. 4).

En cuanto a este modelo, pero en relación con la disciplina en el aula se incluye de De Zubiría (1999): “La disciplina creará el ambiente para el aprendizaje, garantizarla es asunto de los castigos severos de los infractores. Los azotes y los golpes” (p. 56). También de De Zubiría (1999) citando a Alian, afirma que: “no hay sino un método para pensar bien, que es continuar algún pensamiento antiguo”. (p. 52).

Nuevamente Sansurjo (como se citó en Salazar, 2013) afirma en relación con la transmisión del conocimiento en el modelo tradicional que: El docente transmite, por medio de conferencias o charlas, el nuevo conocimiento a sus alumnos, ayudándose, por ejemplo, con medios audiovisuales como computadoras y proyectores mientras que los estudiantes receptan dicho saber registrándolo en su libreta de apuntes y memorizándolo, como se dijo antes, sin entenderlo (p. 5)

De manera irónica Salazar (2006) se refiere a la adquisición de conocimiento por parte del alumno en el modelo tradicional afirmando que: “... el alumno adquiere dicho saber, como que fuera un cliente quien va a la tienda de la esquina y compre un producto listo para ser consumido” (p. 5).

Nuevamente se incluyen dos comentarios de De Zubiría (1999), el primero para enmarcar la aparición de la Tecnología Educativa, desde los preceptos de la enseñanza programada en la psicología del conductismo, afirmando que ésta: "...considera el aprendizaje básicamente en la fijación de un repertorio de estímulos del medio y sus respuestas". (p.120).

Y el segundo, para mostrar el desinterés que se tiene acerca de los conocimientos previos del estudiante y la poca relación que hay entre el conocimiento impartido en el modelo Tecnología Educativa y los contextos del alumno: "... la educación aparece descontextualizada, sin tener en cuenta sus realidades y conflictos (los del estudiante) y el proceso se centra en lo que puede ser controlado. (p. 122).

Para iniciar la explicación de los fundamentos de la Escuela Nueva se toma de <https://psicologiamente.com/clinica/terapia-gestalt-principios> lo siguiente en relación con la teoría de la Gestalt: se pone énfasis en las vivencias subjetivas de cada persona, se da importancia a aspectos positivos de la psicología tales como la autorrealización y la búsqueda de decisiones acertadas y se trabaja con una concepción del ser humano como agente capaz de desarrollarse de forma libre y autónoma".

Para dar bases a la experimentación, incluida en el modelo activista se anexa lo expuesto por De Zubiría (1999): La experiencia tiene en sí misma la capacidad de organizar el conocimiento y garantizar su retención. Como si fuere necesario quemarse para comprender el efecto del fuego o haber vivido en la época colonial para asimilar el sentido y las características de la independencia americana. (p. 75).

En cuanto al modelo constructivista Ortiz (2013) afirmaba que: el conocimiento humano es un proceso dinámico, producto de la interacción entre el sujeto y su medio, a través del cual la información externa es interpretada por la mente que va construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y potentes que le permiten adaptarse al medio (p. 24).

Para abordar el Humanismo se incluyeron dos citas de Capó (1986), ambas relacionadas con las habilidades del y la búsqueda de su esencia: "Ayudar a la persona a encontrar lo que tiene en sí mismo". (p.88). "Facilitándole a sus alumnos un ambiente libre y creativo donde pudiera florecer y surgir el "yo real" de cada individuo" (Capó, 1986, p. 89).

De la misma manera se incluyeron los postulados de Ortiz (2013) en los que afirma, en relación con el Humanismo y la autorrealización, que ésta se logra: fomentando el autoaprendizaje y la creatividad. (p. 36). Y que, según propuestas de otros autores, el docente humanista:

1. Debía ser un maestro interesado en la persona total de los estudiantes (Hamachek, 1997).
2. Debía estar abierto ante nuevas formas de enseñanza u opciones educativas (Carlos, Hernández y García, 1991; Sebastián, 1986).
3. Fomentaría el espíritu colaborativo de sus estudiantes (Sebastián, 1986).
4. Debía ser frente a sus estudiantes tal y como era, auténtico y genuino (Good y Brophy, 1983; Sebastián 1986).
5. Debía comprender a los estudiantes poniéndose en el lugar de ellos, siendo sensible a sus percepciones (comprensión empática). (Good y Brophy, 1983).
6. Debía rechazar las posturas autoritarias y egocéntricas (Sebastián 1986).

Se incluyó de Vassileff, relacionado con la Pedagogía de Proyectos que: “el individuo se proyecta en su entorno, toma algo para sí y lo proyecta, lo lanza delante de sí, modificando de esta forma la realidad de su contexto” (Citado por Rodríguez y Jaimes, 2001, p. 19). Al igual que de Rodríguez y Jaimes (2001) lo que afirman del rol del estudiante en el método de proyectos: “Trabajar su proyecto: investigar, elaborarlo, evaluarlo, adquirir las competencias que se requieren, socializarlo, modificarlo, etc. Este proyecto (que puede asumir muchas formas) le pertenece enteramente. Ninguna otra persona distinta a él puede crearlo ni defenderlo, ni cuestionarlo. (p. 44).

De Bolívar, Domingo y Fernández (1997) se incluyó una idea que apoyó en el desarrollo del trabajo la propuesta de utilizar la investigación narrativa como método, resaltando la narrativa como el lenguaje que predominaría ante el lector: “El interés actual por la narrativa vendría a ser expresión de una profunda insatisfacción con los modelos habituales de investigación educativa, en los que la teoría descubierta era la base para la intervención docente, y donde las voces de los profesores eran silenciadas. (p. 10)

La inclusión de dos postulados de McEwan y Egar (1995) aportarían a la idea de resaltar la importancia de la narrativa en la construcción de conocimiento: “Las narrativas son un valioso instrumento formador, nos permite comprender el mundo de nuevas maneras y nos ayuda a comunicar nuevas ideas a los demás” (p. 13). Y “... todas las personas tienen una urgencia fuerte y natural por contar una historia cuando tienen que dar sentido a su experiencia (p. 13).

De la misma manera que lo expuesto, nuevamente, por Bolívar, Domingo y Fernández (1997): “Contar las propias vivencias, y “leer” (en el sentido de interpretar) dichos hechos/acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se convierte en una perspectiva propia de

investigación”. (p. 13).

Refiriéndose a la autoreflexión, se incluye nuevamente a Pérez (2014), quien afirma que: la reflexión sobre la propia práctica docente conduce a su interpelación, a su cuestionamiento y consecuentemente a problematizarla. Se abre así una importante y crucial oportunidad para replantearla, para cambiar de rumbos y para construir nuevas relaciones o introducir transformaciones en las actualmente existentes, de modo que apunte con mayor precisión a los resultados que se quieren. (p.15)

Nuevamente se incluyen de De Zubiría (1999), dos aspectos que se relacionan con el término experimentación en el modelo activista: “El conocimiento será efectivo en la medida en que repose en el testimonio de la experiencia: en consecuencia, la escuela debe crear las condiciones para facilitar la manipulación y experimentación por parte de los alumnos”. (p. 72). Y “Desde el punto de vista del aprendizaje, el activismo termina sin distinguir los infantes de los preadolescentes o los adolescentes, pues carece de una visión genética y evolutiva del desarrollo. Su defensa de la manipulación y acción no tiene edades ni periodos y por ello la generaliza indiscriminadamente. (p.79).

Se incluyó a González (2010), quien aporta a la idea de educar desde la afectividad en dos momentos: el primero “La educación en la afectividad se realiza por contagio social. No es necesaria una programación para educar afectivamente, se realiza de forma espontánea y natural mediante la educación familiar, escolar y mediante el proceso de socialización y culturización ambiental” (p. 4). Y el segundo “La educación, principalmente la escolar, se había centrado en el desarrollo de las capacidades cognitivas y había descuidado la educación afectivo-emocional” (p. 4).

Se incluye a Pérez (2014) para dar soporte a la idea de la importancia del docente en la construcción de espacios de sana convivencia: “El buen clima escolar se genera cuando el docente logra ser un inspirador, un cautivador, cuando logra que sus estudiantes se seduzcan, se enamoren de los temas sobre los cuales trabaja, esto es, cuando el espacio de aula y el ambiente escolar motivan a los estudiantes al punto de que los temas abordados en la escuela son vividos por los estudiantes como elementos que amplían su horizonte de posibilidades”. (p. 54).

El concepto de cooperación se apoyó en la idea de: “El alumno aprende tanto de su relación con el docente como con sus compañeros, en tanto que el ser humano, como sujeto cultural, crea y recrea la cultura a partir de la relación que establece entre los miembros de un determinado grupo

y el contexto en el cual se desenvuelve. El avance individual está determinado por la posibilidad de interacción social que favorezca su enriquecimiento”. (Escorcía y Gutiérrez, 2009, p. 128). Y “El aprendizaje cooperativo genera una mayor interacción entre estudiantes, mejorando la dimensión comunicativa y relacional de los participantes. Además, por su naturaleza social, el aprendizaje cooperativo brinda la posibilidad de integración de toda la organización lo cual fortalece la institución en cuanto a los procesos formativos, en el aprendizaje cooperativo, los estudiantes más avanzados funcionarán como agentes de su propio desarrollo y del equipo logrando que la mejoría académica de aquellos que avanzan menos” (p. 128).

10. Metodología

Por su estructura, el trabajo de investigación se desarrolló desde dos pilares fundamentales de acción. El primero, está relacionado con la investigación narrativa, para lo que se tuvieron en cuenta los preceptos teóricos de Bolívar, Domingo y Fernández (1997) quienes afirman que “El interés actual por la narrativa vendría a ser expresión de una profunda insatisfacción con los modelos habituales de investigación educativa, en los que la teoría descubierta era la base para la intervención docente, y donde las voces de los profesores eran silenciadas. (p. 10) lo que da razón a que, por tratarse de la sistematización de un modelo pedagógico innovador, se le daría protagonismo al narrador y todo lo ocurrido en su trasegar como docente, para hacer uso de un lenguaje cotidiano y subjetivo, tratando de generar un mayor entendimiento y deleite en los lectores.

La idea de poder comunicar a través de la narración de experiencias todo lo concerniente a un modelo pedagógico se validó con los postulados de McEwan y Egar (1995) “Las narrativas son un valioso instrumento formador, nos permite comprender el mundo de nuevas maneras y nos ayuda a comunicar nuevas ideas a los demás” (p. 13). Y “... todas las personas tienen una urgencia fuerte y natural por contar una historia cuando tienen que dar sentido a su experiencia (p. 13).

Bolívar, Domingo y Fernández (1997) consideran que: “Contar las propias vivencias, y “leer” (en el sentido de interpretar) dichos hechos/acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se convierte en una perspectiva propia de investigación”. (p. 13). Consolidando aún más el lenguaje empleado en el trabajo de investigación y por considerar que las narraciones son

constructoras de conocimiento, explicaciones más cercanas de los hechos ocurridos las cuales transmiten con mayor precisión los detalles de cada situación contada.

El segundo pilar tenido en cuenta en la metodología está relacionado con la sistematización de experiencias educativas, a este respecto se incluye la afirmación de Messina y Osorio (2016) quienes aseguran que “la sistematización es una investigación narrativa, que hace del relato su camino principal de conocimiento. La sistematización es en el relato, habita en él como se vive en la casa familiar, en confianza y también con una cierta incomodidad, con ganas de salir, de aventurar hacia otros lugares”. (p. 606). Resaltando la importancia que tiene la narración en los procesos de sistematización, a través de una metáfora entre ésta y el hogar.

Para Barbosa, Barbosa y Rodríguez (2015) la sistematización “es entendida como una apuesta de recuperación, análisis y apropiación de prácticas educativas que, al relacionar sistémica e históricamente sus elementos teóricos y prácticos, facilita la comprensión y explicación del sentido, las lógicas y los problemas que presentan tales prácticas. (p. 14). Resaltando la importancia de la sistematización y la posibilidad que ésta brinda al posible lector de comprender aspectos históricos, las lógicas y los problemas que puedan concurrir en las experiencias educativas. De igual manera, estos autores, citando a Rauner (2007), afirman que con la sistematización de experiencias educativas se produce conocimiento práctico de carácter situacional y orientado a la acción, el cual se constituye en elementos para intervenir (p. 137).

Para finalizar se incluyó lo afirmado por Torres (1998) quien concluye que “desde el conocimiento que se va generando se deciden ajustes, desplazamientos y cambios necesarios para que el programa o proyecto sistematizado gane en eficacia social y riqueza cultural. (Torres, 1998, p. 5). Es decir que el conocimiento construido a través de la sistematización de las experiencias educativas, permite que los proyectos, en este caso el modelo educativo pueda ganar en los aspectos social y cultural.

11. Recomendaciones y Prospectiva

Es muy importante generar estrategias de promoción del modelo pedagógico del Colegio La Colina, la pedagogía activa, para que otras instituciones tengan la posibilidad de conocerlo, analizarlo y someter a discusión cada uno de sus elementos con miras a que puedan integrar en sus propios modelos pedagógicos elementos de esta propuesta innovadora.

A pesar de contar con un modelo innovador, de realizar actividades enmarcadas en la PA que logran cautivar a los estudiantes, impulsándolos hacia la construcción de conocimientos en un

entorno en el que la felicidad y la sana convivencia son parte indispensable en la formación, es de vital importancia que docentes y directivos del colegio La Colina institucionalicen la sistematización como una práctica que construye conocimientos y que permitirá a otras instituciones educativas del país conocer lo que se viene realizando en este colegio para formar seres humanos críticos, ciudadanos capaces de afrontar todos los problemas sociales que nos aquejan en la actualidad con miras a proponer soluciones que mejoren las condiciones de vida de todos los colombianos.

La promoción de la investigación narrativa en las instituciones educativas del territorio colombiano le cambiará la cara a los procesos de investigación en educación, pues ésta le brindará una nueva voz a aquellos que se han refugiado en la esquina silenciosa, lejos de los métodos de investigación tradicionales que han perdurado y gobernado en las instituciones encargadas de la educación en sus distintos niveles, dándole el poder a dinosaurios anquilosados en sus estandartes desde donde catalogan lo que para ellos es o no una investigación. La narrativa es innovación, es la posibilidad de devolverle la palabra a los que la perdieron por miedo a equivocarse, a ser recriminados, a ser excluidos, a ser olvidados.

Es el momento para que los docentes dejen atrás la errónea idea que tienen acerca de realizar trabajos de investigación desde la obligatoriedad, no se trata de tener que hacer más cosas de las que son encargados, pero sí de acoger la investigación educativa como una práctica que eliminará la pasividad del profesor convirtiéndolo en agente activo del cambio en el modelo educativo colombiano del que tanto se han quejado hasta el momento.

La individualidad está desapareciendo, los docentes deben trabajar en equipo, desde la cooperación, para conformar un verdadero fortín educativo capaz de transgredir las barreras de la ignorancia y así conseguir una gran transformación en la forma de educar en Colombia. Miles de ramas son más fuertes que una sola, aquel que se considere invencible, héroe solitario de la humanidad está condenado a perderse en la oscura niebla de la soledad.

En la maestría se habla de praxeología, se escribe sobre la praxeología, se discuten sus fundamentos, las ideas de su creador, se trafican los libros encargados de darla a conocer, pero nunca se trabaja desde la praxeología cayendo en el profundo y oscuro hoyo de la educación tradicional del que se tanto se habla. ¿Para qué ocupar tres semestres hablando de una propuesta innovadora si ésta se queda en el papel? La maestría y la Universidad Minuto de Dios, deben ser

eso, aprendizaje en la práctica, en la relación con las comunidades investigadas a cambio de hablar de una cosa y hacer otra completamente distinta.

12. Conclusiones

Es cierto que nacimos, crecimos y vivimos en un modelo tradicional que encierra muchos de los aspectos de la vida cotidiana. Nuestras docentes, fueron mujeres luchadoras que nos educaron desde lo que para ellas era considerado correcto, pues también se formaron en ese esquema tradicional que ha gobernado la educación en Colombia desde los inicios de la República. Hubiera sido poco probable esperar que transformaran sus aulas en espacios propicios para impulsar la creatividad de sus estudiantes, permitiéndoles experimentar con los objetos para llegar a la construcción de los conceptos. Sin embargo, el cambio es posible porque los docentes son los agentes transformadores de la sociedad, son ellos y ellas los que le entregan al país las nuevas generaciones que se encargarán de construir nación. Sus conocimientos y personalidad están en constante evolución, lo que les permite adaptarse a todos los cambios sociales ocurridos en el país. Creer en las nuevas propuestas educativas hace parte de esa flexibilidad intelectual, muchos están revolucionando la educación llevando a sus estudiantes hasta la autoconstrucción de conocimientos, la promoción de la autonomía, la proyección, desarrollando las clases en contextos reales e involucrando la cotidianidad de los jóvenes aprendientes para formar seres humanos críticos, con habilidades argumentativas orales y escritas que les permita ser parte de ese cambio social. Aunque muchas instituciones prefieran educar únicamente en el aula, el espíritu revolucionario de los formadores hace posible que el universo completo llegue hasta estos espacios. El tiempo de la queja y el reclamo ha quedado atrás, es hora de actuar, por eso, teniendo presente la idea de descubrir el mundo se hace necesario llevarlo hasta el aula de clases, lo cual sólo se logra creyendo, imaginando, construyendo, experimentando, permitiendo el error como un medio para lograr mejores resultados, contrarrestando nuestras debilidades y acabando con la individualidad. Educación significa trabajo en equipo, cooperación, creatividad, imaginación, didáctica, creación, ingenio, igualdad, lucha, apropiación y cambio de pensamiento. Si ellos no pueden ir al campo para buscar un caracol debajo de una roca, el caracol debe ir al aula, mostrarles cómo vive, de qué se alimenta, cómo se reproduce, cuánto tiempo vive, qué lo lastima y qué le hace bien, aunque esta idea vaya en contra de aquellos que aún piensan en el aula como único espacio para formar y aprender.

En relación con el papel del educador en la escuela, es preciso que su labor como simple transmisor de conceptos llegue a su fin. Es el momento de hacerse partícipes en la construcción de la teoría que orienta la educación, la enseñanza, la didáctica, entre otras y se proyecten como docentes investigadores, capaces de ver y analizar los contextos en los que se desenvuelven sus estudiantes para poder generar procesos de investigación que mejoren los modelos educativos, tanto de Bogotá, como de los distintos departamentos y ciudades del país. Que se conviertan en críticos partícipes en la implementación de los nuevos procesos sociales que se vienen implementando Colombia, para que su papel sea protagónico en la conformación de la nueva nación que lucha por establecer la paz, la equidad y la igualdad. De igual manera deben convertirse en agentes activos dentro del aula, caminar de la mano con sus estudiantes y estructurar su proyecto de vida para que no vaya en contravía con los proyectos personales de los alumnos, de esta manera el camino se hará más agradable y satisfactorio para todos aquellos que llegan a la escuela en busca de un futuro promisorio.

En cuanto a la Pedagogía Activa, es un modelo pedagógico que busca ofrecerle a la educación en Colombia una nueva forma de ver la enseñanza. Este modelo incluye algunas innovaciones educativas que podrían darle a muchas otras instituciones una opción distinta para lograr que sus estudiantes obtengan mejores resultados en las dimensiones social, personal y académica. La PA, distinta al modelo activista (Escuela Nueva), parte de la experimentación como medio para acceder al conocimiento, pero incluye como novedad los procesos de socialización, orientados por los docentes a través de preguntas, que conduce al estudiante a la construcción de conocimiento. En este modelo se tienen en cuenta los conocimientos previos de los dicentes, pues a partir de ellos se puede hacer un proceso de integración entre los que traen a la escuela y los nuevos que se les entregará.

En este modelo el docente siempre está acompañando, orientando y animando al grupo para evitar que desde la experimentación se caiga en errores conceptuales, problema que no pudo resolver el modelo activista, al quedarse en la experimentación.

En la PA se educa desde la afectividad, es decir el estudiante deja de ser un número en la planilla de notas para convertirse en un ser humano que vive y siente y que, al igual que sus profesores,

tiene expectativas hacia la vida y su futuro papel como ciudadano. Educar desde la afectividad es partir de la confianza, es generar en cada estudiante el deseo por aprender, es “formar seres humanos felices y capaces de hacer felices a quienes los rodea”, es tener en cuenta la seguridad física y emocional de cada uno de ellos, es dar un ligero apretón de manos, un abrazo cálido y respetuoso, es detenerse cinco minutos en los pasillos para poder hablarles, saber cómo están, cómo se sienten qué les gusta y qué no de su colegio, es saber que cada uno de ellos es un mundo de ideas y sentires distintos que llegan a la escuela en busca de un cambio que beneficie sus vidas. Educar desde la afectividad no es una cátedra dictada en el aula siguiendo lineamientos, estándares o DBA, tomando apuntes en un cuaderno o libreta, desarrollando ejercicios o evaluaciones conceptuales, pues el resultado final de ésta no se da en números, esquemas, dibujos, cuadros de porcentajes, encuestas o en una planilla de notas. Esta forma de educar es parte de la vida, de la cotidianidad, del contexto educativo de La Colina, que se ve reflejada en las sonrisas, la confianza y el amor, enmarcados en el respeto, que estudiante y profesor puedan sentir y promover mutuamente.

Acerca de la sistematización de experiencias, nada de lo que se haga existe si no se da a conocer. Sistematizar es construir conocimiento, brindarles a otros la posibilidad de conocer y experimentar aquello que ha vivido el narrador. Recuperar esas experiencias educativas que año tras año se van dando, es darle la posibilidad de entendimiento a los que por primera vez se acercan al modelo PA, contarles los problemas que ocurren, las ventajas, la historia de un colegio que día tras día construye saberes, les permitirá saber el porqué de la experimentación, de la socialización, de perder el protagonismo de las clases para darle paso a estudiantes deseosos de conocer, de hacer y de aprender cosas nuevas.

Este proceso de sistematización, al que se le da poca importancia en la escuela es de valor incalculable, es el único que puede promover un cambio en la estructura pedagógica nacional, pues a través de él es posible dar a conocer las propuestas innovadoras en educación, dejando de lado la idea primitiva de “hacer menos para hacer menos”, por el contrario al querer hacer menos, el docente tendrá que esforzarse más para poder lograr los objetivos trazados, razón por la cual es importante dejar de ver los procesos de sistematización como un aumento en la carga laboral. Se tiene que pensar en los beneficios que le traerá a los docentes y a la comunidad educativa el

contar con una elevada oferta de investigaciones relacionadas con la educación en el país.

13. Referentes bibliográficos

Arenas, S. Burgos, R. Lizcano, C. Rebolledo, H. (2014). *El Anteproyecto*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, Escuela de Filosofía y Humanidades. Departamento de Lectura y Escritura Académica.

Autores Varios (2009). Premio a la investigación e innovación educativa y pedagógica 2009. Bogotá: Instituto Para la Investigación Educativa y el Desarrollo. IDEP.

Autores Varios (2012). Revista educación y ciudad No 22. *Saberes y conocimiento: un debate necesario en la escuela*. Bogotá: Instituto Para la Investigación Educativa y el Desarrollo. IDEP.

Autores Varios (2012). Revista educación y ciudad No 23. *Educación: relaciones entre saber y conocimiento*. Bogotá: Instituto Para la Investigación Educativa y el Desarrollo. IDEP.

Autores varios. (2009). *Universidad-escuela y producción de conocimiento pedagógico* (Resultado de la investigación IDEP- Colciencias). Bogotá: Colección Investigación e Innovación IDEP.

Barbosa, J. Barbosa, C. Rodríguez, M. (2013) *Concepto, enfoque y justificación de la sistematización de experiencias educativas: una mirada “desde” y “para” el contexto de la formación universitaria*. Revista Perfiles Educativos, V XXXVII. N 149. Santander, Colombia. IISUE-UNAM.

Blanco, R. (2006). *Curso Taller: Investigación y Sistematización de Innovaciones Educativas. Versión Preliminar del Módulo “La escuela como centro de la innovación educativa”*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.

Bolívar, A. Domingo, J. Fernández, M. (1997). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*. Granada: Grupo FORCE, Universidad de Granada y Grupo Editorial Universitario.

Capó, J. S. (1986). *Psicología humanista y educación*. Anuario de psicología. Número 34.

Cinep. (1999). *El Saber Tiene Sentido. Una Propuesta de Integración Curricular*. Bogotá D. C. Ediciones Antropós.

De Zubiría, J. (1999). *Tratado de pedagogía conceptual. Modelos pedagógicos*. Bogotá, Colombia. Fundación Alberto Merani, fondo de publicaciones Bernardo Herrera Merino.

Escorcía, R y Gutiérrez, A. (2009) *La Cooperación en Educación: una Visión Organizativa de la escuela*. Gestión Educativa. Volumen 12, número 1, pp 121-133.

Espejo, R. (2016). *¿Pedagogía activa o métodos activos? El caso del aprendizaje activo en la universidad*. Santiago: Revista digital de investigación en docencia universitaria.

Flores, G. (17, 01, 2011) *Formando Investigadores, Estado del Arte*.

<http://formandoinvestigadores-gft.blogspot.com.co/2011/01/estado-del-arte.html>

González, E. *Educación en la afectividad*. Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de:

<http://www.surgam.org/articulos/504/12%20EDUCAR%20EN%20LA%20AFECTIVIDAD.pdf>

Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P. (1997). *Metodología de la Investigación*. Bogotá: McGraw-Hill.

IDIE. (XXXX). *Plan de formación “innovaciones en educación y atención infantil en Programas formales y no formales”*. Desarrollo de innovaciones en la educación de niños y niñas de 0 a 6 años *¿Qué es una innovación educativa?* Andalucía: Junta de Andalucía.

Londoño, O. Maldonado, L. Calderón, L. (2014). *Guía para Construir Estados del Arte*.

Bogotá: International Corporation of Networks of Knowledge.

Martínez, J, G. (2014) *Cómo implementar la ley de convivencia en los colegios. Estrategias y propuestas formativas y administrativas*. Bogotá, Colombia. Editorial Magisterio.

Messina, G. Osorio, J. (2016). *Sistematizar como ejercicio eco-reflexivo: la fuerza del relato en los procesos de sistematización de experiencias educativas*. Revista E-Curriculum, vol. 14 n. 2. Pp 602-624. Sao Paulo, Brasil.

McEwan, H. Egan, Kieran. (1998) *La narrativa en la enseñanza, aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Narváez, E (2006). *Una mirada a la escuela nueva*. Mérida: Universidad de los Andes.

Not, L. (1994). *Las pedagogías del conocimiento*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

McNamara, Jhon. (2011) *Cuentos de Animales “El juego de la araña”*. Bogotá:
<http://arneyr.blogspot.com.co/search?q=el+juego+de+la+ara%C3%B1a>

Ortiz, A. (2013). *Modelos pedagógicos*. Bogotá, Colombia. Ediciones de la U.

Parra, O. (2005). *Gestión, investigación y narrativas: la investigación es un cuento de hadas*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, Hallazgos, Marco Institucional.

Plata. J. (2016) *Lineamientos de Apoyo a la Formulación Proyecto de Grado*. Documento de trabajo Maestría.

Pérez, J. (2008). Recuperado de: <https://definicion.de/modelo-educativo/>

Pérez, T. (2014) *El Poder Transformador de los Educadores, reflexiones y herramientas para cultivarlo*. Bogotá: editorial Magisterio. <http://www.huffingtonpost.es/cesar-martinez->

romero/mito-media-naranja_b_4846902.html

Rodríguez M. E. (2001). Jean Vassileff. *Historias de vida y pedagogía de proyectos*. En *La pedagogía de proyectos. Opción de cambio social*. (pp. 13-48). Bogotá, Colombia. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Especialización en Lenguaje y Pedagogía de proyectos.

Salazar, R (2013). *Pedagogía tradicional versus pedagogía constructivista*. Guayaquil, Ecuador.

Torres, A (1998) *La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente*. Ponencia presentada al III Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes de Desarrollo Sociocultural y Comunitario. La Haba, Cuba.

Torres, A. (XXXX) *Teoría de la Gestalt: leyes y principios fundamentales*. Recuperado de: <https://psicologiyamente.com/clinica/terapia-gestalt-principios>.

Vásquez, E. León, R. (2013). *Educación y modelos pedagógicos*. Tunja: Secretaria de Educación de Boyacá.

Vizmanos, B. Bernal, M. López, P. Olivares, I. Valadez, F. (2009) *Guía para Elaborar un Anteproyecto de Investigación*. México: Revista de Educación y Desarrollo.

INDICE DE CONTENIDO

INDICE DE TABLAS	27
1. Así empezó todo	28
2. Buscando el lugar apropiado para enseñar	30
3. Una mirada a lo que se había hecho en cuanto a la sistematización de las experiencias	34
4. Una mirada a los modelos pedagógicos tradicionales como primer paso para entender la pedagogía activa	39
4.1. Pedagogía tradicional	42
4.2 La escuela pasiva	¡Error! Marcador no definido.45
4.3 La tecnología educativa	46

5. Fundamentos pedagógicos de la Pedagogía Activa: teorías del aprendizaje y modelos pedagógicos ...	48
5.1 Escuela nueva	49
5.1.1. Pedagogía activa y los puntos de encuentro con la pedagogía activista.....	51
5.2 Constructivismo	53
5.2.1 Pedagogía activa y los puntos de encuentro con el constructivismo.....	54
5.3 Humanismo	56
5.3.1 Pedagogía activa y los puntos de encuentro con el humanismo.....	57
5.4 Pedagogía de proyectos	58
5.4.1 Pedagogía activa y los puntos de encuentro con el la pedagogía de proyectos.....	60
5.5 La pedagogía activa de la mano con otras áreas del conocimiento	61
5.5.1 Desde el punto de vista psicológico	61
5.5.1 Desde el punto de vista pedagógico	62
5.5.1 Desde el punto de vista social	62
6. Modelo educativo del Colegio La Colina, como aporte al crecimiento de propuestas pedagógicas innovadoras en la ciudad de Bogotá	63
6.1 La historia de una innovación que tenía que ser contada	65
6.1.1 Docentes; el primer elemento de la pedagogía activa “desaprender para aprender”	70
6.1.2 Docentes creadores, facilitadores e investigadores.....	72
6.1.3 Pedagogía activa un modelo educativo innovador creado para La Colina.....	75
6.1.3.1 Estándares	76
6.1.3.2 Subprocesos	76
6.1.3.3 Objetivo	76
6.1.3.4 Actividad generadora	76
6.1.3.5 Sensibilización	77
6.1.3.6 Experimentación	77
6.1.3.7 Socialización	77
6.1.3.8 Conceptualización	78
6.1.3.9 Sistematización	78
6.1.3.10 Metacognición	78
6.1.3.11 Evaluación.....	79
6.1.3.11.1 Principios	79
6.1.3.11.2 Criterios específicos	80
6.1.3.12 Diario de Campo	81
6.1.3.13 Otros elementos fundamentales en el cuento de la pedagogía activa.....	81
6.1.3.13.1 Pedagogía activa vs activismo.....	81

6.1.3.13.2 Pedagogía activa desde la afectividad	85
6.1.3.13.3 El trabajo en equipo y la cooperación.....	89
6.1.3.13.4 Pedagogía activa desde la pregunta problémica	93
6.1.4 Una innovación que seguía innovando.....	96
6.1.4.1 Procesos de formación para docentes nuevos y antiguos en La Colina	96
6.1.4.2 Nuevas propuestas de innovación sobre el modelo de La Colina	100
6.1.4.3 Narraciones de la cotidianidad, otras miradas de un mismo modelo	102
6.1.4.3.1 La Expulsión del Paraíso (Gary Huertas)	102
6.1.4.3.2 Diez grados centígrado (Josué Ocando)	104
6.1.4.3.3 Avances científicos (María Fernanda Sánchez).....	106
6.1.4.3.4 Qué es la felicidad (Isabel Rocha. Psicóloga).....	108
6.1.4.3.5 Autobiografía de Pablo Andrés Ramírez	110
6.1.4.3.6 Un cuento duro de contar (Arney Rodríguez Reyes).....	112
7. Conclusiones.....	114
8. Referencias bibliográficas.....	118
9. Anexos.....	121
9.1 Anexo N 1 Tabla 1 Planeación de una clase de Español y Literatura para grado 10°	121
9.2 Anexo N 2 Propuesta de actividad para el trabajo en equipo, incluida en el PEI del Colegio La Colina	125
9.3 Anexo N 3 Fotografía de actividad con profesores de Español y Literatura de todos los grados “Instrucciones para construir un avión de papel”	126
9.4 Anexo N 4 Fotografía de trabajo de formación con profesores de Español y Literatura “Didáctica”	126
9.5 Anexo N 5 fotografía semana de inducción a docentes nuevos y antiguos para inicio del año escolar 2017-2018°	127

INDICE DE TABLAS

Tabla 1 Planeación de una clase de Español y Literatura para grado 10°	121
Propuesta de actividad para el trabajo en equipo, incluida en el PEI del Colegio La Colina	125
Fotografía de actividad con profesores de Español y Literatura de todos los grados “Instrucciones para construir un avión de papel”	126
Fotografía de trabajo de formación con profesores de Español y Literatura “Didáctica”	126
Fotografía semana de inducción a docentes nuevos y antiguos para inicio del año escolar 2017-2018°	127

1. Así empezó esta historia

Nació, creció y se educó en un modelo tradicional. En ninguna de las experiencias pedagógicas que tuvo hubo asomo de innovación, de didáctica, de creatividad, no tuvo la posibilidad de experimentar porque la educación en Colombia se ha ocupado desde sus inicios únicamente de transmitir conocimiento (el conocimiento bancario del que habla Freire) el cual no se relacionaba de ninguna manera con sus contextos más próximos y su cotidianidad. Aprendió a vivir viviendo, a resolver los problemas afrontándolos, a interpretar la realidad en la que existía estando inmerso en ella. La escuela no le entregaba las herramientas suficientes para construir, analizar, argumentar u opinar sobre los aspectos sociales que en ese momento gobernaban al país. Ahora, después de decidir ser parte de los procesos educativos de las nuevas generaciones se ve obligado a deconstruir todo lo que aprendió para brindarles la posibilidad de formarse como seres humanos críticos, capaces de interpretar la realidad para emitir argumentos propios. Sin embargo, no era fácil cambiar todas las estructuras de su pensamiento, borrar por completo lo que le impusieron como correcto y ese intento le causaría estrés, lo llevaría a pensar que lo estaba haciendo mal, lo convertiría en “aprendiz desilusionado”¹ hasta que creyera en el cambio, lo interiorizara y empezara a educar desde ese nuevo perfil.

Adoptó la educación como proyecto de vida, pero después de varios años de ejercerla, de su llegada al Colegio La Colina y de iniciar estudios de profesionalización (Especialización en Lenguaje y Pedagogía de Proyectos y Maestría en innovaciones Sociales en Educación), logró entender que las cosas no estaban bien. Antes de iniciar esos proyectos sentía un vacío inmenso que no tenía explicación, creía hacerlo bien al ser permisivo, poco exigente, alcahueta, un cómplice más que un verdadero profesor, sentía temor de no tener el control de los grupos si les pedía más compromiso y dedicación en sus labores en el aula, pero era buen amigo, se acercaba

¹ Expresión utilizada en el liderazgo al más alto nivel.

a ellos queriendo conocer más sobre sus vidas para que confiaran en él, les hablaba de sus cosas, en algunos casos les mostraba sus debilidades y en otros intentaba mostrarles lo parecidos que eran. Sin embargo, en el aula las cosas cambiaban, muchas veces estaba malhumorado, le cansaba la idea de tener que compartir el espacio con el mismo grupo durante un año completo, actuaba desde el lado más cómodo, daba órdenes, no permitía que fueran ellos los que iniciaran la construcción de los conceptos, usaba herramientas ortodoxas como los libros de texto, las clases magistrales, una que otra fotocopia, presentaciones en power point o alguna película, que limitaban la creatividad. No abandonaba las cuatro paredes del salón por miedo a encontrar más incógnitas de las que se podía manejar regularmente en una clase y en algunos casos porque, para algunos directivos, estaba mal visto el abandonar las aulas para llevar a los estudiantes en busca de aprendizajes reales.

Estar en ese nuevo lugar le permitió aprender otras formas de enseñanza, distintas propuestas para el manejo de grupo, nuevas estrategias para planear y ejecutar una clase, interiorizando herramientas para la construcción y promoción del conocimiento y nuevas formas de mantener una relación enmarcada en el respeto con los jóvenes aprendientes. Sin embargo, muchas de las experiencias y aprendizajes que allí se daban estaban condenadas a desaparecer porque, para ninguno de los estamentos del colegio existía la necesidad de sistematizar esta propuesta pedagógica. Es ahí donde nació la idea de mostrarle a la comunidad educativa bogotana lo que se estaba haciendo en La Colina y lo que su modelo podía aportarle a toda la propuesta educativa de la capital, de esta manera en la Maestría en Innovaciones Sociales en Educación, se inició la estructuración del proyecto “Sistematización del modelo pedagógico del Colegio La Colina como aporte al crecimiento de propuestas pedagógicas innovadoras en la ciudad de Bogotá”, el cual tenía como base de su desarrollo la pregunta ¿Qué aportes significativos hace el modelo

educativo del Colegio La Colina a las propuestas pedagógicas innovadoras en la ciudad de Bogotá?

Creía firmemente que este trabajo de sistematización podía brindarle a Colombia la posibilidad de tener una nueva cara en cuanto a su propuesta educativa, pero también entendía que no debía ser aceptado en su totalidad pues iría en contra de la heterogeneidad de las instituciones educativas del país y mucho menos que se impusiera como una camisa de fuerza, pero sí sería gratificante saber que los colegios y sus PEI se enriquecían con las ideas de un grupo de docentes que trabaja en pro del cambio y para la educación de las generaciones que llevarán a la nación hacia un futuro promisorio.

2. Buscando el lugar apropiada para enseñar

Como maestro, siempre estaba en una constante búsqueda del lugar ideal en el cual pudiera realizar las labores formativas para las que fue “capacitado” en la universidad. Durante esta exploración llegó a instituciones en las que la tarea docente no se desligaba de la mera transmisión de conocimientos. En algunos se orientaba el proceso de aprendizaje con parceladores antiquísimos, libros de texto, planeaciones improvisadas, estándares, DBA’s (Derechos Básicos de Aprendizaje), entre otros, lo cual daba a entender que, al estar todo elaborado y estructurado, iniciar con el trabajo era tarea fácil. Pero no siempre salía triunfante de las empresas que emprendía, tal vez porque entendió esa simpleza de transmitir conocimiento como una actividad que no requería de utilizar su cerebro para producir conocimiento o quizá, porque había oído acerca de hacer todo partiendo del principio del menor esfuerzo, lo cual asumió con convicción para evitar la exclusión y el rechazo de otros docentes o porque definitivamente era mejor estar dentro de una zona de confort y tranquilidad, que intentar

cambiar el modelo establecido y entendido como el más pertinente para los jóvenes estudiantes de los colegios en Bogotá ocurriendo en él lo que asegura Pérez (2014):

El profesor puede perfectamente limitar su tarea de enseñanza a preparar la clase, cumplir con el horario establecido, manifestar en el aula sus conocimientos y evaluar el aprendizaje de los estudiantes, sin preocuparse de lo que les ocurra dentro de este espacio educativo. Así asumida, la función para la que ha sido contratado es similar a que realiza un parlante unidireccional, encargado de emitir mensajes, que para nuestro caso son conocimientos disciplinares. (pág. 12-13).

Sin embargo, no en todos los casos estaba predestinado al fracaso, esa búsqueda incansable, que por momentos parecía estar orientada por el mito de la media naranja² podía tener un final feliz, si lograba tener un cambio de actitud, si reflexionaba sobre su propia labor, tal y como afirmaba Pérez (2014):

La reflexión lleva al desapego, a la apertura, a desempeñar la mano para soltar las verdades y las certidumbres que las acompañan, a dudar de ellas, a considerar otros puntos de vista y a cambiar de observatorio para dirigir la mirada. La reflexión sobre la propia práctica docente conduce a su interpelación, a su cuestionamiento y consecuentemente a problematizarla. Se abre así una importante y crucial oportunidad para replantearla, para cambiar de rumbos y

²Todos los hombres tenían formas redondas, la espalda y los costados puestos en círculo, cuatro brazos, cuatro piernas, dos fisonomías unidas a un cuello circular y perfectamente semejantes, una sola cabeza, que reunía estos dos semblantes opuestos entre sí, dos orejas, dos órganos de la generación, y todo lo demás en esta misma proporción". Estos seres podían ser de tres clases: uno compuesto de hombre y hombre; otro de mujer y mujer; y un tercero de hombre y mujer, llamado 'andrógino'. Cuenta Aristófanes que "los cuerpos eran robustos y vigorosos y de corazón animoso, y por esto concibieron la atrevida idea de **escalar el cielo y combatir con los dioses**". Y ante aquella osadía, Júpiter-Zeus, que no quería reducir a la nada a los hombres, encontró la solución, un medio de conservar a los hombres y hacerlos más circunspectos, disminuir sus fuerzas: **separarlos en dos**. El problema surgió después: "Hecha esta división, cada mitad hacía esfuerzos para encontrar la otra mitad de que había sido separada; y cuando se encontraban ambas, se abrazaban y se unían, llevadas del deseo de entrar en su antigua unidad, con ardor tal que, abrazadas, perecían de hambre e inacción, no queriendo hacer nada la una sin la otra..." recuperado de: http://www.huffingtonpost.es/cesar-martinez-romero/mito-media-naranja_b_4846902.html

para construir nuevas relaciones o introducir transformaciones en las actualmente existentes, de modo que apunten con mayor precisión a los resultados que se quieren. (p.15).

Y si a su vez se permitía crear (poner el cerebro en funcionamiento) para brindarle a los estudiantes la oportunidad de aprender y ser partícipes en la construcción de sus aprendizajes, teniendo en cuenta las tres dimensiones, para que se formaran como seres humanos críticos capaces de pensar y construir su realidad y la del país.

Como resultado de ese cambio de actitud, de la forma de ver la realidad circundante y gracias a la constante búsqueda de un nuevo lugar para enseñar llegó al Colegio La Colina, institución que ha desarrollado sus actividades pedagógicas desde junio de 1996, con un propósito fundamental “formar seres humanos íntegros, competentes y felices a través del desarrollo de tres dimensiones: personal, social y académica”. Con el pasar de los años se fue fortaleciendo más hasta llegar a tener aproximadamente setecientos ochenta (780) estudiantes pertenecientes a los distintos grados y una planta docentes de setenta y dos (72) maestros en las distintas áreas del conocimiento.

De su propuesta educativa era ideal resaltar que esta institución era netamente bilingüe (español-inglés) desarrollando las habilidades de los niños en la segunda lengua, desde los primeros cursos del preescolar hasta el grado undécimo, enseñándoles a pensar, comprender, hablar y escribir en este idioma en busca de la Certificación Cambridge (Toefl, Pet, Ket y Flyers).

De igual manera se trabajaba orientados por “La Pedagogía Activa”, modelo que a grandes rasgo estaba definida como el conjunto de tareas o acciones creadas por los docentes, realizadas en el aula o fuera de ella para alcanzar un objetivo preciso, es decir, a través de éstas se buscaba el logro de un producto pedagógico determinado y la creación conceptual dentro de un contexto

significativo para el estudiante, éstas eran la base de la realización del aprendiente, porque a través de ellas podía cumplir un rol activo en todas las labores y tareas asignadas.

Esta propuesta educativa permitía establecer una organización docente encaminada hacia la eliminación de la pasividad del alumno, la memorización de conocimientos transmitidos, utilizando una didáctica de respuesta, además, de despertar en el educando necesidades internas que enseñan, entre otras cosas, a vencer de manera consciente las dificultades. Por consiguiente, esta pedagogía provocaba un movimiento de reacción y descubrimiento ya que, en la misma, el profesor facilitaba la actividad, observaba y despertaba el interés en sus estudiantes mediante la utilización de una metodología activa, convirtiendo al discente en un sujeto activo y al profesor en un facilitador del proceso.

Sumando a lo anterior el trabajo comprometido y en equipo de toda la comunidad educativa y a un proceso académico de alta calidad La Colina logró ubicarse dentro de los quince mejores colegios de la década en el país. Según los resultados del Índice Sintético de Calidad Educativa, esta institución fue reconocida como el mejor colegio de Colombia en el 2016, pero, además, se había posicionado en el parámetro más alto de la clasificación de las pruebas SABER 11.

De igual importancia era el trabajo que se realiza a nivel de proyectos de aula, como una estrategia que posibilitaba en los estudiantes la adquisición de saberes agregados a los estándares y subprocesos.

Un elemento más que se sumaba al proyecto educativo de La Colina era la educación desde la “afectividad”. Los estudiantes, dentro de este contexto educativo no eran solo números y nombres en una lista de asistencia, también eran vistos desde las dimensiones personal y social, reconocidos como seres humanos capaces de vivir y sentir dentro de la misma realidad que afectaba a los docentes. Educar desde la afectividad, no era una cátedra que se había instaurada

en el Colegio, no era una asignatura que se dictaba en las aulas y de la que se tomaba nota en los cuadernos, educar desde la afectividad en La Colina era poderse reconocer en el otro, saber qué había más allá de una simple relación estudiante-profesor, emprender el viaje de la educación en equipo, poder dar un apretón de manos o un abrazo fraternal sin transgredir los límites del respeto.

Era el momento propicio para empezar la sistematización de este modelo partiendo de la indagación a otros procesos de sistematización relacionados con el colegio y con instituciones o docentes preocupados por darle una nueva cara a la educación en Colombia y de esta manera transgredir los muros que mantenían oculto al modelo de La Colina, dentro de un paraíso terrenal en medio de la gran ciudad de Bogotá.

3. Una mirada a lo que se había hecho en cuanto a la sistematización de las experiencias

...Habían pasado ocho años y poco más de tres meses y aún estaba ese brillo en su mirada, no le importaba el inclemente frío mañanero, los días de lluvia o aquellos en que el sol calentaba sin compasión, allí estaba sin falta, de lunes a viernes, porque ese lugar lo inspiraba para hacer algo nuevo en cada planeación de clase que debía entregar, en la elaboración de actividades que le facilitaran a sus estudiantes acercarse a los conceptos teóricos propuestos teniendo como recurso de acción la experimentación desde lo individual o desde el trabajo en equipo, para acercase a jóvenes y niños del colegio teniendo presente las dimensiones personal y social, como principios que se conjugan al educar desde la afectividad, concibiendo ésta como un medio que lograba generar en los aprendientes un mayor interés en sus procesos de aprendizaje... pero después de un tiempo de participar en la estructuración de planeaciones, planes de estudio, evaluaciones, mejoramiento del currículo de cada uno de los grados, entre otras labores que le iban siendo

encomendadas, algunos aspectos le empezaron a preocupar y a cuestionar lo cual alimentaba con más fuerza la necesidad de sistematizar el modelo pedagógicos que hasta ese momento continuaba oculto entre los límites del colegio.

Pero no era fácil, los dedos estaban oxidados, los pensamientos críticos casi siempre estaban mediados por cómo realizar la planeación semanal, y lo que escribía, la mayoría de veces terminaba siendo un cuento corto o largo, que en muchas ocasiones iba a parar a la caneca de reciclaje...

¿Qué hacer? ¿Cómo empezar? ¡Eureka, las planeaciones! Año tras año se iba haciendo un archivo de todo lo que se practicaba en las clases y esa era una forma de sistematizar. Sin embargo, por su estructura, en La Colina era muy difícil realizar procesos de investigación, así que para poder iniciarlos entendió la importancia de generarlos, pero antes había que hacer un estado del arte, saber acerca de las experiencias de otros colegios de la ciudad y de otros profesores que sintieron lo mismo que él en su momento, para empezar, aprovechó lo que estaba a mano porque era mucha información la que tendría que revisar para poder construirlo. Así que se empeñó en buscar algunos ejercicios investigativos que le ayudaran a concretar el deseo que tenía de sistematizar las experiencias y el modelo educativo de La Colina, reconociendo que eran innumerables aquellos ejercicios sistematizados, contrario a lo que creía.

Era el caso de “Universidad-Escuela y Producción de Conocimiento Pedagógico (resultado de la Investigación IDEP- Colciencias) un libro en el que varios autores (docentes investigadores) hablaban de las propuestas innovadoras en educación que se generaron en las instituciones a las que pertenecían y de la importancia de las investigaciones en educación que pueden generar los docentes desde sus espacios de acción. Y una que le suscitó expectativas fue “Relación

Universidad-Escuela: un Experiencia de Investigación Colaborativa”, porque dentro de su contenido Acuña y Zea (2009) hablaban acerca de:

La investigación en educación y pedagogía demanda de la participación de educadores analíticos, críticos de sus propias prácticas; interesados no solamente en los problemas educativos actuales, sino en la puesta en marcha de desafíos que den respuesta a las demandas de un mundo globalizado y cambiante, y los procesos educativos deben apostar a que los sujetos sean capaces de relacionarse con otros de modo que conozcan y transformen su entorno. (p. 12).

Se había convencido más de lo que tenía que hacer y esto lo impulsó a seguir buscando descubriendo un tesoro incalculable de trabajos de investigación en innovación en educación, entre los que se encontraba el “Premio a la Investigación e Innovación Educativa y Pedagógica”, en éste incluyeron, a modo de antología, muchos proyectos de innovación educativa realizados en Bogotá, ejercicios de sistematización como el del profesor Guillermo Quijano, personaje que ha dedicado gran parte de su vida a usar la palabra como excusa para motivar en sus estudiantes el deseo de producir textos escritos creativos que luego les publica en pequeños libros que se nutren con las historia de los niños y jóvenes que tuvieron el honor de compartir el aula de clases con este innovador de la educación.

Remontándose en la historia de la pedagogía pudo conocer procesos investigativos que, de una u otra manera, se propusieron innovar en la educación como es el caso del trabajo realizado por la Doctora Montessori, a quien la idea de una escuela donde el maestro no transmite conocimiento, sino que éste se crea a través del trabajo libre con material didáctico la motivó a crear un método innovador en su época:

El método Montessori está basado en observaciones científicas relacionadas con la capacidad de los niños, para absorber conocimientos de su alrededor, así como el interés que éstos tenían por materiales que pudieran manipular. María Montessori basó su método en el trabajo del niño y en la colaboración adulto-niño. Así, la escuela no es un lugar donde el maestro transmite conocimientos, sino un lugar donde la inteligencia y la parte psíquica del niño se desarrollará a través de un trabajo libre con material didáctico especializado. (IDIE, p. 29).

Aquí también pudo reconocer el trabajo de Ovidio Decroly, otro doctor interesado en proponer un ambiente educativo diferente para los niños de inicios del siglo XX, su labor empieza con los pequeños que denominaban anormales, para la luego, en 1907 fundar la Ecole de l'Ermitage, donde inició sus trabajos con niños "normales", para esto realizó estudios sobre la psicología que en ese momento se denominaba contemporánea y siguiendo los postulados de la escuela de Ginebra. En sus propuestas está la idea de ligar los intereses de los niños a las necesidades básicas las cuales divide en: necesidad de nutrirse, necesidad de refugio, necesidad de defenderse y protegerse y la necesidad de actuar, de trabajar en grupo o solo, de recrearse y mejorar:

Cada una de ellas puede constituir un "centro de interés", eje de actividades de todo un curso escolar. Destaca la importancia de familiarizar al niño con lo que le interesa, sin obligarlo a analizar, diferenciar o separar en edad temprana. Dichas operaciones serán objeto de articulación posteriormente. (IDIE, p.32).

Los resultados de su búsqueda se intensificaron al reconocer el nombre de un exprofesor de La Colina, Hernán Riveros, quien publicó sus textos en la revista "Educación y Ciudad", junto a otros autores que mostraron su interés en la pedagogía sistematizando experiencias investigativas dentro y fuera del aula. Sin embargo, esa emoción se transformó en preocupación, porque se dio

cuenta que lo hecho por aquel que algún día fuera su compañero de batallas, no mostraba nada de lo que era el modelo pedagógico del colegio, entendió que lo llamado por Riveros “Hipertextos e Interdisciplinariedad: un Camino para Construir los Saberes del Futuro”, fue algo sacado del sombrero lo que podía sesgar la percepción que se hicieran los lectores sobre las prácticas educativas de una institución en la que se tenía como centro de aprendizaje al estudiante...

Se acentuó más la necesidad de dar a conocer aquello que subyacía al interior de la ciudad, porque sólo los que sabían de la existencia de La Colina y hacían parte de su equilibrado “edusistema”³ podían dar fe de lo que allí ocurría con la enseñanza. Puso en marcha su plan, apoyado en una idea que lo cautivó aún más: “Los docentes son los principales protagonistas y autores de la innovación educativa, por ello para que los cambios sean profundos y permanezcan es fundamental que tengan sentido para ellos, es decir, que respondan a sus preocupaciones y necesidades” (Blanco, 2006. p. 6). Sabía que contaba con el recurso humano para dar forma a la elaboración de un trabajo de sistematización de las experiencias académicas (personales e institucionales) que se podían considerar como innovadoras, pues, así como lo planteó Blanco, él y sus compañeros eran protagonistas de esa historia y solamente partiendo de su deseo de hacer cosas se podría llegar al final de ese camino que había decidido emprender.

Otro término de vital importancia que era necesario abordar para poder dar a conocer el modelo pedagógico del colegio La Colina era el de sistematización. Respecto a esto contaba con muchos referentes bibliográficos que hacían alusión a la sistematización de experiencias educativas, sin embargo, cautivo su atención lo que afirmaba Messina y Osorio (2016):

... la sistematización es una investigación narrativa, que hace del relato su camino principal de conocimiento. La sistematización es en el relato, habita en él como se vive en la casa familiar,

³ La palabra edusistema no existe, pero se puede entender como una mutación entre ecosistema y educación.

en confianza y también con una cierta incomodidad, con ganas de salir, de aventurar hacia otros lugares. (p. 606).

Pues consideraba que la forma más acertada para mostrar la Pedagogía Activa era a través de la narrativa, contar lo que pasaba teniendo como punto de partida sus experiencias, pero también atendiendo a que la sistematización de experiencias educativas:

... es entendida como una apuesta de recuperación, análisis y apropiación de prácticas educativas que, al relacionar sistémica e históricamente sus elementos teóricos y prácticos, facilita la comprensión y explicación del sentido, las lógicas y los problemas que presentan tales prácticas. (Barbosa, Barbosa y Rodríguez 2015, p. 14).

De igual manera le quedaba claro que al sistematizar, como afirman Barboza, Barbosa y Rodríguez (citado de Rauner, 2007): “se produce conocimiento práctico de carácter situacional y orientado a la acción, el cual se constituye en elementos para intervenir (p. 137). Es decir, más que escribir una novela o un cuento estaría brindándole a otros docentes e instituciones conocimientos nuevos para aplicar en sus colegios, incluso dentro del misma Colina, pues por tratarse de un modelo que seguía cambiando se debía tener en cuenta como resultado de esa sistematización que: “...desde el conocimiento que se va generando se decidan ajustes, desplazamientos y cambios necesarios para que el programa o proyecto sistematizado gane en eficacia social y riqueza cultural. (Torres, 1998, p. 5).

4. Una mirada a los modelos pedagógicos tradicionales como primer paso para entender la Pedagogía Activa.

Llegó a UniMinuto en una noche fría con su blazer café, agenda bajo el brazo y la mente ansiosa de conocer los nuevos maestros que marcarían de cierta forma el ritmo de las melodías que harían parte de este concierto al cual entraría para afinar su oído. De nuevo recordó que

había sido educado en modelos tradicionales y que no estaba empapado de ideas innovadoras en educación, por el contrario, entraría en un estado de búsqueda total de rutas que lo perfilaran hacia la educación innovadora. Se acomodó en una de las sillas acomodadas en medialuna para que todos pudieran verse los rostros, al frente un docente entrado en años y algo hippie, a su lado un puñado de personas de diversas edades que compartían dos rasgo en común, el primero se dio a conocer durante la presentación inicial, todos estaban involucrados con procesos de enseñanza en colegios y universidades y el segundo apareció a flote durante las discusiones que se iban dando en cada clase, la mayoría de ellos hablan de sus experiencia como educadores dejando en evidencia cómo el modelo tradicional seguía haciendo parte de sus esquema de pensamiento y de su labor como docentes.

La segunda de las puestas en común se convirtió en otro motivo para iniciar la búsqueda de información que le ayudara a entender la postura de sus compañeros de clase, así que empezó la indagación sobre el término modelo y acerca de los fundamentos de las escuelas y corrientes pedagógicas tradicionales. Esto lo dirigió a analizar y concluir que los modelos, desde todas las perspectivas conducen a fomentar el aspecto crítico con respecto a lo existente y a lo que se posee, generan una duda inherente al descubrir qué existe, incrementando su valor al ver que no es común; elevando el deseo de adquirir estos modelos en ellos y llevarlos a sus casas, empresas, colegios, universidades, ciudades, etc. Este concepto podía relacionarlo con lo que ocurría en la naturaleza, las aves que anidan transmiten de generación en generación la forma en que se construyen los nidos y resulta sorprende que este aprendizaje se mantenga en todas las especies a pesar del paso del tiempo sin importar los imprevistos que pudiesen surgir en la travesía de sus vidas, así estos comportamientos de los animales influyen directamente en los seres humanos en su desarrollo social, educativo y cultural.

“La modelación es la reproducción de determinadas propiedades y relaciones del objeto investigado en otro objeto especialmente creado (modelo) con el fin de su estudio detallado” (Sheptululín, 1983, p.45). La modelación plasma una realidad teniendo en cuenta un todo con los elementos que lo componen para así obtener un escenario cercano a la realidad, de aquí en adelante el método de modelación científica cumple su papel protagónico para actuar de forma práctica y teórica sobre el objeto a investigar.

Como resultado el uso de este método ayuda a simplificar, argumentar, construir y optimiza lo teórico sobre lo práctico buscando reducir la incertidumbre sobre lo desconocido. El paradigma científico juega un papel fundamental al organizar el conjunto de teorías, leyes y principios, proporcionando modelos de problemas y soluciones a las comunidades científicas.

Para Kuhn (2004):

Un paradigma es aquello que los miembros de una comunidad científica y sólo ellos comparten; y a la inversa, es la posesión de un paradigma común lo que constituye a un grupo de personas en una comunidad científica, grupo que de otro modo estaría formado por miembros inconexos. Es así como su aceptación es relevante si la comunidad académica lo aprueba de lo contrario sólo se adopta una posición periférica. (p. 14).

Las funciones del modelo se revelan en la interpretación para explicar y representar los aspectos más relevantes del caso en forma reducida, diseño para proyectar y delimitar los aspectos significativos y ajuste para acomodar y adaptar la actividad práctica.

El modelo pedagógico implica tener lineamientos para reglamentar todo el proceso educativo, estableciendo propósitos objetivos con respecto a qué enseñar, la jerarquía, orden, secuencia, frecuencia y continuidad.

“Es la concreción, en términos pedagógicos, de los paradigmas educativos que una institución profesa y que sirve de referencia para todas las funciones que cumple (docencia, investigación, extensión, vinculación y servicios), a fin de hacer realidad su proyecto educativo”. (Tünnermann, 2008, p.15), por tal razón los modelos pedagógicos de cada institución pueden ser diferentes en rasgos, pero no estarán en contra de sus orígenes y principios que los caracterizaron defendiendo las ideales y premisas propias de los establecimientos educativos.

Una vez aclarado el concepto de modelo, era el momento propicio para profundizar en otros modelos contraponiéndolos a la propuesta del Colegio La Colina para poder conocer los puntos de innovación que se proponían en la Pedagogía Activa. Sin embargo, era imposible evitar que llegaran a su mente algunos recuerdo de las ponencias que se realizaban en las clases de maestría, en las que la mayoría de sus compañeros manifestaban la imposibilidad para obrar por fallas presentes en los modelos tradicionales de los que exaltaban la eliminación de actividades lúdicas, la no promoción del pensamiento crítico, la exigencia los docentes de actuar como simples transmisores de conocimiento y la no promoción de propuestas innovadoras debido al facilismo de los directivos y el rechazo de otros profesores por no querer o no dejar hacer, por fortuna en esta instancia de su proceso de autorreflexión y mejora consideraba que esos obstáculos no debían detener a un docente visionario y lleno de argumentos como se lo manifestaba otro de los estudiantes de la maestría, unos de los pocos que consideraba que el valor propio del docente no se medía por las horas de clase que dictara, sino por la significancia que tuviera en sus estudiantes el hecho de aprender haciendo.

4.1. Pedagogía tradicional

Empezó a identificar aquel modelo en el que había sido formado y del que aún mantenía algunas ideas en su labor porque era difícil alejarse de éste, aunque llevara varios años sumergido en la Pedagogía Activa.

El modelo tradicional apareció en el siglo XVII en Europa, tras la aparición del modelo económico burgués y como manifestación de la modernidad, luego se consolidó con la aparición de las escuelas públicas en Europa y América Latina, esta pedagogía ha dominado la mayor parte de las instituciones educativas desde su aparición. Corre con el encargo de la educación pública masiva y el de ser la fuente fundamental de la información, la cual tiene como intención una preparación y educación moral, una de sus mayores características es que el docente tiene el poder y la autoridad como transmisor esencial de conocimientos, lo cual va de la mano con la disciplina y la obediencia, dando a conocer una autoridad impositiva, paternalista, autoritaria, ya que el modelo a mostrar es el de los valores acumulados por la sociedad y la ciencia bajo el propósito de enseñar conocimientos y normas.

El método de este modelo es el discurso expositivo del docente, la acción del alumno se limita a la palabra fija y repite de conformidad con una personalidad pasiva y dependiente, tal y como lo afirma Sansurjo (citado por Salazar, 2013): "... el profesor ocupa una posición activa, es quien posee el saber, por excelencia, en el salón de clase. Mientras que el alumno ocupa una posición pasiva, es quien recepta dicho saber transmitido por el sabio, su profesor. (p. 4).

La pedagogía tradicional ha dejado herencia en las escuelas actuales, incorporando no solo los modelos pedagógicos occidentales sino también a las propuestas prácticas de la pedagogía socialista e individualista del alumno, formando el carácter de los estudiantes a través del rigor, la disciplina hacia la idea humanística y ética: "La disciplina creará el ambiente para el aprendizaje, garantizarla es asunto de los castigos severos de los infractores. Los azotes y los

golpes” (De Zubiría, 1999, p. 56). El niño siempre tendrá la idea de superarse y ser como adulto, para esto el docente debe mostrarle que se podrá alcanzar el objetivo siempre y cuando haya un esfuerzo por parte del estudiante encaminado hacia la construcción de espacios de superación, por lo anterior es necesario tratar con severidad a los alumnos, ponerles retos difíciles y a su vez exigirles hasta donde puedan dar. En relación con lo anterior Alian afirma que: “no hay sino un método para pensar bien, que es continuar algún pensamiento antiguo”. (Citado por De Zubiría, 1999, p. 52).

En cuanto al rol del docente en el modelo este es visto como una relación vertical con el alumno, en la que es la autoridad, el centro de la enseñanza y educación, el poseedor del conocimiento. Es el protagonista de la clase, el que entrega conocimientos acabados a los dicentes para que estos sean incorporados a los que ya posee, nuevamente Sansurjo (como se citó en Salazar, 2013) afirma a este respecto que:

El docente transmite, por medio de conferencias o charlas, el nuevo conocimiento a sus alumnos, ayudándose, por ejemplo, con medios audiovisuales como computadoras y proyectores mientras que los estudiantes receptan dicho saber registrándolo en su libreta de apuntes y memorizándolo, como se dijo antes, sin entenderlo (p. 5) .

Dentro del modelo tradicional se puede afirmar de la función del alumno que tiene poco margen para pensar y elaborar conocimientos. Se le exige memorización al mejor estilo de una grabadora y homogeneización normalizadora en cuanto a su comportamiento y en relación con desarrollo de sus compañeros de clase. El estudiante recibe un conocimiento ya terminado por parte del profesor, este lo integra a sus conocimientos previos, aunque no lo entienda, sobre esto afirma Salazar (2006): “... el alumno adquiere dicho saber, como que fuera un cliente quien va a la tienda de la esquina y compre un producto listo para ser consumido” (p. 5). En el modelo

tradicional el alumno aprende a través del ejemplo del profesor e imitación de la misma. No hay un adecuado desarrollo del pensamiento teórico, llevándolo a desempeñar un rol completamente pasivo.

Conjugando los elementos anteriores se puede afirmar que una clase en el modelo tradicional se rige únicamente por la trasmisión verbal de mucha información, esta es planeada por el profesor quien desempeña el papel de protagonista dentro del aula apoyándose en elementos tradicionales como la exposición, las diapositivas, las presentaciones en power point, el uso de los libros de texto, la elaboración previa de talleres y pruebas que pretenden evaluar lo aprendido por los estudiantes quienes, podría afirmarse, actúan como espectadores que toman notas y memorizan, en un ambiente gobernado por la disciplina y la homogeneidad de los asistentes.

4.2. La escuela pasiva

La pasividad de los estudiantes en el aula era una variante más que debía conocer para saber por qué la propuesta de La Colina era novedosa, así llegó al “modelo pasivo o externalista”, del cual el jesuita Ignacio Loyola era su mayor representante. Este modelo se incluía dentro de los modelos tradicionales porque tenía como finalidad que los estudiantes fueran el resultado de la influencia de distintos elementos, positivos o negativos: el maestro, la familia, el colegio, los distintos contextos, entre otros. En este modelo era la enseñanza la que definía lo beneficioso para los alumnos, organizaba los agentes de influencia en el sujeto para que de esa manera pudiera reproducir las influencias que le llegaban e interiorizaba.

En este modelo el alumno tenía una posición de asimilador y reproductor de las influencias negativas o positivas, sacando provecho de los factores externos y mostrando de una manera positiva las influencias recibidas. Los contenidos que recibía se proporcionaban como resultados,

con carácter estático y permanente, y era a través de la evaluación como se medía el grado de fidelidad en la reproducción de la información.

En cuanto al maestro, en el modelo pasivo era quien poseía y transmitía el conocimiento, incluso podía definir qué era beneficioso y qué no lo era para los estudiantes, en caso de generarse alguna pregunta sobre el tema trabajado solo las respondía cuando era solicitado por los alumnos. La creatividad y expresión de los aprendientes era limitada por él. Sus clases eran magistrales y estaban lineadas por la disciplina demostrando un carácter autoritario, rígido, y controlador.

En esa medida la clase buscaba estandarizarse sin importar la ubicación ni el entorno social en el que se desarrollara, se utilizaban métodos directivos y autoritarios en los que sólo se tenía en cuenta la voz del docente. La exposición magistral era el recurso fundamental en el día a día de las clases.

4.3. La tecnología educativa

No siempre un nombre novedoso significa innovación y esa confusión se dio con éste en su proceso de búsqueda cuando lo vio por primera vez, esperaba encontrar elementos que le ayudaran a relacionarlo con la PA, pero al indagar se dio cuenta que la distancia entre modelos era mucha. Sus orígenes se dieron en la enseñanza programada propuesta por Skinner, cuyos trabajos se enmarcaron en la psicología del conductismo de la que asegura De Zubiría (1999): “...considera el aprendizaje básicamente en la fijación de un repertorio de estímulos del medio y sus respuestas”. (p.120).

Este modelo se fundamentaba en la autorealización, el autoaprendizaje, para lo que empleaba las preguntas y las respuestas. En este modelo el profesor se encargaba de elaborar los planes de estudio y el alumno los desarrollaba autoinstruyéndose, lo que eliminaba por completo la

relación maestro-estudiante. Para algunos esto último era una ventaja pues activaba en los aprendientes su individualidad y daba cuenta de un buen proceso de seguimiento de instrucciones, aunque el aprendizaje se limitaba única y exclusivamente a los resultados finales, pues estos eran producto del ensayo y error de los alumnos. Finalmente, este modelo caía, igual que los modelos tradicionales, en la memorización de los conceptos, lo que no permitía desarrollar en los estudiantes un pensamiento crítico-creador y como asegura De Zubiría (1999): “... la educación aparece descontextualizada, sin tener en cuenta sus realidades y conflictos (los del estudiante) y el proceso se centra en lo que puede ser controlado. (p. 122)

En este modelo el rol del profesor enfatizaba en presentar y elaborar los programas de estudio, en escoger las tareas, las preguntas y las respuestas, sin tener ninguna relación directa con el estudiante. En cuanto al rol de éste último debía autoinstruirse, encontrando su propio ritmo, se alejaba completamente de la influencia educativa y formativa del docente, es decir, sus acciones y el resultado de su proceso se daba por el ensayo y el error. Al igual que los estudiantes formados en los modelos tradicionales el estudiante que elegía la tecnología educativa estaban obligados a la memorización y a dejar de lado el pensamiento teórico y creativo.

Eran muchas las propuestas pedagógicas que se podían clasificar como tradicionales, sin embargo, y sin ahondar en otros modelos los que había indagado le permitieron concluir que la educación que se impartía desde lo tradicional se caracterizaba, en primera instancia, porque la participación del estudiante estaba limitada a la memorización de conceptos que en muchos de los casos ni siquiera eran entendidos por éste, los integraba a sus aprendizaje previos sin que estos tuvieran alguna relevancia para su desempeño en los distintos contextos en que transcurría su cotidianidad. La participación de los estudiantes en la construcción de estos conocimientos era

nula, pues solo el profesor era quien los impartirlos a su acomodo, se podía asegurar que la palabra del docente era sagrada. El papel desempeñado por los aprendientes en las clases tradicionales era de completa pasividad, organizados en hileras dentro de las aulas para poder mantener el control de las clases desde la disciplina impartida con la herramienta del castigo. Estos conocimientos se evaluaban al finalizar los periodos con evaluaciones o pruebas que garantizaban el nivel de interiorización por parte de los alumnos, las pruebas eran elaboradas por los profesores incluyendo los temas trabajados durante los distintos periodos académicos.

En cuanto al docente, era éste quien poseía el conocimiento y quien definía qué se debía aprender en las clases. Construía los planes de estudio sin tener en cuenta los intereses de sus estudiantes que para este caso no importaban. De igual manera definía qué era lo malo y lo bueno para sus alumnos, con el ánimo de formar seres homogéneos incapaces de pensar por sí mismos, imposibilitados para analizar de forma crítica su realidad circundante y para entregarle a la sociedad ciudadanos capaces de seguir las normas. En sus clases era el protagonista, impartía los conocimientos desde el frente del aula, mediante clases magistrales utilizando como herramienta la oralidad, preferiblemente dentro del aula para evitar elementos distractores. Finalmente era el docente el encargado de elaborar las evaluaciones y pruebas (preguntas y posibles respuestas) que servían como forma de conocer los avances de los estudiantes.

5. Fundamentos pedagógicos de la Pedagogía Activa: teorías del aprendizaje y modelos pedagógicos

El siguiente paso que tenía que dar para llegar a lo que era la Pedagogía Activa en La Colina era echarle un vistazo a la historia, a los modelos pedagógicos y teorías del aprendizaje en las que se había fundamentado su estructura, de esta manera, dándole una mirada a la historia podría entender mucho de lo que estaba ocurriendo en la actualidad.

Era de vital importancia dejar en claro que el nombre Pedagogía Activa, el cual se le había dado al modelo pedagógico del colegio, era un homónimo de lo que históricamente se denominó “Pedagogía Activa, Modelo Activista o Pedagogías Activas”. Que este modelo estructurado para La Colina no pretendía apoderarse de lo hecho por teóricos como Dewey, Decroly, Claparède, Freinet, Ferrieri y Montessori o por Nieto Caballero en Colombia con el Gimnasio Moderno. Sino que se le atribuyó el nombre por considerar que lo que se haría al interior de La Colina era activo por naturaleza, que no habría espacio para la pasividad y que todo el conocimiento se daría desde la experimentación, movilizándolo a los estudiantes y a sus pensamientos, basados en los fundamentos teóricos de la Escuela Nueva, el Constructivismo, el Humanismo y la Pedagogía de Proyectos.

5.1. Escuela Nueva

Para entender la propuesta pedagógica de la Escuela Nueva o Modelo Activista era importante conocer qué procesos históricos tuvieron influencia en la edificación de sus fundamentos. Como primer hecho histórico estaba la Revolución Francesa y el cambio que se dio con ésta respecto a la concepción de ser humano que se tenía hasta ese momento y que había permanecido por más de doce siglos, momento en el cual se empezó a hablar de derechos humanos, libertad y del individuo en sí. Por otro lado, el trabajo de Darwin le aportó a la Escuela Nueva los fundamentos necesarios para considerar la acción como el eje central del proceso de selección natural, entendiendo que éste le permite a las especies sobrevivir y luego brindarles a sus descendientes las mutaciones genéticas necesarias para adaptarse al medio en que nacieron. De igual manera se tomaron ideas de la Teoría del Gestalt la cual rompe con el conductismo, en ésta de acuerdo con Torres:

Se pone énfasis en las vivencias subjetivas de cada persona, se da importancia a aspectos positivos de la psicología tales como la autorrealización y la búsqueda de decisiones acertadas y se trabaja con una concepción del ser humano como agente capaz de desarrollarse de forma libre y autónoma”. (Recuperado de: <https://psicologiaymente.com/clinica/terapia-gestalt-principios>).

También tuvieron incidencia en la pedagogía Activista las investigaciones realizadas por Binet y Freud en relación con la caracterización y las etapas de desarrollo del niño. De esta manera se establecieron los lineamientos que le darían paso a la aparición de un modelo centrado en la experimentación, en la manipulación como garante del aprendizaje.

En el Modelo Activista, el aprendizaje estaba mediado por la experimentación o la manipulación del objeto, siendo de vital importancia que la escuela brindara las condiciones necesarias para que esto se diera. Además, esta experimentación debía partir de los intereses de los estudiantes. La pedagogía activista, iba en contraposición de la escuela tradicional por considerar que se dedicaba únicamente a la transmisión del conocimiento, limitando la formación de la libre personalidad, de la autonomía y la seguridad de sus estudiantes. En el modelo activista se generó la relación naturaleza-contenidos, aquellos que profesaban este modelo se interesaron por relacionar la cotidianidad con los procesos de aprendizaje, dándole valor a las experiencias de los aprendientes y a su diario vivir.

En este sentido el activismo adquirió un tinte empirista⁴, en el que la manipulación del objeto garantizaba la adquisición del conocimiento. Sin embargo, el modelo activista se quedó rezagado a la hora de explicar cómo la experimentación se convertía en conocimiento asumiendo que:

⁴ En general se suele denominar como **Empirismo** a aquella postura filosófica para la cual el origen de nuestro conocimiento y el valor del mismo depende de la experiencia. (Recuperado de: La Filosofía Moderna. Tema 1: El Empirismo.

La experiencia tiene en sí misma la capacidad de organizar el conocimiento y garantizar su retención. Como si fuere necesario quemarse para comprender el efecto del fuego o haber vivido en la época colonial para asimilar el sentido y las características de la independencia americana. (De Zubiría, 1999, p. 75)

En este modelo activista los roles cumplidos por profesor y estudiantes cambiaban de posición, invirtiendo protagonismos, es decir el papel principal recaía sobre el alumno, mientras que el secundario era asignado al profesor, pretendiendo que el estudiante fuera capaz de construir su propio conocimiento, de educarse y gobernarse haciéndose dueño de la palabra, la cual podía transmitirse en actividades orales (debates, conversatorios, mesas redondas, diálogos, discusiones, entre otros), así como en ejercicios escritos (periódicos, revistas, antologías, entre otras).

Esa retoma de la palabra por parte de los estudiantes tuvo que estar mediada por la experimentación de lo cual De Zubiría (1999) afirmaba: “La libertad de la palabra debe ir acompañada de la acción y para ello hay que permitirle al niño observar, trabajar, actuar y experimentar los objetos de la realidad”. (p.76). En esta medida el modelo activista llevaba al estudiante hasta la fuente del conocimiento -copiando un poco el ejemplo de la gallina en el salón de Decroly⁵-al aula no se llevaría un gato para observarlo y analizarlo, se llevaría un gatito recién nacido para que creciera con el grupo, para alimentarlo, cuidarlo y saber cómo se relaciona con otros animales y con su misma especie...

De otra parte, el modelo activista transformó la intención y el enfoque de los textos, estos no debían ser elaborados para los docentes, por el contrario, debían ser construidos por el estudiante para él mismo, permitiendo que los manipulara y que a su vez transmitiera conocimiento a través

⁵ Se trata —como diría Decroly— de llevar una gallina al salón de clase para que la observen los niños, sino de que ellos mismos la críen, la cuiden y la alimenten en el gallinero, acompañándola en la empollada de sus huevos y en el posterior cuidado de sus polluelos.

de la palabra escrita, de esta manera, como lo aseguraba De Zubiría (1999): “Estas modificaciones hacen que los materiales no sean concebidos como recurso didáctico, sino como fin en sí mismo. No constituyen un medio para facilitar la enseñanza sino son la enseñanza misma”. (p. 78).

5.1.1. Pedagogía activa y los puntos de encuentro con la pedagogía activista.

En La Colina los estudiantes experimentaban para poder acercarse a la construcción de los conceptos, de forma individual o a través del trabajo en equipo, la experimentación generalmente estaba lineada por las indicaciones que los docentes entregaban a sus estudiantes previamente (orales o escritas) sin exponer el tema que se trabajaría, porque eran ellos, los alumnos, quienes a partir de sus procesos de comprensión y análisis, individual o en equipo, los encargados de iniciar la construcción del concepto, el docente a través de la socialización y la implementación de preguntas orientadoras sintetizaba las ideas de los estudiantes para terminar el trabajo con la entrega del concepto.

En cuanto al protagonismo en la clase el profesor jugaba un papel secundario, pero de mucha importancia en el proceso de la pedagogía activa, éste, más que un acompañante era un orientador para los alumnos en el desarrollo de la experimentación y en la estructuración del concepto, además, se hacía partícipe en las actividades como una estrategia para lograr que los estudiantes se involucrarán más en éstas y para que se construyera un lazo de confianza entre ellos permitiendo así que los aprendientes se convirtieran en los verdaderos protagonistas dentro y fuera del aula.

Para darle cabida a los intereses de los estudiantes, dentro de la pedagogía activa, se desarrollaban proyectos de aula. Cada año se construía uno nuevo en los distintos grados involucrándolos en la elección de la temática que lo orientaba, al finalizar el año escolar se

realizaban muestras que daban a conocer a toda la comunidad educativa los resultados finales de un largo trabajo que partió de sus intereses.

Finalmente, cada día de trabajo que se realizaba en La Colina tenía una intención clara, relacionar los contenidos y cada acción implementada con la cotidianidad de los estudiantes. Desarrollar concepto en contextos reales permitía formar seres humanos críticos capaces de interpretar la realidad para emitir juicios de valor, argumentos, opiniones críticas, con la idea de cambiar el mundo, mejorarlo, y así brindarle a sus generaciones un buen lugar para vivir, además, para que su espacio más próximo, es decir La Colina, fuera una microsociedad orientada por la sana convivencia y la convivencia democrática. Dos claros ejemplos de este trabajo eran el modelo ONU (CLCMUN) y una nueva propuesta que apareció desde la Coordinación De Convivencia denominada “Aula sin Muros”, ambas encaminadas hacia la generación de espacios de discusión que mejoran en los estudiantes la interacción con sus pares y docentes, siempre desde el respeto y la promoción de la igualdad de pensamiento.

5.2. Constructivismo

Aún recordaba su primer encuentro con el término Constructivismo, ocurrió en una reunión de capacitación en un colegio de barrio, que había pasado de ser uno de los mejores del sector a una simple casa llena de niños y jóvenes que estaban allí por cumplir un requisito. La capacitación estaba a cargo del rector de la institución y fue ahí uno de los momentos en el que puso en práctica la pedagogía del suponer para no quedar en ridículo frente a los asistentes, quienes hablaban con propiedad del tema, o por lo menos así lo hacía creer.

Después de muchos años volvió a encontrarse con el término Constructivismo en La Colina, debido a la necesidad de entender la PA y la incidencia que esta propuesta tuvo en su estructuración. Como aspectos generales se podía afirmar que para el Constructivismo el

conocimiento no era una copia de la realidad, sino una construcción que el ser humano estructuraba a partir de su relación con los contextos reales en los que se desenvolvía. Sin embargo, lo más importante no era esa adquisición de conocimiento sino la interiorización de competencias que le permitieran utilizarlo en la construcción de su realidad y poder aplicar lo aprendido en situaciones cotidianas. En relación con lo anterior Ortiz (2013) afirmaba que:

El conocimiento humano es un proceso dinámico, producto de la interacción entre el sujeto y su medio, a través del cual la información externa es interpretada por la mente que va construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y potentes que le permiten adaptarse al medio (p. 24).

Gracias al trabajo de tres teóricos el Constructivismo se estructuró hasta llegar a nuestros días: 1). La construcción se producía cuando el sujeto interactuaba con el objeto del conocimiento (Piaget). 2). Cuando esto lo realizaba en interacción con otros (Vygotsky). 3). Cuando era significativo para el sujeto (Ausubel).

En cuanto al papel del docente en el modelo constructivista, éste, como principio fundamental debía aceptarlo por convicción propia (Autoconstruida) y no porque en algún momento escuchó sobre sus ventajas, aunque no tuviera confianza en éstas. La institución debía brindarle la oportunidad de enriquecer los planes de estudio con su creatividad e ideas propias, adquiridas mediante sus experiencias y la labor que realizaba a diario. En cuanto al trabajo con los estudiantes, el profesor se desempeñaba como un orientador del trabajo, no podía permanecer al margen de las actividades, debía convertirse en uno más de los eslabones en la cadena constructivista, facilitando la construcción del aprendizaje de sus estudiantes mediante la implementación de un clima afectivo y armónico, enmarcado en la confianza.

5.2.1. Pedagogía Activa y los puntos de encuentro con el Constructivismo.

Los aportes del Constructivismo al modelo Pedagogía Activa eran muy claros y significativos a la hora de definir la intención de éste en La Colina. Como primer punto estaba la participación del docente en la elaboración de los planes de estudio. A pesar de estar lineados por estándares, subprocesos y DBA (Derechos Básicos de Aprendizaje) establecidos por el Ministerio de Educación en Colombia, los cuales son entregados al iniciar el año escolar, cada uno era autónomo a la hora de implementarlos en sus clases. La construcción de las planeaciones, que se hacía cada año llevaba la marca personal del docente sin importar el área del conocimiento en la que se desempeñaba. En esta instancia era muy importante poner en juego la imaginación y la creatividad, pero también las experiencias adquiridas en otras instituciones para poder estructurar una buena propuesta metodológica y didáctica que llevaba a los estudiantes desde la experimentación hasta la construcción del concepto. Era importante aclarar que en muchos casos las primeras planeaciones se quedaban en el activismo, pues, para los docentes que llegaban a La Colina se dificultaba la interiorización del modelo y de todo lo que éste exigía, además, porque contrario a lo que se aclaraba en el Constructivismo, la mayoría de ellos no se convencían de las propuestas del modelo, preferían aplicar la “pedagogía del suponer” antes de preguntar lo que los podía hacer ver como incapaces de ser parte de esta propuesta, sumado a eso estaba la falta de habilidad de algunos jefes de área para transmitir lo que querían de sus profesores.

Estas planeaciones eran sometidas a un proceso de revisión exhaustivo hecho por jefes de área y coordinadores el cual, en algunos casos, generaba tropiezos al momento de su implementación pues retrasaba la reproducción de guías de trabajo, además, terminaba incluyendo las ideas de éstos por encima de las de los profesores, hasta que ellos adquirieran las herramientas necesarias que les permitiera elaborar sus propias experimentaciones enmarcadas en la PA.

Con respecto al trabajo en el aula (y fuera de ella), en La Colina el docente desarrollaba un papel activo al incluirse en las actividades de experimentación sin quitarle el protagonismo a sus estudiantes, se hacía partícipe generando un entorno de confianza en el que sus alumnos disfrutaban más de cada clase actuando como un orientador, haciendo seguimiento continuo en cada encuentro, lo cual facilitaba la construcción de los conceptos iniciando con la actividad generadora, pasando por la experimentación y la socialización hasta terminar con las sistematización y la metacognición.

Finalmente, en la relación Constructivismo y Pedagogía Activa, en el Colegio La Colina se educaba desde la afectividad, era importante entender que esto no era una cátedra y que no había lineamientos para enseñarla, educar desde la afectividad era una actividad diaria, promoviendo la igualdad entre individuos, el respeto y espacios de sana convivencia en los que estudiantes y profesores se hacían partícipes a través de la convivencia democrática, además, forjando un lazo afectivo muy fuerte entre docentes y alumnos, enmarcado en el respeto mutuo.

5.3. Humanismo

Uno más de los elementos que había tenido influencia en la Pedagogía Activa era el Humanismo. En esta propuesta se definió la participación del docente de la siguiente manera; lo primero, tener en cuenta que los procesos formativos de sus estudiantes se debían implementar en un espacio en el que se promoviera el mutuo respeto. Lo segundo, se relacionaba con tener en cuenta las habilidades de los alumnos, orientándolos para que encontraran su esencia “Ayudar a la persona a encontrar lo que tiene en sí mismo”. (Capó, 1986, p.88). Debía tener la posibilidad de permitir en jóvenes y niños la autorrealización, toda su propuesta académica debía estar orientada hacia este fin, y como aseguraba Ortiz (2013) fomentando el autoaprendizaje y la creatividad. (p. 36). En este sentido los estudiantes tendrían a su disposición los materiales

necesarios, sin ningún tipo de restricción. A partir de lo anterior el docente debía propender por formar a sus estudiantes de un modo no predeterminado, es decir que debía tener en cuenta los resultados de su accionar en el desarrollo de los educandos y las circunstancias en que se desenvolvía. El docente humanista debía tener presente que el estudiante sería el protagonista principal en la creación de su propia vida “facilitándole a sus alumnos un ambiente libre y creativo donde pudiera florecer y surgir el “yo real” de cada individuo” (Capó, 1986, p. 89), no sin antes haber pasado él por un propio proceso de liberación de su yo interior. Finalmente, y de manera general, Ortiz (2013) incluye seis rasgos que el docente humanista debía tener, según las propuestas de otros autores:

7. Debía ser un maestro interesado en la persona total de los estudiantes (Hamachek, 1997).
8. Debía estar abierto ante nuevas formas de enseñanza u opciones educativas (Carlos, Hernández y García, 1991; Sebastián, 1986).
9. Fomentar el espíritu colaborativo de sus estudiantes (Sebastián, 1986).
10. Debía ser frente a sus estudiantes tal y como era, auténtico y genuino (Good y Brophy, 1983; Sebastián 1986).
11. Debía comprender a los estudiantes poniéndose en el lugar de ellos, siendo sensible a sus percepciones (comprensión empática). (Good y Brophy, 1983).
12. Debía rechazar las posturas autoritarias y egocéntricas (Sebastián 1986).

5.3.1. Pedagogía activa y los puntos de encuentro con el Humanismo.

Del Humanismo se podía rescatar en la PA la relación que se establecía entre el maestro y el alumno, por una parte los docentes entendían que en el modelo de La Colina, los protagonistas de la clase eran sus estudiantes, serían ellos los que experimentaban para llegar al concepto a través de la socialización, además, promovía en el aula la cooperación como estrategia para

impulsar a aquellos cuyas habilidades eran menos desarrolladas y para cualificar aún más las de los que se destacaban en el trabajo de aula. De la misma manera el docente de La Colina tenía que crear espacios en los que se le diera cabida a la libertad y a la creatividad para que los alumnos lograran encontrar su yo real, esto iba de la mano con que el educador debía tener un cambio de actitud y pensamiento respecto al permitir que sus estudiantes hicieran y para aceptar el hecho de no ser el personaje principal del aula de clases. Finalmente, y en relación con el Humanismo, el profesor de La Colina debía ser una persona interesada en sus estudiantes teniendo en cuenta las tres dimensiones: personal, social y académica, para concebirlos también como seres humanos que viven y sienten, los cuales estaban en la escuela porque necesitaban un aporte a su formación como ciudadanos.

5.4. Pedagogía de proyectos

La última propuesta pedagógica que tenía incidencia en la PA era la pedagogía de Proyectos, cuyos fundamentos eran: A). Finalidad: la pedagogía de proyectos se podía aplicar en todos los contextos académicos sin importar cuáles eran sus objetivos, siempre y cuando se promoviera la autonomía y no simplemente un proyecto profesional. B). Por tratarse de una “socio-pedagogía”⁶ se debía implementar en contextos reales, en situaciones reales. Lo anterior permitía afirmar que “la finalidad de la pedagogía de proyectos era la de conducir a las personas que se forman a vivir en su espacio tiempo social, según un proceso dominante de proyección”. (Rodríguez y Jaimes, 2001, p. 43).

C). Proyecto y Proyección: se entendía que un proyecto se daba luego de un ejercicio de proyección la cual se definía como una acción inversa a la adaptación, en palabras de Vassileff “el individuo se proyecta en su entorno, toma algo para sí y lo proyecta, lo lanza delante de sí,

⁶ Concepto tomado de Jean Vassileff. “histories de vie et pédagogie du projet” Deuxième partie. 2 édition. Chronique Social: Lyon, 1995. Traducido por María Elvira Rodríguez Luna y Gladys Jaimes Carvajal. Universidad Distrital Francisco José de Caldas (2001).

modificando de esta forma la realidad de su contexto” (Citado por Rodríguez y Jaimes, 2001, p. 19), esto le permitía al estudiante saber qué era lo que quería alcanzar con su proyecto, en esa medida la labor del estudiante consistía en:

Trabajar su proyecto: investigar, elaborarlos, evaluarlo, adquirir las competencias que se requieren, socializarlo, modificarlo, etc. Este proyecto (que puede asumir muchas formas) le pertenece enteramente. Ninguna otra persona distinta a él puede crearlo ni defenderlo, ni cuestionarlo. (Rodríguez y Jaimes, 2001, p. 44).

D). Los proyectos de aula debían ser auténticos, tratar temas que no partieran de lo académico, brindándole a los estudiantes valores agregados, es decir supliendo el vacío institucional, en ese momento, al escoger temas que ellos quisieran trabajar se iba restando el poder dominante de la institución. E). Autonomía: se tenía que resaltar, para entender esta idea en la pedagogía de proyectos, que “... la reducción de la dependencia y la producción de la vida representa una empresa que solamente podemos alcanzar con la condición paradójica de aceptar la idea de que el ser humano es, ante todo, un ser determinado por el exterior”. (Rodríguez y Jaimes, 2001, p.15). Esto determinaba que entre más complejo era un sistema vivo, mayor sería su dependencia del medio ambiente, entonces la idea de autonomía en la PP no se refería a independizar a los estudiantes del medio en el que vivían, sino generar en ellos un deseo de independencia socio-afectiva en sus relaciones con otras personas para lograr que 1. Redujeran la dependencia. 2. Fuera capaz de estructurar su vida. Cabía resaltar en este caso que la única forma de lograr una autonomía total entre el ser humano, su cotidianidad y los contextos en los que se desenvolvía era con la muerte.

F). Finalmente está la labor del formador: ésta era completamente diferente a la que cumplían los docentes en otros modelos pedagógicos. Como primera instancia estaba la posibilidad de

iniciar y facilitar el proceso de proyección de sus estudiantes, esto lo podía lograr abandonando su zona de poder la cual estaba establecida institucionalmente, sin que eso llevara a un detrimento de su labor formadora. Los formadores también debían proyectarse, y esto debía estar orientado hacia la construcción de un espacio fundamentado en la autonomía de los integrantes de su microgrupo social. La segunda labor definida era la de acompañar a los estudiantes en su proyecto, llevándolos a que tuvieran el mayor aprovechamiento de sus competencias y de sus experiencias para que éstas influenciaran el proyecto. Y como último tenía la labor de animar al grupo en su proceso de formación, no bastaba con las reuniones de los equipos para que estos adquirieran los conocimientos necesarios, el docente debía lograrlo poniendo en práctica sus habilidades de manejo de grupo. Era exigencia para el docente-formador que su formación fuera más allá de los conceptos, que se sumergiera sobre su propia historia para conocer la evolución pedagógica que había sufrido y así poder hacerse partícipe en la construcción de la historia de vida de los formados.

5.4.1. Pedagogía activa y los puntos de encuentro con la pedagogía de proyectos.

En La Colina se había habla de pedagogía de proyectos y de proyectos de aula, sin embargo, a pesar de clasificarlos en este grupo, existían algunas diferencias entre lo que se hacía en la institución y los postulados teóricos de la PP. En primera instancia estaba el hecho de promover la autonomía de los estudiantes, en muchas de las propuestas era el docente quien dirigía, hacía y ordenaba qué hacer, eran pocos los casos en los que se daba la opción al estudiante para que planeara las actividades que dejarían evidencia del proyecto, era así como los intereses de los alumnos terminaban siendo desplazados por los intereses de los formadores y por lo que ellos consideraban era importante trabajar. En los cursos de preescolar, las muestras eran organizadas en su totalidad por profesores y auxiliares, no se evidenciaba la participación de los estudiantes

en la adecuación de los espacios, manteniéndolos al margen de esta actividad, con la idea de buscar la perfección en la organización, incluso pensando que ellos no tenían la capacidad de hacerlo. En segunda instancia se podía afirmar que todo giraba en torno a los estándares y subprocesos, con mayor notoriedad en los cursos de primaria alta y bachillerato, orientando las planeaciones de las distintas áreas para que desde las clases y en ellas desde la metacognición (terea) se fuera acumulando una cantidad de material, algunas veces a medio terminar, el cual serviría como telón de fondo en las muestras finales. Se debía resaltar que no se daba prioridad a esos aprendizajes o valores agregados, en los grados de bachillerato, ni a la idea de trabajar a través de un proyecto de aula para mejorar alguna debilidad conceptual de los grupos. Un tercer aspecto, y tal vez el de mayor importancia, que se había descuidado en la implementación de la pedagogía de proyectos en La Colina era que ninguno de estos trabajos se sistematizaba, en realidad había poco interés por hacerlo, tal vez porque se idealizaba como una obligación más que se sumaba al cúmulo de actividades que desarrollaban los docentes en su cotidianidad, causando que 1. Se perdiera todo el trabajo pedagógico de los profesores, llevando a que año tras año, al no existir un banco de proyectos, se repitieran trabajos y 2. El docente seguía siendo visto como un educador que no iba más allá de la transmisión de conocimientos (saber bancario) a pesar de estar establecido en el PEI que el perfil de los educadores debía ser el de “investigador-docente”. Esta última afirmación evidenciaba que los profesores no contaban con la formación suficiente para el planteamiento de los proyectos, muchos lo hacían de forma empírica (y en algunos de los casos implementando la pedagogía del suponer) incurriendo en errores procedimentales, de contenido y en el desarrollo de éstos.

Era importante resaltar del trabajo de los docentes que ellos asumían su rol como orientadores y llevaban hasta el final estas propuestas metodológicas, que eran expuestas durante el último

mes del año escolar, logrando congregarse a los distintos integrantes de la comunidad educativa en un solo espacio “el aula de clase”.

5.5. La pedagogía activa de la mano con otras áreas del conocimiento

Era importante destacar que la Pedagogía Activa se apoyaba en un amplio grupo de escuelas y propuestas metodológicas permitiendo caracterizarla desde tres puntos de vista:

5.5.1. Desde el punto de vista psicológico.

Partía del impulso creador y constructor de los intereses y necesidades del estudiante (niño). La PA, como señalaba Francisco Larroyo (1986), daba un nuevo sentido a la conducta activa del educando. Fundaba su doctrina en la acción (experiencia) actividad que surgía del medio espontáneo o sólo era sugerida por el maestro (autoactividad).

5.5.2. Desde el punto de vista pedagógico.

La PA, había llegado a este concepto de la autoactividad. Cinco eran los principales pilares en que se fundaba la pedagogía de la acción (el sujeto aprendía, no como respuesta a una estimulación externa, sino como actividad autoiniciada, en la medida que respondía a los intereses y necesidades del niño): autoactividad (hacía especial énfasis en el desarrollo de la personalidad de los estudiantes, de la mirada que cada uno debía hacer sobre sí mismo), paidocentrismo (el aprendizaje se acomodaba a la evolución psicológica del alumno, a sus expectativas y motivaciones, desarrollaba actividades orientadas hacia el conocer, descubrir, construir, expresar y recrear. Además, los contenidos se presentaban en forma global, evitando que el aprendizaje tuviera por límite la unidad calendario), autoformación (el sujeto era dueño de su propio aprendizaje), actividad variada o múltiple y actividad espontánea y funcional.

5.5.3. Desde el punto de vista social.

La PA, favorecía el espíritu, la solidaridad y la cooperación de los alumnos.

Se podía entender entonces que la PA no era un modelo pedagógico fácil de entender, interiorizar y adecuar, éste requería de la disposición del docente y su capacidad para aceptar una propuesta en la que había que olvidar lo propuesto por el modelo tradicional, se requería de un espíritu innovador y de un educador que tuviera un proyecto de vida orientado hacia el proyecto de vida sus estudiantes, que sintiera el deseo de enseñar y aprender en cada momento y que no pensara en su palabra como un libro sagrado imposible de reescribir. Un docente capaz de soportar sus propios errores y fallas, como un medio para lograr grandes cosas en sus aprendientes, un docente que hiciera del aula de clases un mundo perdido en el espacio, debajo del mar o en la selva del Amazonas, un docente que soñara y pudiera hacer soñar a sus estudiantes, un docente que fuera capaz de mostrar sus debilidades y que hiciera de éstas la catapulta que lo proyectara para buscar día a día la perfección, un docente empoderado de su labor, que la cumpliera con responsabilidad, lealtad, compromiso y amor, teniendo como punto de llegada cada uno de los estudiantes que estaban a su cargo en el largo camino del colegio.

6. Modelo educativo del Colegio La Colina, como aporte al crecimiento de propuestas pedagógicas innovadoras en la ciudad de Bogotá

Justo en este momento empezaba la verdadera historia para contar de La Colina, ya había hecho un recorrido por algunos modelos tradicionales para conocer sus puntos de encuentro y la influencia que, aún en la actualidad, tenían en la educación en Colombia y por los modelos y teorías del aprendizaje que habían tenido incidencia al momento de plantear los lineamientos de la PA.

Ahora iniciaba la narración de lo ocurrido en La Colina, desde el momento de su llegada hasta conocer las propias narraciones inspiradas en los docentes por el hecho de pertenecer a esta

institución y al tener que desempeñarse como docentes en una propuesta que se alejaba de lo tradicional.

Sin embargo, pensó por un momento en la forma más adecuada de dar a conocer los detalles de todo lo que ocurría en La Colina, de la Pedagogía Activa y de las cosas que hacían de este lugar uno de los colegios más reconocido de la última década en Colombia. Infinidad de métodos y metodologías se vislumbraban frente a él para abordar el tema, pero tenía temor de crear lo mismo de aquello de lo que estaban llenos los estantes de las bibliotecas universitarias, trabajos empastados a los que solo se les acercaba el polvo, investigaciones con nombres extensos casi indecifrables que usaban un lenguaje demasiado culto causando que los lectores corrieran despavoridos a devolverlas a sus lugar de origen o que se durmieran sobre sus hojas abullonadas... y después de dar muchas vueltas entre libros y documentos que hablaban de métodos de investigación decidió que la mejor forma de hacerlo era contando la historia del Colegio La Colina desde ahí, desde su historia misma, como una novela en la que el protagonista fuera la PA con cada uno de sus elementos y un él -docente- sumergido en ese modelo que le cambió por completo la perspectiva que llevaba de la mano consigo al momento de entrar en contacto con esta nueva experiencia educativa. Ese deseo se apoyó en lo afirmado por Bolívar, Domingo y Fernández (1997):

“El interés actual por la narrativa vendría a ser expresión de una profunda insatisfacción con los modelos habituales de investigación educativa, en los que la teoría descubierta era la base para la intervención docente, y donde las voces de los profesores eran silenciadas. (p. 10)

El empleo de la narrativa le daría la voz a los que por años habían permanecido callados, refugiados en los muros del colegio, sin contemplar por un solo momento la idea de dar a conocer la PA a otras instituciones educativas, por recelo o tal vez por miedo a perder esa

esencia única que habitaba en medio de la cotidianidad de un colegio destinado a triunfar con sus procesos formativos. Además, porque apoyado en lo afirmado por McEwan y Egar (1995): “Las narrativas son un valioso instrumento formador, nos permite comprender el mundo de nuevas maneras y nos ayuda a comunicar nuevas ideas a los demás” (p. 13). Comprendió que con la investigación narrativa tenía la posibilidad de construir conocimientos para sus compañeros y para otras instituciones del país, conocimientos que fortalecerían sus modelos educativos, los proyectos educativos institucionales y la voluntad de aquellos que buscaban darle una mirada desde otro ángulo a los procesos de investigación en educación, impulsándolos a crear sus propias narraciones porque: “... todas las personas tienen una urgencia fuerte y natural por contar una historia cuando tienen que dar sentido a su experiencia (McEwan y Egar, 1995, p. 13). Pero también porque: “Contar las propias vivencias, y “leer” (en el sentido de interpretar) dichos hechos/acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se convierte en una perspectiva propia de investigación”. (Bolívar, Domingo y Fernández, 1997, p. 13).

6.1. La historia de una innovación que tenía que ser contada

Después de muchas pruebas y de pensar que todo era una pérdida de tiempo por fin recibió la buena noticia, ahora hacía parte del grupo de docentes que iniciaría el nuevo año en el Colegio La Colina. Los días pasaron rápidamente y se llegó la hora de empezar labores. Decidió salir temprano de su casa y caminar un rato antes de coger algún transporte que lo llevara cerca de donde se ubicaba el colegio. Luego de un rato se encontró cerca del arco que marcaba la entrada al colegio, avanzaba desprevenido, pensando en que ese podría ser el lugar perfecto para terminar su éxodo buscando la escuela prometida, pero en su cabeza aún continuaba viva la idea de educar desde la pedagogía tradicional, así lo habían formado, incluso en la universidad donde las propuestas más innovadoras que se proponían, no daban un paso afuera de las cuatro paredes

que son el símbolo de la educación en Colombia. Y mientras caminaba y pensaba en mantenerse en su zona de confort, sin ningún tipo de estrés producido por posibles cambios que pudieran llegar, y orgulloso de mantener ese pensamiento, de la nada recibió un golpe en la cabeza que lo trajo de nuevo a la realidad, al camino que cada vez se hacía más corto, desde la coronilla un dolor similar al de una aguja entrando en la piel, se extendía por todo su cráneo, hasta desembocar en los oídos y producir un sonido ensordecedor que fue desapareciendo con el pasar de los segundos. Pronunció algunas palabras culturalmente no aceptadas mientras miraba hacia todos los lados buscando a un culpable del atentado que había terminado impactando en su parietal, pero no tuvo éxito, hasta que comprendió que había sido la pepa de un eucalipto la que se había encargado de dar el primer campanazo avisando el cambio que se aproximaba.

Las clases iniciaron, los primeros encuentros en el aula fueron sorteados magistralmente con un par de estrategias que venían instaladas en su reducido catálogo de propuestas para el aula, un par de chistes flojos para ganar confianza, algo de sarcasmos para aplacar a los que preguntaban mucho o a los que nunca se callaban, dictados, algunos tonos de voz altos y una que otra amenaza de malas notas aprovechando el poder que lo investía, dieron como resultado una primera semana sin novedades metodológicas. Sin embargo, las equivocaciones se empezaron a hacer evidentes, lo primero era que no cumplía con lo que proponía en las planeaciones que estructuraba para trabajar con los grupos y segundo era que su idea de Pedagogía Activa se quedaba estancada en el miedo a proponer, a abandonar el pedestal y protagonismo de la clase para cederlo a los estudiantes, a pasar a la experimentación para la construcción de los conceptos por parte de los estudiantes. Seguía creyendo, que la mejor forma de enseñar era manteniendo el límite entre ellos y él, creyendo que sus palabras eran la verdad sin entender que los alumnos llegaban al colegio con sus propios aprendizajes adquiridos en la interacción con otros, en

distintos contextos reales, en su cotidianidad, seguramente creyendo que “nuestra realidad es exactamente igual a lo real y, en consecuencia, que nuestra realidad es igual a la de todas las demás personas y sociedades”. (Cinep, 1999, p. 19). También, pensando que era mejor mantenerse en un espacio de tranquilidad, sin sobresaltos por intentar innovar en la enseñanza, algunas veces haciéndole el quite a esta propuesta con una mentira piadosa para salir adelante en todo momento. La simpleza de ese pensamiento atrevido y adormecido se extendió hasta los territorios conceptuales, prefiriendo, la mayoría de veces, remitirse a páginas de internet que evitaban complejizar el pensamiento, para rellenar los requisitos básicos de una clase planeada.

Transcurrieron así algunas semanas antes de verse obligado a involucrarse realmente en esa Pedagogía Activa que intentaba mostrarse como una posibilidad de brindar más, de poder entregar verdaderos aprendizajes significativos a los niños y jóvenes de La colina.

No tardaron en notificarlo desde la oficina de la Dirección Académica, sus nervios se alteraron ¿Y ahora qué pasaba? ¿Acaso ni siquiera iba a terminar el año escolar para recibir la carta de despido? La cantidad de pensamientos negativos era directamente proporcional con las cosas que hasta ese momento estaba haciendo mal. Segundo campanazo y primera reflexión. Sabía que algo pasaba, algo que lo detenía y no le permitía actuar, algo quizá *muy tradicional...* pero la guerra interna empezaba. Encaminado hacia esa oficina, el pasillo en el que estaba ubicada se convirtió en un camino interminable, el cuello duro de la camisa le aprisionaba la garganta dificultándole la respiración, las manos sudorosas, los ojos extraviados buscaban un punto fijo en el cual centrar su atención, golpeó en una de las puertas antiguas de madera maciza que custodiaba la entrada, desde adentro una voz dulce y amable lo invitó a seguir y caminó hasta su escritorio, el piso de madera rechinaba suavemente con cada una de sus pisadas. A pesar de todos los pensamientos negativos que llevaba, las cosas ocurrieron de otra manera, una charla

sin amenazas, orientadora, cargada de comentarios que animaban sin tener en cuenta lo que hasta ese día había sido su desempeño. Las palabras de la Directora se centraron en la estructura de la Pedagogía Activa, en la forma correcta de construir una planeación en La Colina teniendo en cuenta cada uno de sus pasos, de cómo estos semejaban una torre de copas vacías que se iba llenando desde arriba, y en la necesidad de este trabajo para proyectar todas las actividades de la semana -planear es trabajar menos-, aunque contradictorio para aquellos que consideren que hacer más es más trabajo, la explicación fue muy simple, una vez se planea, se sabe lo que se tiene que hacer (temas de clase, actividades, materiales o equipos, tiempos, espacios, plan b en caso de... experimentación, posible socialización, sistematización, tarea, forma cómo se iba a evaluar), así la idea de hacer menos para tener que hacer menos, empezó a perder validez, lo mismo que tratar de permanecer en la zona de menos riesgo sin ningún tipo de estrés. Pero no bastaba con hablarlo, así que con papel y lápiz en mano empezamos la construcción de una planeación, de forma conjunta, echándole mano a la cooperación.

Desde el apoyo continuo, sumado al énfasis en el trabajo y la importancia que se le daba a la persona en La Colina, se planteó en ese encuentro con la dirección Académica la oportunidad de visitar la clase de otro docente, que venía trabajando la Pedagogía Activa en sus clases desde hacía un par de años. Al principio, y por culpa de ese orgullo de docente que cree estar haciendo todo de la forma correcta, la idea le sonó como una trasgresión a los límites de su profesionalismo, como una falta de respeto a su posición, sin embargo, después de entrar en ese espacio, al que fue bienvenido, las cosas cambiaron de visión, la clase no inició con el profesor protagonizando la situación, las filas desaparecieron, seguido de una actividad de sensibilización que centró la atención del grupo para iniciar con el trabajo propuesto, se conformaron equipos de trabajo y la indicación, contrario a lo que ocurría en sus clases, fue entregada de forma escrita,

así los estudiantes iniciaron un proceso de comprensión para poder entender lo que quería su profesor, de inmediato cada equipo ocupó un lugar en el salón y empezaron a dilucidar ideas para dar respuesta a lo que les pedía la guía de trabajo... todo parecía un caos, no había silencio, todos hablaban al tiempo, algunos se movían por ahí buscando cosas, el profesor no se quedaba quieto, iba de un lado para otro apoyando el trabajo de sus estudiantes, despejando algunas dudas, pero orientándolos para que fueran ellos los que dieran respuesta a la mayoría de incógnitas que se presentaran. El tiempo estaba definido, después de quince minutos de experimentación por parte de los equipos de trabajo, todos se sentaron en círculo en el piso, el docente lo cerraba, él desde la silla miraba todo lo que estaba pasando. El profesor inició el proceso de socialización, con preguntas orientaba los comentarios de los estudiantes casi que obligándolos a llegar al concepto que quería entregarles, alentándolos sin importar si se equivocaban o acertaban en las respuestas, relacionando todo lo que había ocurrido en la experimentación y así finalizar con un concepto escrito, una actividad de sistematización y una tarea que reforzaba, incluida en una planeación previamente construida para orientar las clases de la semana.

Las ideas de trasgresión e irrespeto por su labor se borraron por completo, esa imagen que, en un principio, se vio como descontrol en el aula, como falta de estructura y orden, se convirtió en la mejora clase que un profesor pudiera recibir para aplicarla en sus propios contextos.

Así empezaba otra semana, después de la visita a esa experiencia en el aula, una nueva visión se abría ante la posibilidad de poder enseñar de forma distinta. No fue fácil, liberar las ideas de esa tradición que se había marcado hasta muy adentro, costó un poco de trabajo, pero había que iniciar desde la construcción de la planeación tenía que sentirse el deseo de hacer parte de la PA, aunque cada experimentación que proponía le parecía menos cautivante que la anterior -tal vez

por miedo a ridiculizarse frente a los grupos o por la simple idea de tener que hacer más cuando se podía hacer menos-, en este cambio paulatino y en la elección de actividades didácticas fue de mucha importancia el tener en cuenta dos estrategias planteadas por la Dirección Académica, la primera, pensar desde el lugar de los estudiantes, reflexionar sobre si eso que él hacía en el aula les gustaba, les atraía o los cautivaba, y la segunda, tener siempre como referente la visión del colegio La Colina⁷ porque gracias a ésta se podía planear teniendo un horizonte definido, un qué, un para qué y un cómo. Las dos estrategias facilitaron la inclusión de su labor en el modelo de La Colina, además, teniendo presente que:

La reflexión sobre la propia práctica docente conduce a su interpelación, a su cuestionamiento y consecuentemente a problematizarla. Se abre así una importante y crucial oportunidad para replantearla, para cambiar de rumbos y para construir nuevas relaciones o introducir transformaciones en las actualmente existentes, de modo que apunte con mayor precisión a los resultados que se quieren. (Pérez, 2014, p.15)

Porque no se puede iniciar un nuevo camino, sin antes detenerse a pensar qué es lo que se está haciendo mal, qué se puede rescatar y qué es lo que se está haciendo bien, para poder reestructurar el plan, darle la dirección y el impulso necesarios para que sea exitoso.

De esta manera inició un nuevo camino, dejando atrás la comodidad, el confort y la idea de educar desde el pedestal, para involucrarse en un excitante camino lleno de tropiezos y dificultades, pero a su vez cargado de aventuras y aprendizajes bidireccionales, en el que tanto ellos, los estudiantes, como él, el profesor, aprendían uno del otro, día a día, involucrados en un currículo activo que permitía pensar, actuar y ser.

⁷ Construir el proyecto de vida de cada uno de sus alumnos a través del desarrollo de tres dimensiones: personal, social y académica, para formar seres humanos felices y capaces de hacer felices a quienes lo rodean; rigiéndose por los siguientes principios: seguridad física y emocional, afectividad, responsabilidad y eficiencia.

Fue así como, a través de toda la transformación y el cambio de pensamiento, pudo pasar con mucha cautela por cada uno de los niveles que se proponían en el liderazgo al más alto nivel (principiante entusiasta, aprendiz desilusionado, ejecutor capaz pero cauteloso y trabajador independiente) hasta convertirse en una pieza importante en el rompecabezas del Colegio La Colina.

6.1.1. Docentes; el primer elemento de la Pedagogía Activa “desaprender para aprender”.

Cada colegio es un mundo distinto y muchos de estos son orientados por métodos tradicionales que no permiten a los docentes actuar, proponer, crear, ni siquiera pensar, porque ya tiene sus programas académicos definidos y estructurados. Allí, en estos espacios educativos el docente actúa como el protagonista de la clase, enseña desde el frente, desde esa zona que parece minada para los estudiantes y es visto como un sabio que todo lo sabe y todo lo puede. Y los aprendientes, funcionan como máquinas grabadoras que guardan información en sus cabezas sin la posibilidad de que ésta pueda ser aplicada en contextos reales, en su cotidianidad, convirtiendo su pensamiento en un pensamiento resignado, incapaz de hacer juicios de valor sobre cada uno de los fenómenos sociales que están ocurriendo en nuestro país. Sin embargo -se atrevía a afirmar- no son los estudiantes los únicos damnificados en este modelo tradicional que orienta la educación en el país, ocurre que también los docentes, vistos como los culpables de todo lo malo que ocurre en las aulas, son víctimas del accionar de lo tradicional, pues fueron formados en colegios que no permitían, que no movilizaban, y luego, en la universidad, continuaron por esa línea en la que se accedía al conocimiento únicamente en cátedras *muy tradicionales*, dictadas por dinosaurios que fueron formados por otros dinosaurios aún más antiguos, que no sentían ningún interés por abandonar las cuatro paredes de concreto. ¿A caso en

algún momento la formación de los docentes, escolar y universitaria, se separaron de lo tradicional para que les podamos exigir nuevas formas de ver la enseñanza y propuestas innovadoras para que sus estudiantes puedan tener un verdadero aprendizaje significativo orientado hacia sus realidades y hacia la realidad común del país? Por ésta y otras razones, al iniciar los procesos de inmersión en la “Pedagogía Activa”, no todos los que decidieron aceptar el reto terminaron siendo *triunfadores independientes*, muchos claudicaban en su intento por pertenecer a La Colina y prefirieron abandonar la aventura antes de que se complicara y les empezara a exigir más de lo que podían dar. Aquellos que llegaban y decidían quedarse tendrían que enfrentarse a un modelo que los invitaba a *traer sus cerebros al trabajo*, pues cada planeación era un texto nuevo que requería de toda su imaginación y creatividad logrando cautivar a niños y jóvenes para despertar su deseo por el conocimiento, diariamente ocurrirían situaciones en las que se pondría en juego el ingenio para resolverlas. Tendrían que hacerse partícipes de cada aventura que emprendieran los estudiantes, no se trataba únicamente de dar una instrucción y mirar desde la barrera cómo ocurrían las cosas. Pero más importante aún, era que tendrían que compartir el protagonismo de sus clases con los alumnos, porque en La Colina, el pedestal desaparecía, la restricción del frente ya no existía y los niveles de jerarquía eran iguales -se entiende de todas formas que la formación del docente está unos escaños más adelante que la del estudiante, razón por la cual es el orientador de los procesos-. Al decidir pertenecer a este modelo tendrían que hacerse a la idea de que las filas estaban abolidas, la inmovilidad se cambiaba por la movilidad y las clases, en muchos casos, abandonaban las aulas para aprender desde los contextos reales. Definitivamente cada docente que se dejaba llevar por la Pedagogía Activa, tendría que iniciar un proceso de desaprendizaje de esa estructura

tradicional en la que fue formado, para darle paso a un nuevo modelo, dinámico, movilizador, experimentador y exigente que lo guiaría en el camino de la enseñanza.

6.1.2. Docentes creadores, facilitadores e investigadores.

Para el colegio La Colina el docente era un elemento fundamental en el proceso de formación escolar de los niños y jóvenes que asistían a sus aulas. A diferencia de otros colegios, al afirmar que el aprendiente era el protagonista de las clases, no se le está restando importancia a la labor de los educadores, simplemente se le estaba cambiando el sentido a su trabajo para convertirlo en un orientador que debía tener muy claro su propio proyecto de vida para poder participar en la construcción del proyecto de vida de los alumnos. Desde que se iniciaba la construcción de las planeaciones, se podía evidenciar que el docente abandonaba su espacio al frente del salón para involucrarse en el desarrollo de las actividades de aula haciendo acompañamiento continuo a los equipos de trabajo, en caso de requerirse esta forma de trabajo, o a cada uno de los estudiantes para que los resultados fueran acordes con los que se quería de la clase.

También se requería de los docentes que se integraban a La Colina un espíritu soñador, interesado en innovar en el aula, en aprender y enseñar poniendo en juego todas sus habilidades, dándole vida a la expresión “¡Los profesores hasta magia saben hacer!”, profesores capaces de identificar y evaluar los fenómenos que ocurrían en la institución, académicos o convivenciales, entonces también se necesitaban, educadores capaces de resolver los problemas que se presentaban en el aula desde la mediación como primera medida, antes de impartir castigos o remitir a los estudiantes a la Coordinación de Convivencia, donde se inicia el seguimiento a cada uno de los casos reportados.

Dentro del PEI de La Colina se había definido de manera clara qué era lo que se esperaba de un educador que se involucraba en el modelo Pedagogía Activa:

- Los proyectos de vida de los estudiantes se cruzan con los proyectos de vida de los docentes, por tanto, es importante tener claridad en las implicaciones que ello tienen para uno u otro.

- El docente debe tener la capacidad de asumir su vida propia con pensamiento pedagógico para poder intervenir en la formación integral de sus estudiantes.

- Además de la preparación e implementación de sus clases, el docente no debe dudar en concederle tiempo a sus estudiantes en lugar de cerrarle las puertas del afecto, la amistad, la tolerancia y la comprensión. No en vano ha asumido libremente un compromiso moral y ético (consigo mismo y con la sociedad), el de educar. Es decir, favorecer el desarrollo humano de la vida.

- El verdadero educador reconoce que la vida requiere desear, además del pedagógico, otros proyectos en los cuales reafirmar su espíritu educativo, tales como el familiar, político, ecológico, espiritual, estético.

- Reflexiona permanentemente y de manera actuante sobre la finalidad educativa, sobre la práctica pedagógica, sobre sus propias carencias y pone en acto los pensamientos y estrategias que elabora para ser cada vez mejor.

- Debe estar en un constante proceso de preparación y cualificación para que la mayoría de sus estudiantes conviertan la información que les ofrece en conocimientos, competencias y riqueza personal y social. (PEI La Colina, 2015, p.7)

Era posible, a partir de estos elementos que se plantean en el PEI, relacionados con el perfil del docente requerido en La Colina, identificar otra innovación educativa relacionada con la labor docente. En el colegio, los profesores eran vistos como seres humanos, en continua formación para poderle brindarles a sus estudiantes todo el conocimiento necesario que les

permitiera enfrentarse a la realidad de un país en transformación que los esperaba. No se necesitaba contar únicamente con profesores que prepararan clases y las *dictaran*, sino con formadores que vieran en sus estudiantes personas que sentían, que necesitaban un espacio para dialogar, comentar sus dudas, sus problemas, sus alegrías, que en cierto momento buscaban una voz de aliento o un apretón de mano que los animara a continuar hasta llegar al final de la vida escolar. Al afirmar que los docentes de La Colina debían ser pedagogos, capaces de reflexionar sobre su propia labor, se daba a entender que en este rol los protagonistas tendrían que proponer procesos de investigación que contribuyeran a la continua reconstrucción del modelo educativo, que reconociera sus debilidades y que se esforzara para superarlas y fortalecerse, pero también que fuera amante de la educación, que lo hiciera por convicción y no porque definitivamente no había encontrado otro espacio profesional en el cual desenvolverse.

6.1.3. Pedagogía Activa un modelo educativo innovador creado para La Colina.

Indagando en la historia de La Colina, en el cómo se le dio forma a esta propuesta educativa, era importante reiterar que ese modelo, la PA, fundamentado en otras teorías del aprendizaje y modelos pedagógicos, se estructuró exclusivamente para el colegio, con la finalidad de consolidar una propuesta innovadora para sus estudiantes. De ahí que la planeación fuera un elemento primordial en la labor diaria, aunque tal vez para muchos, el linear las labores semanales con una planeación fuera un síntoma de lo tradicional, de no permitir que los docentes se separaran de una estructura ya elaborada, pero estas planeaciones en La Colina tenían otros propósitos. Primero, saber lo que se iba a hacer durante la semana era tener la posibilidad de hacer cambios, de replantear por el camino, de preparar guías de experimentación, trabajos de sistematización, quices, evaluaciones, pruebas de pregunta problémica, pruebas de comprensión lectora, pruebas de lectura crítica, guías de plan lector, entre otras. Segundo, planear era hacer

menos, contrario a lo que pensaban algunos. Al preparar las clases de la semana y al saber lo que se tenía que hacer, los esfuerzos podían estar encaminados hacia el objetivo propuesto, se optimizaba el tiempo, se sabía hasta dónde llegaría la clase y desaparecería por completo la idea de hacer menos para esforzarse menos, pues haciendo más en la construcción de la planeación se hacía menos durante la semana. Tercero, la construcción de las planeaciones en el Colegio La Colina requerían de poner en juego la imaginación, los conocimientos y aprendizajes adquiridos pues éstas, a pesar de contar con un archivo alimentado durante cada año, necesitaban de nuevas propuestas en la experimentación, del toque personal del docente encargado del área, de un cambio o complemento de los conceptos, de nuevas guías, sistematizaciones y tareas, de ahí que la labor docente no fuera la misma cada año, porque ésta evolucionaba para acomodarse a los nuevos docentes y estudiantes.

Para entender con más claridad el proceso de elaboración de las planeaciones era importante conocer cada uno de sus pasos y de cómo estos funcionaban concatenados, abordando todos los aspectos académicos de La Colina.

6.1.3.1. Estándares.

Dentro de la planeación se incluyen los estándares propuestos por el Ministerio de Educación Nacional para cada uno de los grados y las áreas del conocimiento.

6.1.3.2. Subprocesos.

Estos subprocesos que se incluían en las planeaciones, estaban complementados por los Derechos Básicos de Aprendizaje y los lineamientos curriculares que proponía el Ministerio, sin embargo, era importante aclarar que, en La Colina, las asignaturas en los niveles de bachillerato trabajaban un año adelantado, es decir, los estudiantes de sexto grado trabajaban los subprocesos de grado séptimo, los de séptimo trabajaban los de octavo y así hasta llegar a grado décimo. En

undécimo grado se preparaban para las pruebas de estado y recibían un repaso general de todos los años en las áreas básicas.

6.1.3.3. *Objetivo.*

En la planeación los objetivos eran los que indican para dónde iba el trabajo, qué se quería hacer, de qué forma se haría y lo qué se quería conseguir con ese trabajo.

6.1.3.4. *Actividad generadora.*

Es el nombre que se le daba al trabajo propuesto en la planeación para cada clase. La intención de bautizarlas era la de generar identidad en cada una de éstas, para que los estudiantes reconocieran el concepto a partir de la actividad generadora.

6.1.3.5. *Sensibilización.*

En cada una de las planeaciones el docente elegía la forma cómo se iba a llevar a cabo la actividad propuesta, ésta podía ser trabajando en equipo o de forma individual, de acuerdo con la intencionalidad que perseguía el profesor para esa clase, generalmente era un ejercicio muy corto en el que se generaba expectativa entre el grupo en relación con el tema que se estudiaría, hasta este instante de la planeación no se conocía nada del concepto que se desarrollaría en el aula, porque de esa forma la expectativa era mayor.

6.1.3.6. *Experimentación.*

Era en este aparte de la planeación en la que el docente ponía en juego toda su creatividad, imaginación y recursividad didáctica para, a partir de una descripción detallada de la actividad propuesta, lograr generar en sus estudiantes el interés por el trabajo en equipo y por conocer más acerca del tema que se empezaría a sistematizar en la conceptualización. Esta experimentación que se proponía en La Colina se asemejaba a la propuesta por la Nueva Escuela y el modelo Activista, para estos “el conocimiento será efectivo en la medida en que repose en el testimonio

de la experiencia en consecuencia, la escuela debe crear las condiciones para facilitar la manipulación y experimentación por parte de los alumnos”. (De Zubiría, 1999, p. 73). De esta manera se incluyó en el modelo de La Colina, la posibilidad de que los estudiantes experimentaran y manipularan los elementos con el ánimo de que construyeran conocimiento.

6.1.3.7. Socialización.

Para la Nueva Escuela y el modelo Activista existe un muro que no dejó que progresara:

El cómo esta experiencia y manipulación se convierte en conocimiento general y abstracto, es una pregunta no resuelta teóricamente por el activismo: simplemente se asume que la experiencia tiene en sí misma la capacidad de organizar el conocimiento y garantizar su retención”. (De Zubiría, 1999, p. 75)

Cuestión superada por el modelo Pedagogía Activa, el cual, a través de la socialización había logrado extender un puente entre la experimentación y el concepto. En esta parte de la planeación el docente participaba como orientador, quien realizando preguntas orientadoras guiaba a los estudiantes para que, con sus comentarios e ideas, pudieran construir una aproximación al concepto que se les iba a entregar.

6.1.3.8. Conceptualización.

En este espacio se daba el concepto a los estudiantes empleando distintas estrategias, por ejemplo, el dictado que, aunque pareciera una herramienta muy tradicional, posibilitaba que los alumnos reconocieran las palabras, las separaran al escribirlas y adquirieran habilidad en la escritura. Otras estrategias eran: los esquemas de pensamiento, la toma de apuntes, la guía conceptual, entre otras.

6.1.3.9. Sistematización.

Para ratificar que hubiera una interiorización del concepto por parte de los estudiantes se realizaba la actividad de sistematización, aquí se pretendía que los aprendientes aplicaran lo aprendido durante la clase a través de una guía de trabajo o en una actividad que requiriera de este concepto para poder desarrollarla.

6.1.3.10. *Metacognición.*

La tarea era el punto final de desemboque de la planeación, regularmente ésta era muy sencilla, corta y de aplicación, es decir, que no tomaba más de quince minutos desarrollarla y que en ella se demandaba la utilización del concepto para poder realizarla. Algo importante de aclarar es que la tarea, en La Colina, no tenía como finalidad investigar los conceptos, pues dárseles a los estudiantes era la labor del docente.

6.1.3.11. *Evaluación.*

Era indispensable hablar sobre las estrategias metacognitivas, incluyendo la evaluación que, en el colegio La Colina, hacía posible el control del aprendizaje mediante la organización de los conceptos aprendidos (registros en cuadernos, guías de trabajo, material de lectura, material de consulta, pruebas saber y de pregunta problémica, lectura crítica, evaluaciones de final de trimestre, quices, etc.). También se incluían las tareas o actividades que debía desarrollar los alumnos en la casa para profundizar, sistematizar y complementar los conceptos aprendidos en el aula.

Era importante aclarar que, al igual que todas las actividades docentes, las actividades de evaluación en La Colina debían ser coherentes con la filosofía institucional por eso se dentro del PEI se habían planteado y explicitado los principios, criterios y prácticas esenciales y que era necesario darlos a conocer.

6.1.3.11.1 *Principios.*

- Es esencial basar la evaluación en una responsabilidad ética que genere una práctica evaluadora caracterizada por la justicia, la veracidad y la estética.
- La evaluación debe ser integrada de manera tal que constituya una fase más de todo lo que conforma la programación y el desarrollo del currículo.
- La evaluación debe ser de calidad, es decir significativa y equitativa constituyéndose en una oportunidad más de aprendizaje, de retroalimentación crítica y positiva a los evaluados y a los evaluadores y no se diseña ni se utiliza como instrumento de poder para descartar ni marginar.
- La evaluación es continua de manera que sus efectos no se conozcan solo hasta el final sino durante todo el proceso educativo.
- La evaluación debe ser recurrente en el sentido de reincidir, a través de la retroalimentación, sobre el desarrollo del proceso perfeccionándolo de acuerdo con los resultados que se van alcanzando.
- La evaluación debe ser criterial, lo cual supone formular previamente los objetivos que iluminen todo el proceso y permitan evaluar con rigor los resultados. Si no existen criterios previos la evaluación no existe ya que, a su vez, propician y fundamentan la toma de decisiones.
- La evaluación actual exige acción y compromiso a los responsables a fin de que tomen las decisiones oportunas para mejorar el proceso y los resultados.
- La evaluación es cooperativa en cuanto afecta a un conjunto de usuarios que deben participar activamente en cada una de las fases del proceso.

6.1.3.11.2 Criterios específicos.

- La pregunta orientadora es ¿Qué deben “aprender” y “aprender a hacer” nuestros estudiantes?

- Evaluar no puede reducirse a calificar pruebas y ejercicios puntuales.
- Es esencial evaluar de forma que se incentiven el pensamiento crítico, la capacidad de preguntarse, de preguntar y de abordar preguntas.
- Evaluar es observar, obtener información, sopesar, analizar comparativamente, determinar necesidades, detectar obstáculos y retroalimentar.
- El estudiante debe poder desarrollar destrezas evaluadoras que impliquen tomar decisiones acertadas, lo cual supone un proceso de autoevaluación y coevaluación.
- Sin prescindir de los resultados, se tienen en cuenta los procesos, las actitudes, los valores, lo afectivo, las competencias, las destrezas, las habilidades y desempeños.

6.1.3.12. *Diario de Campo.*

Dentro de las muchas facetas del diario de campo está la que se le dio en La Colina, este espacio de la planeación estaba destinado para contar de forma breve lo ocurrido en las clases, algo que fuera relevante y que se debía tener en cuenta a la hora de trabajar con el grupo en cuestión.

Para comprender de mejor manera cada uno de los pasos en este ejercicio de planeación se incluyó una muestra realizada para una clase de literatura (*anexo 1*)

6.1.3.13. *Otros elementos fundamentales en el cuanto de la Pedagogía Activa.*

Una vez descritos los elementos que hacían parte de la planeación semanal, proceso muy importante dentro de la PA para entender con más claridad cómo funcionaba cada una de las clases en las distintas áreas del conocimiento, consideraba de igual importancia abordar otros elementos que le aportaban a este modelo para poder catalogarlo como innovador exaltando esos elementos que para otras instituciones no tenían relevancia en sus procesos institucionales, pero que eran de gran valor para todo lo que se hacía en La Colina.

6.1.3.13.1. Pedagogía Activa vs activismo.

Era muy fácil cometer una equivocación relacionada con estos dos aspectos a la hora de construir las planeaciones semanales para cada uno de los cursos en los que se desempeñaban los profesores. El termino activismo se implementó en la Escuela Nueva, también llamada Modelo activista, en este se entendía que el aprendizaje se obtenía a través de la acción: “El conocimiento será efectivo en la medida en que repose en el testimonio de la experiencia: en consecuencia, la escuela debe crear las condiciones para facilitar la manipulación y experimentación por parte de los alumnos”. (De Zubiría, 1999, p. 72). Esto ayudaba a establecer una clara diferencia entre activismo y Pedagogía Activa. En muchos casos el docente elaboraba las actividades para que el estudiante las desarrollara (sopas de letras, crucigramas, talleres con distintas formas de pregunta, juegos con reglas establecidas, salir del aula para realizar una clase al aire libre, experiencias orientadas en laboratorios, pintura, música, entre otras), intentando con esto plantear situaciones innovadoras en el aula, pero sin darse cuenta que era él quien finalmente estaba elaborando el material para que los alumnos aplicaran el conocimiento que habían adquirido en el colegio. Por el contrario, en la Pedagogía Activa el estudiante experimentaba, de forma individual o en equipos cooperativos, antes de que se les entregara el concepto, para que a través de su experiencia fueran ellos, guiados por el profesor con preguntas orientadoras, los que hicieran una posible construcción del mismo, proceso que iba muy ligado a la socialización, para terminar con el complemento teórico que realizaba el profesor. En este caso era mejor explicarlo con un ejemplo:

Tema literatura griega y romana. En otros colegios el posible procedimiento para abordar el tema sería: hacer una lluvia de ideas sobre el concepto, saber cuáles eran los conocimientos previos de los estudiantes, leer un texto de la época, en algunos casos podían recurrir a

herramientas audiovisuales como películas de cine -aunque estas tergiversen la historia real para hacerla más cautivadora y comercialmente más apetecida-, realizarían algún ejercicio de comprensión lectora y algún taller que se propusiera en el libro de texto, finalmente escribirían el concepto en el cuaderno. En La Colina se abordó en grado Décimo de la siguiente manera: se inició con un proceso de sensibilización para despertar curiosidad en los estudiantes y el deseo de conocer más sobre lo que se trabajaría en la clase, en este espacio se definió si el trabajo se realizaba en equipo o de forma individual, para el caso fue en equipo, entonces se pasó a la experimentación. A cada uno se le entregó el nombre de tres seres mitológicos y tres fichas de cartulina de 20 x 30 cm, los equipos construyeron una carta para cada uno, elaboraron la ilustración, sin copiarlo de ninguna fuente digital o física, es decir fue inventado por ellos, en estas cartas le asignaron las siguientes habilidades: nivel de fuerza, destreza, poder sobrenatural, poder de destrucción, beneficio para los humanos. Una vez terminados se hicieron enfrentamientos entre equipos utilizando dados para escoger a los dioses ganadores, el equipo triunfador fue el que logró conseguir el mayor número de cartas. Finalizada la competencia se socializó la actividad de experimentación a través de preguntas hechas por el docente para facilitar el acercamiento y posible construcción del concepto por parte de los alumnos, algunos interrogantes serían: ¿Cuál pudo ser la razón por la que aparecieron los dioses? ¿Qué relación tuvieron con el destino de los hombres? ¿Tenían alguna intención moralizante los mitos y leyendas de la antigua Grecia? ¿Cuál pudo ser la razón de su desaparición? Después de darle respuesta a estas preguntas los estudiantes lograron ampliar su visión sobre el concepto que se trabajó. Antes de iniciar con la teoría literaria se hizo un análisis del contexto histórico de la época en cuestión para conocer de manera general qué ocurrió y qué relación pudo tener este devenir histórico con la producción literaria, en este caso de la antigua Grecia. Una vez dado el

concepto en dictado y/o fotocopia se realizó una actividad de sistematización que en este caso fue la lectura de un poema épico, un mito o una leyenda, se incluyeron preguntas problémicas, de lectura crítica abiertas y de selección múltiple para finalizar con una tarea enfocada en aplicar el concepto trabaja en la clase.

Con el anterior ejemplo se podía establecer claramente la diferencia entre activismo y Pedagogía Activa. En primera instancia la PA era un modelo que impulsaba al estudiante para que construyera aprendizajes a partir de su interacción con el objeto orientado por un proceso de socialización, era un modelo que movilizaba el pensamiento y que obligaba al estudiante a hacer procesos de comprensión, análisis y producción en contextos reales, dejando a tras la limitación del activismo, el cual se quedó en la experiencia, como único medio para adquirir un aprendizaje. Segundo, se pudo afirmar que el docente dejó de ser un observador, como en el activismo, para involucrarse en las actividades siendo facilitador y orientador del proceso. Tercero, en la PA el trabajo era cooperativo, en equipo, para que las dudas que se pudieran presentar durante la experimentación fueran analizadas y resueltas por los estudiantes y en menor medida por el profesor, mientras que en el activismo se hablaba únicamente del trabajo en grupo o individual, lo cual no le daba cabida a la cooperación entre pares, pudiendo generar un mayor número de errores y dudas conceptuales sin respuesta. Como cuarto y último en la PA se tenían en cuenta los distintos niveles de desarrollo para la elaboración y ejecución de las actividades, esto permitía medir la complejidad del conocimiento que se impartía, mientras que el activismo no tenía esta distinción, como lo asegura De Zubiría (1999):

Desde el punto de vista del aprendizaje, el activismo termina sin distinguir los infantes de los preadolescentes o los adolescentes, pues carece de una visión genética y evolutiva del

desarrollo. Su defensa de la manipulación y acción no tiene edades ni periodos y por ello la generaliza indiscriminadamente. (p.79).

Lo anterior permitió inferir que en el activismo todos los estudiantes eran vistos como iguales, incurriendo en el error de creer que se aprendía de la misma manera sin importar sus edades y las posibles dificultades que se les pudieran presentar al complejizar el conocimiento. Era de tener en cuenta que cada grupo era distinto y que, dentro de estos, cada estudiante era diferente del otro, lo que obligó a pensar en la construcción de planeaciones que abordaran en cada clase distintas estrategias procesuales y la utilización de diferentes habilidades cognitivas de los alumnos.

6.1.3.13.2. Pedagogía Activa desde la afectividad.

Para explicar la relación entre estos dos conceptos fue pertinente recordar lo ocurrido en una clase de una clase de tercer semestre en la Maestría en Innovaciones Sociales en Educación de la Corporación Universitaria Minutos de Dios. Le expuso a los asistentes la manera como se educaba en el Colegio La Colina, les habló durante unos minutos del educar desde la afectividad como una forma para obtener mejores resultados académicos, para reconocer a los estudiantes como personas que pensaban y sentían, para lograr una cercanía con los jóvenes y niños generando la confianza necesaria en ellos que los impulsara a expresar y reconocer sus sentimientos y necesidades. Con extrañeza una de las estudiantes que escuchaba atenta la relatoría demostró con las expresiones de su rostro que no entendía mucho de lo que él hablaba. Al terminar el tema, fue ella quien levantó su mano para hacer preguntas:

-¡No entiendo! ¿Esa educación desde la afectividad es una clase? ¿Quién la dicta? ¿Es lo mismo que la Cátedra para la Paz? ¿Qué lineamientos tiene?

En ese instante le asombraron sus preguntas pues creía que para los demás era sencillo entender que el educar desde la afectividad era algo común y cotidiano. Sin embargo, después de darse una discusión sobre el tema comprendió que eran muy pocas las instituciones educativas y los maestros que emplean la afectividad como una herramienta que posibilitaba el acercamiento a sus estudiantes, poder saber qué pensaban, qué sentían, qué deseaban, cómo veían su colegio, cómo idealizaban a sus profesores, qué pensaban de aquello que se les entregaba a diario, qué les gustaba o qué les disgustaba en el contexto escolar, cómo era su familia, cómo era su vida, entre otras cosas que eran necesarias en los procesos educativos. Conocer sus contextos más próximos y sus realidades, poder dedicarles un momento alterno a lo académico para conocer las cosas que les ocurrían le daba una visión más amplia a los docentes acerca de las dimensiones personal y social de cada uno de sus alumnos. A demás, como afirmaba González (2010): “La educación en la afectividad se realiza por contagio social. No es necesaria una programación para educar afectivamente, se realiza de forma espontánea y natural mediante la educación familiar, escolar y mediante el proceso de socialización y culturización ambiental” (p. 4). Era claro que cada individuo tenía su forma de sentir, que cada día ocurrían cosas que influían en su comportamiento sin importar la edad, el género, la clase social o las creencias que rigieran sus vidas. Sin embargo, aunque se sabía que las emociones eran inherentes en el ser humano, que ninguno podía evitar tenerlas, nunca se les había dado el puesto que se merecían y -en la mayoría de casos- los colegios no eran la excepción, pues en estos las actividades se centraban en lo académico, lo físico, lo disciplinario, pero nunca en saber qué pensaban o sentían los estudiantes, cuáles eran sus percepciones o deseos en relación con lo que ocurría en su cotidianidad escolar, así lo afirmaba González (2010): “La educación, principalmente la escolar, se había centrado en el desarrollo de las capacidades cognitivas y había descuidado la educación afectivo-emocional”

(p. 4). Sobre este aspecto se dio en La Colina una forma distinta de ver el aspecto afectivo de estudiantes y profesores como estrategia que le aportaba a este modelo un tercer aspecto innovador. En cuanto a los docentes; eran vistos como seres humanos que podían cometer errores, que vivían y sentían, que no sabían todo de todo y que, al igual que el resto de la humanidad, tenían emociones, sentimiento y un proyecto de vida encaminado a mejorar para sí mismo y para su labor diaria en la institución, pero a la vez este se relacionaba con el de sus alumnos para que ambos se encaminaran hacia un crecimiento mutuo. De la misma manera el docente que se vinculaba al Colegio La Colina debía desempeñar el rol de pedagogo, orientado por los principios que, con anterioridad, se mencionaron.

En cuanto a los estudiantes; en La Colina se abordó su proceso desde tres dimensiones la personal, la social y la académica. En la dimensión personal se pretendía ser partícipes en la formación de mejores seres humanos, los cuales tenían un camino por recorrer y en el que necesitaban de un continuo acompañamiento que se tradujo en “guía, soporte, estímulo, valores, límites, disciplina”. (PEI Colegio La Colina, 2014-2015, p. 8). En este proceso de formación personal se tenían en cuenta dos factores esenciales, el primero, saber quién era cada uno de los estudiantes, su grado de maduración en lo cognitivo, lo social, lo afectivo y lo motor, poder identificar sus habilidades para potenciarlas y sus debilidades para poder encaminar esfuerzos hacia el fortalecimiento de éstas de forma progresiva. El segundo aspecto estaba relacionado con los distintos contextos que tenían influencia en la vida de cada uno de los estudiantes (social, cultural, familiar, afectivo) los cuales eran relevantes al momento de iniciar una relación estudiante/colegio, pues se podía conocer en ellos los patrones y pautas de crianza que habían recibido y la relación que cada uno tenía con los valores que le fueron impartidos.

A partir del trabajo desde la dimensión personal se generó la siguiente pregunta en el colegio La Colina ¿Quién era el estudiante? A la que se le dio respuesta en el PEI de la siguiente manera: Saber quién es el estudiante implica un proceso que parte de reconocer la individualidad y la diferencia para darse a la tarea de conocer a cada alumno en particular:

- Conocerlo como persona, cómo es, qué sabe, que le interesa saber, cuál es su situación presente, cuál su historia personal y cómo proyectar el futuro.
 - Conocer el momento que cada niño vive para dimensionar su desarrollo cognitivo, afectivo, sensorio motor y del lenguaje
 - Conocer su historia para identificar su origen, trayectos, vicisitudes, identidades construidas y comprender y explicar sus actuaciones.
 - Conocer sus fantasías, sueños y planes para orientarlos y apoyarlo en sus realizaciones.
- (PEI Colegio La Colina, 2014-2015, p. 8).

Por último, desde la dimensión personal, se dio importancia a la idea del autoconocimiento asociado con la autoestima para que los estudiantes construyeran su propia identidad.

En segunda instancia estaba la dimensión social, la cual se abordó en La Colina desde dos ejes fundamentales la Dirección de Convivencia y el trabajo en equipo. El primero de estos era el estamento del colegio que tenía como objetivo promover una sana convivencia, resolver los conflictos que se presentaban con los estudiantes teniendo en cuenta el manual, las leyes vigentes y la filosofía institucional que se había consagrado en el PEI. Sin embargo, la Dirección de Convivencia no se había estructurado únicamente como un ente sancionatorio, pues a este espacio los estudiantes llegaban no solo por indicación de algún docente que consideraba había hecho la gestión previa necesaria para mejorar el comportamiento del alumno sin obtener los resultados esperados, sino que también lo hacían para proponer estrategias que pretendían

mejorar la convivencia en el colegio convirtiéndola en un espacio democrático que crecía en pro de mejorarla partiendo de sus propias reflexiones sobre los contextos y la cotidianidad escolar, es así como se dio cabida a la creación de “El Aula sin Muros”, una propuesta de innovación educativa al interior del colegio en la que se daba lugar a la discusión de los aspectos convivenciales de los distintos grados de bachillerato, en éste espacio estudiantes de cada nivel, docentes y el coordinador de convivencia se reunían durante dos horas de clase, cada trimestre, para analizar problemáticas, hacer propuestas y generar compromisos estudiante/docente/ C. de Convivencia orientados hacia la construcción de la sana convivencia, pues en esa búsqueda de la felicidad a la que se hace alusión en la visión institucional, la generación de un clima escolar de calidad despertaba en los alumnos interés por su proceso académico y por estar en el colegio, tal y como lo afirma Pérez (2014):

El buen clima escolar se genera cuando el docente logra ser un inspirador, un cautivador, cuando logra que sus estudiantes se seduzcan, se enamoren de los temas sobre los cuales trabaja, esto es, cuando el espacio de aula y el ambiente escolar motivan a los estudiantes al punto de que los temas abordados en la escuela son vividos por los estudiantes como elementos que amplían su horizonte de posibilidades. (p. 54).

6.1.3.13.3. El trabajo en equipo y la cooperación.

Para muchas instituciones y docentes, el trabajo en equipo era sinónimo de trabajo en grupo, en otros casos a pesar de hablar de trabajo en equipo dentro y fuera del aula no se tenía en cuenta la idea de cooperación. Para él era sólo una forma más de lograr pasar el tiempo en la clase cuando no se quería hacer mucho, era apenas una estrategia de relleno, no tenía finalidad pedagógica, pues no se enfocaba hacia la cooperación para lograr un aprendizaje conjunto entre los estudiantes, no se socializaba el resultado y llegaba directamente a darles el concepto sin

tener en cuenta los aportes que ellos, los estudiantes, pudieran darle a la clase partiendo de sus conocimientos previos. Sin embargo, en el colegio La Colina pudo comprender la importancia y trascendencia de esta propuesta metodológica para el desarrollo de los estudiantes en cuanto a las dimensiones social y académica. Era de vital importancia resaltar, acerca del aprendizaje cooperativo que:

El alumno aprende tanto de su relación con el docente como con sus compañeros, en tanto que el ser humano, como sujeto cultural, crea y recrea la cultura a partir de la relación que establece entre los miembros de un determinado grupo y el contexto en el cual se desenvuelve. El avance individual está determinado por la posibilidad de interacción social que favorezca su enriquecimiento”. (Escorcía y Gutiérrez, 2009, p. 128).

Se podía establecer la relación entre las dimensiones y el aprendizaje cooperativo, pues en la institución esta forma de trabajo era tan importante que en su PEI se enumeraban, a forma de sugerencia, actividades que los docentes podían incluir al momento de elaborar las planeaciones semanales (Anexo 2) e implementarlas en el aula y fuera de ella para facilitar que los alumnos lograran acercarse a la construcción del concepto que se trabajaba en cada sesión de clase partiendo de la experimentación, casi siempre trabajando en equipo, pero comprendiendo que, como lo afirmaban Escorcía y Gutiérrez (2009):

El aprendizaje cooperativo genera una mayor interacción entre estudiantes, mejorando la dimensión comunicativa y relacional de los participantes. Además, por su naturaleza social, el aprendizaje cooperativo brinda la posibilidad de integración de toda la organización lo cual fortalece la institución en cuanto a los procesos formativos, en el aprendizaje cooperativo, los estudiantes más avanzados funcionarán como agentes de su

propio desarrollo y del equipo logrando que la mejoría académica de aquellos que avanzan menos (p. 128).

Incluso se habían elabora subprocesos que, de forma subjetiva, evaluaban el desempeño de los estudiantes durante su trabajo en equipo, teniendo en cuenta los niveles de desarrollo (Piaget) y el grado al que pertenecen.

En este modelo pedagógico, en el que se incluyó el aprendizaje cooperativo, abordado desde el trabajo en equipo, el rol del docente cambió completamente alejándolo del modelo tradicional en el que se cumplía una simple labor como transmisor de conocimiento y de perpetuador del orden desde su posición de autoridad, eliminando la coerción y la obediencia, para involucrarlo en dos aspectos relacionados con el trabajo en equipo; el primer aspecto tenía que ver con la posibilidad de convertirse en un orientador de las actividades que estructuraba para sus estudiantes, haciéndose partícipe en ellas, haciendo seguimiento continuo y acompañamiento al trabajo que realizaban los distintos equipos. El segundo aspecto tenía que ver con el trabajo en equipo entre docentes. Debido a los cambios sociales que ocurrían en Colombia era posible afirmar que ya no había cabida para la individualidad pues ésta dificultaba más la labor de los educadores, razón por la cual en La Colina ocupaba un lugar privilegiado el trabajo en equipo que se realizaba entre profesores y áreas de aprendizaje. Para Escorcía y Gutiérrez (2009):

Los docentes deben superar el aislamiento y potenciar el trabajo colaborativo, que contribuya a la consolidación de una nueva cultura cooperativa profesional y la modificación de esquemas tradicionales de gestión, tanto de los centros educativos como de la docencia y del aprendizaje, acercándose más al contexto y a los protagonistas, para promover el cambio social y cultural que “suponga, entre otras cosas, superar el

individualismo del profesorado y la concepción mecanicista de los centros, a favor de actitudes colaborativas y modalidades de organización flexibles” (p. 132).

Y de esta manera ocurrió en el colegio, constituyéndolo en un espacio que permitió el trabajo en equipo, la cooperación entre docentes, jefes de área, coordinadores de los distintos estamentos internos, áreas académicas y administrativas, posicionándolo dentro del grupo de instituciones reconocidas en el país por su excelente desempeño en las pruebas Saber durante los últimos ocho años y por los logros académicos de los estudiantes durante todo su proceso formativo. Este resultado era la muestra del continuo proceso colaborativo que se vivía en La Colina, cada docente era un eslabón fundamental en la cadena, era reconocido por su labor y por los aportes que brindaba al colegio para que creciera a diario. En la base de la pirámide organizacional, que en el colegio era vista de forma invertida, se encontraban ubicados los jefes de área y coordinadores académicos y de convivencia, no porque su labor fuera menos relevante, por el contrario, ellos se encargaban de impulsar a sus colaboradores, de brindarles formación en cada uno de los aspectos institucionales, de apoyarlos en las distintas situaciones de la cotidianidad escolar y de orientar el trabajo de tal manera que los profesores se sintieran valorados y tenidos en cuenta al momento de implementar o tomar una decisión que afectara la vida académica. Como Atlas⁸, estos personajes llevaban a costas ese pequeño mundo llamado La Colina.

Finalmente, sobre este aspecto cabía resaltar la definición que se le daba en el PEI del colegio por tratarse del documento que guiaba el trabajo de toda la institución:

⁸ **Atlas** era hijo de Jápeto y la ninfa Clímene y hermano de Prometeo, Epimeteo y Menecio. Otra versión más popular dice que era hijo de Gea y Urano. **Atlas** fue el jefe de los Titanes en la Titanomaquia, aquellas batallas libradas antes de la existencia del hombre en la Tierra. Los Titanes lucharon contra los Olímpicos durante once años en esta guerra también conocida como la Batalla de los Titanes (no confundir con la Gigantomaquia). Finalmente, los Titanes fueron derrotados y Zeus castigó a **Atlas** obligándolo a cargar el peso de los cielos sobre sus hombros, lo cual robaba gemidos de dolor del joven titán, incluso a pesar de su extraordinaria fuerza. (...) Sea como sea, la historia de **Atlas** es un mito mezclado con verdad pues se cree que éste fue un mítico rey de Mauritania, en Libia; era un sabio filósofo y matemático y extraordinario astrólogo que descubrió la esfericidad de las estrellas y desarrolló el primer globo celeste. Por esta razón es posible que haya nacido el mito, convirtiendo al rey en un personaje fantástico que cargaba el firmamento sobre sus hombros. (Recuperado de sobregracia.com)

El Trabajo en Equipo del Colegio La Colina desarrolla competencias que se construyen en un espacio definido por un saber-hacer colectivo, donde se identifican situaciones problemáticas, se juzgan oportunidades, se resuelven problemas, se deciden acciones para llevarlas a cabo y se evalúan en una comunicación espontánea y natural entre los miembros del equipo y su entorno, en una red de conversaciones, conexiones e intercambios que contribuyen a concretar la tarea; es una instancia efectiva para la toma de decisiones y un espacio de trabajo dotado de las capacidades para dar cuenta de lo actuado. (PEI, 2014, p. 15).

6.1.3.13.4. Pedagogía activa desde la pregunta problémica.

En su afán por mejorar los resultados de los estudiantes -o por mostrar una supuesta mejoría académica-, el Estado colombiano instituyó una serie de pruebas cuya finalidad era evaluar los conocimientos que debían tener los niños y jóvenes, de acuerdo al grado que se encontraban cursando en alguna de las instituciones del territorio nacional en las áreas de Lenguaje, Matemáticas, Ciencia Naturales y Competencias Ciudadanas (en el 2017 solamente se evaluaron las áreas de Lenguaje y Matemáticas). Era así como cada año lectivo para los colegios calendario A y B se realizaban las pruebas Saber (3°, 5°, 9°) y Saber ICFES (11°), las cuales se convirtieron en el termómetro que los subía y los bajaba en un ranking muy tenido en cuenta a la hora de elegir la mejor opción educativa para los miles de niños y jóvenes estudiantes del país, generando la falsa idea de que a mayor puntuación mejor era la institución en cuanto a la enseñanza de procesos de comprensión lectora, análisis de textos, procesos lógicos, análisis de gráficas, análisis y solución de problemas, entre otros, sin tener en cuenta algunos aspectos tan, o más importantes, como podían ser la planta docente, la trascendencia, la promoción del pensamiento crítico, el respeto y la igualdad hacia la persona, la búsqueda y promoción de la

felicidad, la seguridad física y emocional, la responsabilidad, la eficiencia, la afectividad y los procesos administrativos, etc.

Esta exigencia evaluativa fue tomada en La Colina como una posibilidad más para promover la Pedagogía Activa desde el trabajo con la pregunta problémica (la cual fue llamada o conocida en otras instituciones como prueba saber o pregunta tipo saber). No se trataba solamente de bombardear a sus estudiantes con evaluaciones y preguntas día tras día, aunque ésta podía ser una forma tradicional de enseñarles a optimizar el tiempo de respuesta, al manejo de la presión e, incluso, a reconocer el tipo de pregunta (argumentativa, propositiva, interpretativa). Aquí se trabajaba una vez por semana en el desarrollo de una prueba elaborada por el docente, en algunos casos las preguntas eran inéditas y en otros se tomaban de la base de datos con la que contaba el colegio, teniendo en cuenta el grado, eran entre cinco y diez, contextualizadas, es decir todas partían de un texto, teniendo en cuenta las tipologías propuestas por el Ministerio (Textos Continuos: cuento, mito, leyenda, fábula, noticia, crónica, reseña, relato, entre otros. Textos Discontinuos: caricatura, historieta, tira cómica, infografía, esquema de pensamiento, caligrama, fotografía, entre otras) o de una situación problema relacionada con las áreas básicas. Para responderlas se implementaba el trabajo individual, por parejas, en tríos o por equipos más numerosos. Y la forma de aplicación al curso se hacía desde lo tradicional, en algunos casos (hoja de trabajo y tabla de respuestas), pero la mayoría de veces jugando cabeza y cola, guerra de estrellas, quién quiere ser millonario, filas a la carrera, stop, tapando las respuestas para que los estudiantes construyeran las respuestas, lectura en voz alta conjunta profesor-estudiantes, buscando las respuestas a través de la interpretación de las pistas en una carrera de observación, entre otras opciones que ampliaban la lista de posibilidades con que contaba el maestro para esta parte del trabajo. Se continuaba con la socialización y la evaluación, el primero era el proceso en

el que el profesor actuaba como guía para que los estudiantes reconocieran cuál era la respuesta correcta de entre las cuatro opciones que se ofrecían, aquí había cierta dependencia con el tipo de pregunta que se proponía en la prueba de entre las tres que se mencionaron con anterioridad y que aquí se amplían a). Interpretativa: evaluaba la capacidad de los estudiantes para comprender el texto, pidiéndoles que eligieran de entre las cuatro opciones de respuesta cual era la correcta... la respuesta acertada era extraída del texto, lo que condicionaba al estudiante a que lo leyera completamente. b). Argumentativa: con este tipo de pregunta se les pedía a los estudiantes que establecieran la validez y pertinencia de los argumentos para escoger el que complementara, de la mejor manera, la pregunta planteada. c). Propositiva: con estas preguntas se ponía en juego la habilidad de los estudiantes para plantear opciones o alternativas que generaran hipótesis, que solucionaran problemas y que propusieran alternativas de explicación de un evento.

Como una de las ventajas de la pregunta problémica se podía afirmar que ésta englobaba otros tipos de pregunta: por el conocimiento, de análisis e interpretación (abierta, mapa mental, esquema de pensamiento) y de análisis comprensivo (ensayo). Otras ventajas eran que: aseguraba el pensamiento objetivo de los estudiantes, facilitaba la mensurabilidad⁹, podía ser abierta o cerrada, facilitaba el proceso de calificación, preparaba a los estudiantes de forma más directa para las pruebas de estado. De igual manera, la pregunta problémica también tenía desventajas: se ponían en juego elementos de suerte al momento de responder las pruebas, no garantizaba de manera fiel que hubiera un verdadero proceso de aprendizaje, podía generar en el estudiante confusión, pues a pesar de que éste tuviera el conocimiento interiorizado no le garantizaba que respondiera de forma acertada, de ahí que el trabajo en pregunta problémica debía ser continuo, generaba límite para los procesos argumentativos pues estos se sesgaban a las

⁹ Del latín *mensurabilis*, mensurable es aquello que se puede medir. El verbo medir, por su parte, refiere a comparar una cantidad con su unidad correspondiente para saber cuántas veces la unidad está contenida en la primera.

posibilidades que brindaba el autor de la pregunta incluyéndole cierta subjetividad a este proceso, las opciones de respuesta estaban limitadas, lo cual implicaba que no se tuviera que hacer procesos muy complejos de pensamiento.

Lo importante a tener en cuenta en el trabajo con la pregunta problémica desde la P A, era que generaba un nuevo espacio para que el profesor implementara estrategias de trabajo didácticas distintas a los procesos tradicionales que se desarrollaban en otras instituciones.

Fue así como en el Colegio La Colina se involucró la Pedagogía Activa en los aspectos más sencillos, como era darle respuesta a una pregunta, hasta en la construcción de las planeaciones que semana a semana los docentes de cada uno de los grados implementaban en sus cursos para que la consolidación del aprendizaje pasara por un proceso de experimentación, que junto con la socialización permitía a niños y jóvenes hacer una construcción previa de los conceptos. Y también era así como el nombre “Colegio La Colina” se había dado a conocer en el territorio colombiano, destacándose por ser un lugar en el que los sueños se hacía realidad, en el que la felicidad de sus estudiantes había llegado a ser tan importante como los procesos de evaluación cognitiva, un lugar en el que los maestros llevaban su cerebro al trabajo y en el que la afectividad y la confianza complementaban el trabajo formativo de los profesores, allí, en medio de las montañas seguía creciendo y cambiando, casi que a diario, el modelo llamado Pedagogía Activa, listo para salir a la luz y darle la oportunidad a otros, aquellos que quisieran implementar algunas de sus estrategias pedagógicas con la idea de formar seres humanos más felices, soñadores y críticos.

6.1.4. Una innovación que seguía innovando.

6.1.4.1. Procesos de formación para docentes nuevos y antiguos en La Colina.

Por tratarse de un modelo pedagógico que estaba en constante evolución para poder educar teniendo en cuenta las tres dimensiones (personal, social y académica), por tener la experimentación como uno de los ejes en la construcción del conocimiento y la socialización como una parte fundamental en el proceso que le permitía a los estudiantes acercarse a esa edificación conceptual, por educar desde la afectividad y la confianza, por considerar a los estudiantes protagonistas de las clases dinamizando el trabajo que realizaban en el aula y fuera de ella, se hizo necesario que docentes (nuevos y antiguos) participaran activamente en los procesos formativos que cada año se realizaban como estrategia para sensibilizarlos y ofrecerles, al llegar a La Colina con poca experiencia en la labor docente o provenientes de instituciones con modelos tradicionales, algunas herramientas que facilitaran su iniciación en este camino de la Pedagogía Activa.

Cada comienzo de año académico, en el mes de agosto, iniciaba la carrera contra el tiempo en el Colegio La Colina en cuanto a procesos de formación de profesores se trataba. Coordinadores, Jefes de Área y directivos empezaban a pensar y a estructurar la mejor forma de transmitir a los nuevos integrantes del equipo docente cada uno de los elementos que conformaban su modelo pedagógico. Este proceso se dividía en tres frentes de trabajo: Dirección Académica (dimensión académica), Dirección de Desarrollo Humano (dimensión personal) y Dirección de Convivencia (dimensión social), eran ellos quienes durante una semana se dedicaban a transmitir a los profesores cada uno de los detalles que habían hecho de La Colina una institución reconocida por los resultados académicos obtenidos año tras año. Sin embargo, esos días de conferencias y talleres eran apenas un abrebocas para los docentes que se involucraban por primera vez con este modelo, pues, en muchos de los casos, lo que más dificultaba esa inmersión era la estructura de pensamiento con la que llegaban, imposibilitándoles dejar volar la imaginación y poner en juego

la creatividad para la elaboración de sus planeaciones y así lograr que cada encuentro con sus estudiantes fuera un deleite.

Debido a lo anterior, esos procesos de formación no podían iniciar con charlas interminables y aburridoras que tuvieran como única intención la transmisión de conocimiento, porque a partir de esa primera semana del año escolar las experiencias de los docentes se debían orientar hacia el trabajo en equipo y cooperativo. La interiorización de algunos elementos como la actividad generadora, la experimentación, la socialización, la conceptualización, la sistematización y la metacognición, para que esa primera experiencia fuera la que marcara el camino de lo que se pretendía hacer en La Colina con la PA. Los talleres que se impartían a los docentes les exigía movilizar el pensamiento, ser dinámicos, capaces de llevar su cerebro al trabajo para que cada propuesta que se elaborara partiera de la visión institucional y lograra con el tiempo, aportar a la construcción de los proyectos de vida de los estudiantes, formando seres humanos felices haciendo especial énfasis en la seguridad física y emocional de cada uno de ellos.

Ese tiempo de formación era muy corto, lo que obligaba a dejar en el tintero muchas de las ideas pertenecientes a la propuesta pedagógica de La Colina, entonces, de nuevo, apareció la *pedagogía del suponer*, de esta manera muchos docentes iniciaron su trabajo tratando de hacer lo que la institución les pedía, suponiendo que conocían todo lo necesario llevándolos a que, en muchos casos, se convirtieran en “aprendices desilusionados”¹⁰. La identificación de esta problemática llevó a que se propusiera durante el periodo escolar 2017-2018, en el Área de Español y Literatura y como parte de la metodología que se llevaría en la estructuración del proyecto de investigación la implementación y realización de ponencias que fueron preparadas

¹⁰ Término utilizado en los procesos de evaluación del Liderazgo al más alto nivel y que define al trabajador que ha pasado de ser un principiante entusiasta, pues ve que todas las acciones que realiza caen al vacío, es decir no generan el resultado que estaba buscando.

por los docentes de los distintos niveles para suplir de alguna manera esas necesidades, tratando temas como:

- Enseñanza, aprendizaje, pedagogía, educación.
- Didáctica en la escuela.
- Constructivismo.
- Innovación en educación.
- Humanismo.
- Escuela Nueva.
- Modelos de evaluación.
- Pedagogía por proyectos.
- Pregunta problémica. Entre otras. (Anexo 3).

Pretendiendo llegar con esto a 1). La cualificación teórica de los docentes y 2). La conformación de un semillero de investigación, integrado por profesores de todas las áreas del conocimiento. Pero la invitación no tuvo la reacción que se esperaba, llevando al jefe de área a imponerla como una actividad obligatoria para los docentes de literatura, apoyada en este aspecto por la Dirección Académica. A regañadientes, muchos aceptaron la tarea, aquejando la excesiva carga de trabajo que les exigía el pertenecer al colegio, pero luego de una charla motivacional y de hacerles entender que los propósitos eran suplir necesidades conceptuales, hacer ponencias cortas, trabajar desde la Pedagogía Activa y “pasarla rico” en cada encuentro, se comprometieron a presentar sus temas.

Una vez finalizadas las ponencias se pudo generar un balance de lo ocurrido durante este tiempo de trabajo el cual dejó como resultado los siguientes aspectos:

- Para algunos coordinadores académicos la exposición de temas relacionados con pedagogía o educación no tenían gran relevancia en el proceso que llevaban los docentes del colegio.
- Para muchos de los docentes participantes lo que más generó preocupación era la idea de tener que ocupar su tiempo en la planeación y ejecución de las exposiciones, pues constantemente se quejaban (y aún en la actualidad) de la alta carga académica.
- De la misma manera los docentes se sintieron incómodos con el hecho de pertenecer al grupo semillero de investigación, asimilando que se trataba de una actividad obligatoria, la cual los cargaría aún más de trabajo en sus labores diarias. Al aclararles que era un ejercicio de participación voluntaria, cualquier asomo de interés desapareció, quedando apenas en la lista de posibles integrantes dos profesores y el jefe de área de literatura.
- La visión del docente continuaba siendo muy reducida, no despertaba en ellos ningún interés por desarrollar trabajos de investigación, por pasar de ser docentes a investigadores-docentes, aun teniendo en cuenta que el perfil del profesor que se incluía en el PEI les exigía realizar procesos de investigación en educación. Esto los seguía encasillando en el inmenso grupo de docentes transmisores de conocimiento.
- En algunos casos la actitud de los profesores no fue la más adecuada, se mostraron incómodos, con pocas ganas de participar en los temas y sin una preparación concienzuda de sus ponencias.

En un segundo intento por generar interés en los integrantes de la institución hacia los procesos de investigación, la jefatura de Español y Literatura en común acuerdo con la Dirección Académica seleccionaron algunos temas y textos relacionados con educación, pedagogía, enseñanza y aprendizaje para que los demás jefes de área iniciaran su perfilamiento hacia un

conocimiento más cercano a cada uno de los componentes de la Pedagogía Activa, pero éste también sucumbió ante el poco interés de los jefes, la poca preparación y participación en los procesos de socialización que se programaron y el bajo nivel de lectura que mostraron algunos de los integrantes de este grupo coordinador.

6.1.4.2. Nuevas propuestas de innovación sobre el modelo de La Colina.

Para algunos integrantes de la comunidad educativa no estaba demás pensar que el modelo Pedagogía Activa no necesitaba cosas innovadoras que lo continuaran fortaleciendo, sin embargo, por tratarse de un modelo que en su propia esencia tenía a la movilidad y la actividad como elementos fundamentales, sería imposible asegurar que estaba completamente acabado, pues cada año y por las características de los grupos que desfila por el colegio se hacía necesario pensar en procesos de innovación al interior de la misma innovación educativa que éste representaba. Dentro de las propuestas que se dieron al iniciar el año lectivo (2018-2019) se podían encontrar: 1. Conformación de un equipo de trabajo en el Área de Convivencia, generado por el crecimiento en las dimensiones de la institución en cuanto a infraestructura, estudiantes y personal docente y administrativo, además, porque luego de un exhaustivo análisis hecho por uno de los docentes se constató que ésta se asimilaba como un área alejada de toda la institución, reconocida únicamente por su papel normativo y sancionatorio, mas no por la cercanía que pudiera generar con los estudiantes, profesores y otros coordinadores. Una vez conformado el equipo se inició la promoción de espacios de sana convivencia y de la Convivencia Democrática desde las “Aulas sin Muros”, la realización de trabajos en el aula con todos los grados del colegio, la realización de campañas de prevención y promoción de fenómenos sociales que podían afectar de alguna manera a todos los niños y jóvenes de la institución y la búsqueda de

una identidad del área que la hiciera reconocida en todo el colegio por su aporte al crecimiento institucional.

En cuanto a los procesos de comunicación interna, teniendo en cuenta que aún se necesitaba más trabajo en este aspecto, se implementaron nuevos canales que facilitaron la difusión de la información al interior de La Colina, se pensó en la creación de la emisora virtual, la conformación de un Departamento de Comunicaciones -idea que se fue devaluado con el tiempo pues los directivos no consideran de importancia para la institución contar con este espacio-, la instalación de nuevas pantallas en distintos lugares del colegio, en las cuales se transmitían los eventos que se planeaban, algunos trabajos audiovisuales de los estudiantes y en otros casos la promoción de campañas institucionales de las distintas áreas.

Finalmente se instalaron en muchos espacios del colegio cámaras de video que garantizaban de cierta manera el seguimiento a la seguridad física y emocional de los estudiantes, pues se podían conocer en tiempo real las situaciones que estuvieran ocurriendo en las instalaciones del mismo. De Igual manera, estas cámaras permitieron hacer un acompañamiento a distancia de las clases para así poder apoyar a los distintos profesores en cuanto al manejo de los grupos, pues en muchos casos ellos desconocían situaciones ocurridas en sus clases, debido a las dinámicas que se daban.

En el aspecto académico, las propuestas innovadoras se encontraban en un momento de análisis y transición, pues debido al cambio de sede que ocurrió finalizando el periodo académico 2017-2018, se pensó en esperar para saber cómo incidiría en el modelo pedagógico, sin tener que tomar decisiones apresuradas e implementar innovaciones que no tuvieran el resultado esperado. Cada situación nueva que ocurriera en el nuevo espacio tendría que ser

analizada y evaluada para saber de qué forma o cómo afectarían la PA y así poder pensar en posibles propuestas de innovación en este aspecto.

6.1.4.3. Narraciones de la cotidianidad, otras miradas de un mismo modelo.

La Pedagogía Activa, una vez es descubierta, se apodera de los sentidos, automáticamente es utilizada por los docentes en la elaboración de las planeaciones semanales y aplicada en las aulas en cada clase. Esa influencia de este modelo que moviliza, también sirve de inspiración a otros profesores o integrantes del colegio nuevos o antiguos, para construir sus propias narrativas. De las cuales es gustoso resaltar las siguientes:

6.1.4.3.1. La Expulsión del Paraíso (Gary Huertas).

(El primer cuento es previo; el segundo es la continuación en función de la actividad del área: Pedagogía Activa).

A pesar de que Dios estalló en cólera cuando vio que Adán y Eva comieron del fruto prohibido, decidió darles la oportunidad de redimirse impulsado por una misericordia carente de gracia. Borró con su omnipotencia los nombres que Adán les había dado a los animales y les pidió a los dos que los bautizaran de nuevo.

Dios expulsó a Adán y a Eva del paraíso, porque no soportaba la tristeza de ver a los humanos que, fuera de la gracia divina, no podían nombrar el mundo por primera vez.

La educación divina.

Cansado de llorar, Dios se durmió por primera vez (si es que el tiempo toca también a los dioses). Soñó –cosa que no hacía desde el primer día– que una lengua bífida le susurraba al oído los terribles sucesos. La lengua bífida le confesó que no ambicionaba enseñarle nada a Adán ni a Eva, su pretensión era la de apelar a lo que ellos ya eran, a lo que ya sabían, a su experiencia, a

sus emociones y a su memoria. Con una furia sensual, la lengua bífida le repetía a Dios lo que ya habían oído los ahora mortales:

<<Muérdela, Eva, hazte libre tú misma, incita a tu compañero; Dios eres tú, no tu maestro, aunque quiera convencerte de lo contrario. ¿Qué clase amor es el que pretende limitarte?>>

La lengua bífida confesó haberse acercado a la errante pareja por medio de los sentidos para persuadirlos de experimentar con su carne, la carne vegetal: la sensual mordida al fruto.

Dios había enseñado a la pareja desterrada la ley del jardín más hermoso de todos obligándolos, con ayuda de Gabriel, a que memorizaran las reglas una a una. Su método ambicionaba el absurdo de enseñarle a dos corazones a mantenerse alejados del conocimiento: ¿Qué mente terrible priva a alguien de la cosa misma que le quiere transmitir? La imagen morbosa de un árbol encadenado cuyo fruto es el del conocimiento.

Solo cuando la sensual lengua bífida abandonó su sueño pudo Dios entender su primer error. Pero sólo al despertar comprendió el segundo: había condenado a la serpiente a reptar con su vientre apareándose con la tierra, desconociendo así, que la había acercado más a las profundidades del averno, en donde reposan los velados conocimientos del universo.

La caída de Lucifer es prometeica: el sueño mismo de liberar el conocimiento.

Haciendo una relación entre lo ocurrido en la historia bíblica y lo que ocurrió en su vida al conocer la pedagogía activa, el profesor Gary, deja ver que su llegada a La Colina, pudo ser como la mordida de la manzana, la cual lo proyectó hacia una nueva visión de lo que es educar.

6.1.4.3.2. Diez grados centígrados (Josué Ocando).

Todo profesor desea un salón con estudiantes modelo, aquellos que participan, son responsables, educados, divertidos e inteligentes. Sin embargo, siempre hay alumnos que no

cumplen con todas las expectativas, otros que apenas se acercan a algunas y unos más que son como I.

I., es un estudiante que detesta el frío, de hecho, en una clase en la que debían expresar sus sentimientos acerca del entorno o sobre una persona I. prefirió descargar toda su rabia contra el clima de este desconocido lugar. No le culpo, él es un joven caribeño, para quien el sol y la cercanía del mar son parte de su imaginario; en cambio, en esta ciudad rodeada por unas montañas desiguales, las temperaturas alcanzan casi los diez grados y la playa, tan deseada por I., está al menos a dos días de viaje por carretera. No puedo negar que fue sorprendente ver cómo un joven de apenas quince años expresaba tanta incomodidad con respecto al clima. Para él, el problema no era el país, ni la ciudad y mucho menos su gente, de quien siempre habla muy bien, sino sencillamente la altitud que ningún habitante de la costa parece aceptar con facilidad. Creo que esa sensación de estar lejos de casa, de su espacio de confort o de su tierra, hacen que I. no sea el estudiante modelo que mencioné al inicio. No es muy atento en clases, tampoco realiza las tareas y se conforma con llenar apenas unas líneas para cumplir con las actividades que la materia exige...

Sin embargo, una mañana de febrero, I. demostró ser todo lo contrario. Aquel día debían formar equipos con el fin de presentar al grupo las tradiciones típicas de varios países latinoamericanos. Entonces, queriendo sacar lo mejor de I. y deseando sacarle de su apatía climática, lo nombré capitán del equipo que investigaría nada más y nada menos que sobre su país de origen. El resultado fue asombroso, I. logró delegar las tareas, envió a algunos por materiales, a otros les explicó qué información debían recopilar y, sobre una cartulina, dibujó la bandera de su lejana nación. Prácticamente no tuve que ayudar a ese equipo, I. pudo con cada

una de las etapas que la actividad exigía y mejor aún, enseñó a sus compañeros de equipo todo acerca de su país.

Al final, cuando tocó presentar el resultado de la actividad, I. estaba ansioso, se notaba en él una alegría nunca vista y con emoción, explicó los platos típicos, la vestimenta, el lenguaje y la música de su país. Creo que no está de más decir que su nota fue de cien puntos; pero más allá de eso, sé que en el fondo había una felicidad en su corazón. Duró todo el día con un semblante diferente al de las otras sesiones, se relacionó de otra manera, porque en el fondo sabía que el hogar está en uno, que se lleva la tierra natal en los recuerdos y en lo que somos, pues eso jamás se pierde...

I. fue feliz aquella mañana, no me cabe la menor duda. Pero lo más irónico de todo, es que embriagado de aquella extraña y a la vez nostálgica euforia, no se percató que aquel día la temperatura no alcanzaba los diez grados centígrados.

La emoción de Josué, se vio reflejada en la emoción de I, y en la manera en que, a través de una experimentación, este joven estudiante olvidó el intenso frío de La colina, mientras le mostraba a sus compañeros las cosas lindas de su país.

6.1.4.3.3. Avances científicos (María Fernanda Sánchez).

Hubo un tiempo en el que los seres humanos que existían en el planeta Isósceles murieron a causa de un virus que acabó con su raza, ese virus fue nombrado “Hipoprosexia”.

El virus afectó la sustancia gris de sus cerebros, lo que ocasionó que las conexiones interneuronales fueran perdiendo su mielinización.

Debido a una gran preocupación de los científicos del planeta “Mercuriano”, el más cercano a Isósceles y pensando en un posible contagio en su población, se pusieron en la tarea de descubrir cómo se había modificado la cadena de ADN de los Isoscelianos con la aparición del virus,

después de Varias investigaciones se descubrió que este virus era ocasionado por la falta de impulsos que producían las emociones, las relaciones entre conceptos, las experiencias significativas y la satisfacción en los Isoscelianos, obteniendo además los siguientes resultados:

Antes del virus se observaba que la cadena contaba con cuatro eslabones entrelazados y fusionados a través del juego.

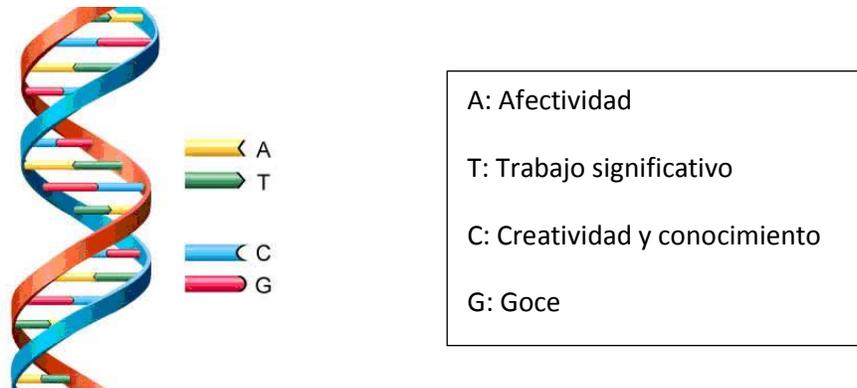


Figura I. incluida por la profesora para contextualizar su cuento.

Con la aparición de la Hipoprosexia, se observó que la cadena había sufrido una alteración quedando así:

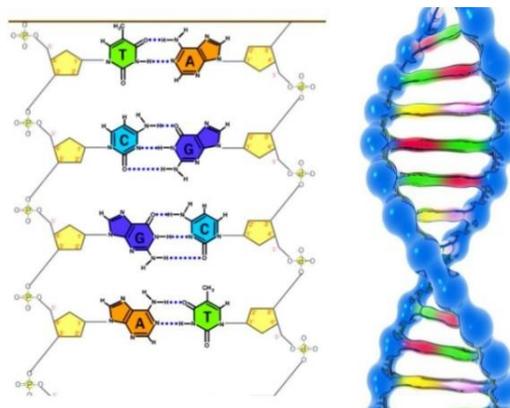


Figura II. Incluida por la profesora para contextualizar su cuento.

Como se puede observar dentro de los eslabones se presentó un invasor que impidió que las relaciones entre los mismos, permitieran un efectivo resultado en los procesos de mielinización, aprendizaje y supervivencia.

Los invasores judicializados y plenamente identificados fueron: falta de creatividad, espacios cerrados, distanciamiento de un contexto real, falta de conceptualización y una baja importante en la proteína catalizadora *alegría*.

Así pues, con el firme objetivo de rescatar la raza Isosceliana y promover su reaparición, se diseñaron unas moléculas encargadas de restablecer el orden en la cadena del ADN: los maestros, que con su diseño y constante trabajo lograron neutralizar al virus invasor y generaron un ambiente en el ecosistema del planeta que permitiera que cada uno de los eslabones retornara a su estado original.

Este estudio científico demostró que cuando se determina que hay una raza en extinción, solo falta mirar los eslabones que componen su ADN, determinar las cadenas de fusión que están defectuosas y asignar tareas a ciertas moléculas que proporcionen un equilibrio y una neutralidad en el proceso.

6.1.4.3.4. Qué es la felicidad (Isabel Rocha. Psicóloga).

El Colegio La Colina le ha apostado a la labor de hacer niños felices que a su vez hagan felices a otros, esto le ha exigido la tarea de dilucidar la felicidad y sus diferentes significados. Esta idea no es algo nuevo pues ha estado presente en la historia de la humanidad desde Aristóteles consideraba que la felicidad era el mayor anhelo de todo hombre (...), que ésta sólo se conseguía a través del equilibrio. Además, que el hombre feliz era aquel que lograba la justa medida, un estado óptimo al que debía aspirar y para lo que había dos condiciones: 1). La satisfacción de las necesidades básicas. 2). La libertad para poder dedicarse a hacer lo que cada cual quisiera.

En occidente la idea de ser feliz se relacionó con los excesos. Así, el tener, el placer permanente, fue entendido como ideal del momento, concibiéndose desde esta perspectiva, la felicidad como un estado emocional de alegría permanente.

En contraste con los occidentales, se encontró la visión oriental que hablaba de la felicidad como el no apego, el no deseo, el abandonar el mundo material centrándose en la búsqueda de la armonía del ser.

Por lo anterior es posible afirmar que la felicidad puede ser concebida por el hombre a través de tres miradas: 1. La felicidad como justa medida 2. La felicidad como exceso y 3. La felicidad como el no apego y la armonía.

En la sociedad actual las tres ideas coexisten, por lo cual es útil reflexionar sobre estas concepciones en el entorno familiar y escolar, para así intentar brindar alternativas que permitan promover estados de felicidad coherentes con el contexto, la cotidianidad y nuestra humanidad.

Al indagar la manera en que niños y jóvenes del colegio La Colina entienden la felicidad, nos encontramos con concepciones que responden a su momento de desarrollo, al entorno que los rodea y las expectativas de la cultura presente:

En primaria la relacionan fundamentalmente con el juego compartido, la actividad, el juego como parte de la clase, la aceptación de sus compañeros y, porque no decirlo, algunos no dejan de mencionar el disfrute de la pereza, el no hacer nada, el no tener responsabilidades. Viven el dilema entre realidad y placer

Los grados bajos de bachillerato (para este caso serán los estudiantes de los grados sexto y séptimo), al iniciar estos niveles, entienden la felicidad como el sentir alegría, la encuentran en la contemplación de la naturaleza y en el realizar actividades divertidas, entre ellas el juego. Para ellos y ellas la felicidad depende mucho de momentos y circunstancias que pueden sentir,

escuchar, ver y palpar. Luego de unos meses empiezan a relacionar la felicidad con la imagen ante los demás, el reconocimiento de los otros y la aceptación de sí mismos, a la vez que rechazan estándares de belleza que les plantea la sociedad, los cuales sí tienen peso al momento de sentirse o no felices. Su dilema está entre el ser aceptados por otros y la aceptación de sí mismos.

En plena adolescencia nuclear, entre 14 y 17 años (grados octavo a décimo), nos encontramos con jóvenes que ven en su familia el centro de felicidad y el primer generador de bienestar, comienzan ya a sentir que este estado se relaciona con la tranquilidad y con la posibilidad de autenticidad y libertad, surgiendo, además, el dilema entre el dinero como generador o no de la misma. Llama la atención y merece más estudio que a esta edad pocos reconocen la felicidad en amigos. Su dilema está entre el reconocimiento del valor de la familia y la paulatina independencia de ella.

Finalizando el grado décimo y durante undécimo, (entre los 15 y 18 años o más) los jóvenes ven en sus amigos, la pareja, sus metas y sueños profesionales, la posibilidad de felicidad, tienden a desanimarse al pensar que esta es inalcanzable, pero a su vez se centran en la felicidad como algo por lograr. Su dilema está entre la búsqueda de la felicidad sonada y el difícil camino para lograrla...

Cada grupo de estudiantes, de acuerdo a su momento de vida, a sus sentimientos y a los valores que va incorporando nos va descifrando formas particulares de felicidad, es allí donde se hace posible el disfrute específico de los procesos, de los momentos y no de los resultados.

Es allí donde se particulariza las búsquedas y se hace necesaria la disposición a la superación de dificultades y obstáculos y a la exigencia que posibilita la autorrealización e implica un fortalecimiento continuo y la apropiación de su proyecto de vida (...). Requiere, además, que se

asuma el reto, la exigencia, el logro, en ocasiones la frustración y el sufrimiento. El afrontar la búsqueda de equilibrio, de coherencia y armonía interior, implica crecer y desarrollar competencias en la medida en que resuelve situaciones (...).

6.1.4.3.5. Autobiografía de Pablo Andrés Ramírez.

Ingeniero industrial en Colombia, bogotano nacido en 1981, se desempeña como gerente y fundador del Grupo Practigas sas, desde sus inicios con un enfoque netamente innovador, emprendedor y visionario en diferentes mercados.

En 1996, cursando noveno grado de bachillerato en el Colegio Claretiano de Bosa empezó a incursionar en los negocios vendiendo videojuegos de Supernintendo, lo que resultó ser una buena idea en su momento aplicando las habilidades matemáticas que lo caracterizaban y las que le permitieron destacarse como representante en las Olimpiadas Matemáticas de su colegio desde grado sexto hasta llegar a décimo, resultando ganador en cada una de las competiciones.

Dos años después deja a un lado la venta de videojuegos y se dedicó a la comercialización de joyería fina obteniendo excelentes frutos económicos, en este trabajo combinó el estudio de comercio internacional que realizó en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, los cuales puso en práctica más adelante en la comercialización de sardinas enlatadas procedentes de Ecuador en las diferentes plazas de mercado de Bogotá.

Mientras continúa sus estudios universitarios se asocia con un compañero y durante dos años incursionan en la confección de jeans mediante satélites. Al tiempo que esto ocurría, y por los avatares del destino, su padre sufre una crisis económica consecuencia del divorcio con su madre ocurrido años atrás. Sin embargo, la casualidad estaba a la vuelta de la esquina lo que hizo que se reencontraran, padre e hijo, y decide trabajar con juntos en el negocio de la comercialización de repuestos para electrodomésticos, arte que aprende gracias a su progenitor.

Al comenzar el año 2006 se independiza y, empíricamente, funda la marca Practigas MR, encargada de la producción de repuestos para estufas domésticas, apoyado en su fe hacia Dios; y la ayuda brindada por su madre, su padre y una tía.

A mitad del 2009 inicia sus estudios de ingeniería industrial nocturna en la U Católica de Colombia para afianzar los conocimientos y aplicarlos en la industria, sin embargo, ese mismo año tuvo que enfrentar la crisis económica nacional que se extendió hasta el 2011, pero eso no truncaría sus deseos de mantener a flote la empresa y prepararse para un buen futuro.

Los negocios iban bien y aparece la necesidad de hacer por su propia cuenta acabados en pintura porcelanizada, razón que lo lleva a dejar de subcontratar hasta que en el 2013 inaugura su propia planta de esmaltados, de esta manera le dio inicio al Grupo Empresarial Practigas. En el 2015 inicia el proceso tercerizado de inyección de quemadores de aluminio para estufas domésticas. Sin embargos, gracias a su deseo de continuar creciendo a comienzos del 2018 deja la tercerización y comienza trabajos en una planta propia.

El deseo de emprendimiento e innovación, el fundamento social y el buen trato hacia el empleado, lo llevan a mejorar el clima organizacional de su empresa, el desempeño de procesos, y lo más importante capacitar a los trabajadores mejorando su vida laboral y personal. Es así que decide proponerse como aspirante a Magister en Innovaciones Sociales en Educación, tras la necesidad de fortalecer aspectos pedagógicos en su carrera, con miras a fortalecer todas sus habilidades y que estas puedan ser aplicadas en entornos educativos.

Actualmente desarrolla un proyecto agrícola en el que pretende mostrar a instituciones educativas la ganadería intensiva mediante forraje hidropónico; cultivos hidropónicos flotantes, piramidales verticales en verduras y hortalizas; cultivo de papas y cultivo de truchas, todo en un

área de 35.550 metros cuadrados, demostrando que la curiosidad y el deseo de hacer nuevas cosas enfocadas en lo académico siempre está presente en su vida.

6.1.4.3.3. Un cuento duro de contar (Arney Rodríguez Reyes).

... Después de muchas vueltas, apurado por el destino, sitiado por el tiempo y con algo de tristeza y decepción en su corazón por no encontrar un colegio en el que pudiera mostrar todo lo que la academia le había aportado a sus conocimientos –y después de hacer un proceso de autorreflexión sobre su qué hacer diario y de reconocer que en realidad había cosas en las que estaba fallando como profesor, pero las que estaba dispuesto a cambiar para empezar a aportarle a la construcción de un modelo pedagógico más acorde a la condición de jóvenes y niños del país-, una mañana, mientras dormía junto a su esposa, recibió una llamada que lo dejó sin aliento. Un baño rápido, corbata, traje negro, camisa morada y zapatos bien lustrados, serían testigos de algo que cambiaría su vida completamente...

Por fin encontró la dirección que llevaba buscando durante casi treinta minutos. Llegó hasta un marco blanco que se ajustaba como la entrada a un pedazo del paraíso perdido en medio de la ciudad que ronroneaba de norte a sur, mientras se cubría con una fina capa de esmog.

Lo invitaron a entrar, tuvo que atravesar un espeso bosque que lo transportó entre dos mundos hasta llegar a una casa proveniente de la época de la colonia que funcionaba como oficinas. Al entrar la amabilidad de las mujeres que laboraban allí lo llenaron de calma mientras que la imponencia del lugar lo emocionaba de nuevo.

Varias pruebas presentó y por una confusión tuvo que esperar, casi hasta pasadas las tres de la tarde para recibir una respuesta. Mientras eso ocurría aprovechó el tiempo para mirar por el inmenso ventanal de la casona que le dejaba ver los cerros nororientales de la capital, pero luego su mirada se redujo a observar como una araña equilibrista, aferrada a su tela en una de las

esquinas del marco, se resistía a ser llevada por el viento días después escribiría el cuento “El juego de la Araña”, aprovechando toda la inspiración del lugar¹¹.

Ocurrió que después de muchas entrevistas y exámenes le dieron la buena nueva –Ahora haces parte de La Colina ¡Bienvenido!– La emoción lo puso a punto de lanzar un grito de alegría, pero se contuvo, sin embargo, en sus ojos brillantes se revelaba toda la felicidad que sentía en ese momento...

Han pasado ocho años y poco más de seis meses y aún hoy está ese brillo, no le importa el inclemente frío mañanero, los días de lluvia o aquellos en que el sol calienta sin compasión, allí está sin falta, de lunes a viernes, porque ese lugar lo inspira para hacer algo nuevo en cada planeación de clase que debe entregar, para elaborar actividades que le faciliten a sus estudiantes acercarse a los conceptos teóricos propuestos teniendo como recurso de acción la experimentación, bien sea desde lo individual o desde el trabajo en equipo, para acercarse a jóvenes y niños del colegio teniendo presente las dimensiones personal y social, como principios que se conjugan al educar desde la afectividad, concibiendo ésta como un medio que logra generar en los aprendientes un mayor interés en sus procesos de aprendizaje...

7. Conclusiones y Recomendaciones

Es cierto que nacimos, crecimos y vivimos en un modelo tradicional que encierra muchos de los aspectos de la vida cotidiana. Nuestras docentes, fueron mujeres luchadoras que nos educaron desde lo que para ellas era considerado correcto, pues también se formaron en ese esquema tradicional que ha gobernado la educación en Colombia desde los inicios de la República.

¹¹ Ilógico para muchos, resultaría creer que los animales también tienen momentos de juego sin que los humanos estén junto a ellos. Pero aún más ilógico resultaría pensar que un arácnido se tome algunos minutos de su insignificante vida (comparada con el tiempo de vida de un paquidermo o de una tortuga gigante) para divertirse un poco (...) Entonces fue ahí cuando la vi, el viento la movía mientras ella permanecía aferrada, a su tela, por el c...o o mejor por el abdomen, con las patas bien abiertas, mirando el mundo al revés y burlándose de todos los que se encontraban al otro lado del vidrio. Una vez más trepó por el resistente, delgado y finísimo hilo que producía su cuerpo, y de nuevo cayó, se bamboleaba de un lado para otro, presa del vértigo, yo casi que escuchaba sus gritos de emoción cada vez que recibía una arremetida del viento...

Hubiera sido poco probable esperar que transformaran sus aulas en espacios propicios para impulsar la creatividad de sus estudiantes, permitiéndoles experimentar con los objetos para llegar a la construcción de los conceptos. Sin embargo, el cambio es posible porque los docentes son los agentes transformadores de la sociedad, son ellos y ellas los que le entregan al país las nuevas generaciones que se encargarán de construir nación. Sus conocimientos y personalidad están en constante evolución, lo que les permite adaptarse a todos los cambios sociales ocurridos en el país. Creer en las nuevas propuestas educativas hace parte de esa flexibilidad intelectual, muchos están revolucionando la educación llevando a sus estudiantes hasta la autoconstrucción de conocimientos, la promoción de la autonomía, la proyección, desarrollando las clases en contextos reales e involucrando la cotidianidad de los jóvenes aprendientes para formar seres humanos críticos, con habilidades argumentativas orales y escritas que les permita ser parte de ese cambio social. Aunque muchas instituciones prefieran educar únicamente en el aula, el espíritu revolucionario de los formadores hace posible que el universo completo llegue hasta estos espacios. El tiempo de la queja y el reclamo ha quedado atrás, es hora de actuar, por eso, teniendo presente la idea de descubrir el mundo se hace necesario llevarlo hasta el aula de clases, lo cual sólo se logra creyendo, imaginando, construyendo, experimentando, permitiendo el error como un medio para lograr mejores resultados, contrarrestando nuestras debilidades y acabando con la individualidad. Educación significa trabajo en equipo, cooperación, creatividad, imaginación, didáctica, creación, ingenio, igualdad, lucha, apropiación y cambio de pensamiento. Si ellos no pueden ir al campo para buscar un caracol debajo de una roca, el caracol debe ir al aula, mostrarles cómo vive, de qué se alimenta, cómo se reproduce, cuánto tiempo vive, qué lo lastima y qué le hace bien, aunque esta idea vaya en contra de aquellos que aún piensan en el aula como único espacio para formar y aprender.

En relación con el papel del educador en la escuela, es preciso que su labor como simple transmisor de conceptos llegue a su fin. Es el momento de hacerse partícipes en la construcción de la teoría que orienta la educación, la enseñanza, la didáctica, entre otras y se proyecten como docentes investigadores, capaces de ver y analizar los contextos en los que se desenvuelven sus estudiantes para poder generar procesos de investigación que mejoren los modelos educativos, tanto de Bogotá, como de los distintos departamentos y ciudades del país. Que se conviertan en críticos partícipes en la implementación de los nuevos procesos sociales que se vienen implementando Colombia, para que su papel sea protagónico en la conformación de la nueva nación que lucha por establecer la paz, la equidad y la igualdad. De igual manera deben convertirse en agentes activos dentro del aula, caminar de la mano con sus estudiantes y estructurar su proyecto de vida para que no vaya en contravía con los proyectos personales de los alumnos, de esta manera el camino se hará más agradable y satisfactorio para todos aquellos que llegan a la escuela en busca de un futuro promisorio.

En cuanto a la Pedagogía Activa, es un modelo pedagógico que busca ofrecerle a la educación en Colombia una nueva forma de ver la enseñanza. Este modelo incluye algunas innovaciones educativas que podrían darle a muchas otras instituciones una opción distinta para lograr que sus estudiantes obtengan mejores resultados en las dimensiones social, personal y académica. La PA, distinta al modelo activista (Escuela Nueva), parte de la experimentación como medio para acceder al conocimiento, pero incluye como novedad los procesos de socialización, orientados por los docentes a través de preguntas, que conduce al estudiante a la construcción de conocimiento. En este modelo se tienen en cuenta los conocimientos previos de los dicentes, pues a partir de ellos se puede hacer un proceso de integración entre los que traen a la escuela y los nuevos que se les entregará.

En este modelo el docente siempre está acompañando, orientando y animando al grupo para evitar que desde la experimentación se caiga en errores conceptuales, problema que no pudo resolver el modelo activista, al quedarse en la experimentación.

En la PA se educa desde la afectividad, es decir el estudiante deja de ser un número en la planilla de notas para convertirse en un ser humano que vive y siente y que, al igual que sus profesores, tiene expectativas hacia la vida y su futuro papel como ciudadano. Educar desde la afectividad es partir de la confianza, es generar en cada estudiante el deseo por aprender, es “formar seres humanos felices y capaces de hacer felices a quienes los rodea”, es tener en cuenta la seguridad física y emocional de cada uno de ellos, es dar un ligero apretón de manos, un abrazo cálido y respetuoso, es detenerse cinco minutos en los pasillos para poder hablarles, saber cómo están, cómo se sienten qué les gusta y qué no de su colegio, es saber que cada uno de ellos es un mundo de ideas y sentires distintos que llegan a la escuela en busca de un cambio que beneficie sus vidas. Educar desde la afectividad no es una cátedra dictada en el aula siguiendo lineamientos, estándares o DBA, tomando apuntes en un cuaderno o libreta, desarrollando ejercicios o evaluaciones conceptuales, pues el resultado final de ésta no se da en números, esquemas, dibujos, cuadros de porcentajes, encuestas o en una planilla de notas. Esta forma de educar es parte de la vida, de la cotidianidad, del contexto educativo de La Colina, que se ve reflejada en las sonrisas, la confianza y el amor, enmarcados en el respeto, que estudiante y profesor puedan sentir y promover mutuamente.

Acercar de la sistematización de experiencias, nada de lo que se haga existe si no se da a conocer. Sistematizar es construir conocimiento, brindarles a otros la posibilidad de conocer y experimentar aquello que ha vivido el narrador. Recuperar esas experiencias educativas que año tras año se van dando, es darle la posibilidad de entendimiento a los que por primera vez se

acercan al modelo PA, contarles los problemas que ocurren, las ventajas, la historia de un colegio que día tras día construye saberes, les permitirá saber el porqué de la experimentación, de la socialización, de perder el protagonismo de las clases para darle paso a estudiantes deseosos de conocer, de hacer y de aprender cosas nuevas.

Este proceso de sistematización, al que se le da poca importancia en la escuela es de valor incalculable, es el único que puede promover un cambio en la estructura pedagógica nacional, pues a través de él es posible dar a conocer las propuestas innovadoras en educación, dejando de lado la idea primitiva de “hacer menos para hacer menos”, por el contrario al querer hacer menos, el docente tendrá que esforzarse más para poder lograr los objetivos trazados, razón por la cual es importante dejar de ver los procesos de sistematización como un aumento en la carga laboral. Se tiene que pensar en los beneficios que le traerá a los docentes y a la comunidad educativa el contar con una elevada oferta de investigaciones relacionadas con la educación en el país.

8. Referencias bibliográficas

Arenas, S. Burgos, R. Lizcano, C. Rebolledo, H. (2014). *El Anteproyecto*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, Escuela de Filosofía y Humanidades. Departamento de Lectura y Escritura Académica.

Autores Varios (2009). Premio a la investigación e innovación educativa y pedagógica 2009. Bogotá: Instituto Para la Investigación Educativa y el Desarrollo. IDEP.

Autores Varios (2012). Revista educación y ciudad No 22. *Saberes y conocimiento: un debate necesario en la escuela*. Bogotá: Instituto Para la Investigación Educativa y el Desarrollo. IDEP.

Autores Varios (2012). Revista educación y ciudad No 23. *Educación: relaciones entre saber y conocimiento*. Bogotá: Instituto Para la Investigación Educativa y el Desarrollo. IDEP.

Autores varios. (2009). *Universidad-escuela y producción de conocimiento pedagógico* (Resultado de la investigación IDEP- Colciencias). Bogotá: Colección Investigación e Innovación IDEP.

Barbosa, J. Barbosa, C. Rodríguez, M. (2013) *Concepto, enfoque y justificación de la sistematización de experiencias educativas: una mirada “desde” y “para” el contexto de la formación universitaria*. Revista Perfiles Educativos, V XXXVII. N 149. Santander, Colombia. IISUE-UNAM.

Blanco, R. (2006). *Curso Taller: Investigación y Sistematización de Innovaciones Educativas. Versión Preliminar del Módulo “La escuela como centro de la innovación educativa”*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.

Bolívar, A. Domingo, J. Fernández, M. (1997). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*. Granada: Grupo FORCE, Universidad de Granada y Grupo Editorial Universitario.

Capó, J. S. (1986). *Psicología humanista y educación*. Anuario de psicología. Número 34.

Cinep. (1999). *El Saber Tiene Sentido. Una Propuesta de Integración Curricular*. Bogotá D. C. Ediciones Antropós.

De Zubiría, J. (1999). *Tratado de pedagogía conceptual. Modelos pedagógicos*. Bogotá, Colombia. Fundación Alberto Merani, fondo de publicaciones Bernardo Herrera Merino.

Escorcía, R y Gutiérrez, A. (2009) *La Cooperación en Educación: una Visión Organizativa de la escuela*. Gestión Educativa. Volumen 12, número 1, pp 121-133.

Espejo, R. (2016). *¿Pedagogía activa o métodos activos? El caso del aprendizaje activo en la universidad*. Santiago: Revista digital de investigación en docencia universitaria.

Flores, G. (17, 01, 2011) *Formando Investigadores, Estado del Arte*.

<http://formandoinvestigadores-gft.blogspot.com.co/2011/01/estado-del-arte.html>

González, E. *Educación en la afectividad*. Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de:

<http://www.surgam.org/articulos/504/12%20EDUCAR%20EN%20LA%20AFECTIVIDAD.pdf>

Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P. (1997). *Metodología de la Investigación*. Bogotá: McGraw-Hill.

IDIE. (XXXX). *Plan de formación “innovaciones en educación y atención infantil en Programas formales y no formales”*. Desarrollo de innovaciones en la educación de niños y niñas de 0 a 6 años *¿Qué es una innovación educativa?* Andalucía: Junta de Andalucía.

Londoño, O. Maldonado, L. Calderón, L. (2014). *Guía para Construir Estados del Arte*. Bogotá: International Corporation of Networks of Knowledge.

Martínez, J. G. (2014) *Cómo implementar la ley de convivencia en los colegios. Estrategias y propuestas formativas y administrativas*. Bogotá, Colombia. Editorial Magisterio.

Messina, G. Osorio, J. (2016). *Sistematizar como ejercicio eco-reflexivo: la fuerza del relato en los procesos de sistematización de experiencias educativas*. Revista E-Curriculum, vol. 14 n. 2. pp 602-624. Sao Paulo, Brasil.

McEwan, H. Egan, Kieran. (1998) *La narrativa en la enseñanza, aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Narváez, E (2006). *Una mirada a la escuela nueva*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Not, L. (1994). *Las pedagogías del conocimiento*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- McNamara, Jhon. (2011) *Cuentos de Animales “El juego de la araña”*. Bogotá:
<http://arneyr.blogspot.com.co/search?q=el+juego+de+la+ara%C3%B1a>
- Ortiz, A. (2013). *Modelos pedagógicos*. Bogotá, Colombia. Ediciones de la U.
- Parra, O. (2005). *Gestión, investigación y narrativas: la investigación es un cuento de hadas*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, Hallazgos, Marco Institucional.
- Plata, J. (2016) *Lineamientos de Apoyo a la Formulación Proyecto de Grado*. Documento de trabajo Maestría.
- Pérez, J. (2008). Recuperado de: <https://definicion.de/modelo-educativo/>
- Pérez, T. (2014). *El Poder Transformador de los Educadores, reflexiones y herramientas para cultivarlo*. Bogotá: editorial Magisterio. http://www.huffingtonpost.es/cesar-martinez-romero/mito-media-naranja_b_4846902.html
- Rodríguez M. E. (2001). Jean Vassileff. *Historias de vida y pedagogía de proyectos*. En *La pedagogía de proyectos. Opción de cambio social*. (pp. 13-48). Bogotá, Colombia. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Especialización en Lenguaje y Pedagogía de proyectos.
- Salazar, R (2013). *Pedagogía tradicional versus pedagogía constructivista*. Guayaquil, Ecuador.
- Torres, A (1998). *La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente*. Ponencia presentada al III Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes de Desarrollo Sociocultural y Comunitario. La Haba, Cuba.

Torres, A. (XXXX) *Teoría de la Gestalt: leyes y principios fundamentales*. Recuperado de:
<https://psicologiaymente.com/clinica/terapia-gestalt-principios>.

Vásquez, E. León, R. (2013). *Educación y modelos pedagógicos*. Tunja: Secretaria de Educación de Boyacá.

Vizmanos, B. Bernal, M. López, P. Olivares, I. Valadez, F. (2009) *Guía para Elaborar un Anteproyecto de Investigación*. México: Revista de Educación y Desarrollo.

9. Anexos

9.1. Anexo N 1 Tabla 1 Planeación de una clase de Español y Literatura para grado 10°.

Área: Español y Literatura	Profesor: Arney Rodríguez Reyes	Fecha: 25 de agosto de 2016
Grado: Décimo	Estándar: LITERATURA	
Proyecto de aula:	EyL10.2. Elabora hipótesis de lectura acerca de las relaciones entre los elementos constitutivos de un texto literario y entre éste y el contexto. Además, analiza de manera crítica y creativa diversas manifestaciones literarias del contexto universal. DIMENSIÓN SOCIAL	
Subproceso:		
<ul style="list-style-type: none">• EyL.10.2.1. Reconoce la literatura Griega y Latina, Medieval, Humanismo y Renacimiento, Ilustración y Neoclasicismo, Romanticismo, Realismo, Naturalismo y Simbolismo, Vanguardias Literarias y Literatura Contemporánea.• EyL.10.2.2. A través del estudio de los contextos históricos universales, reconoce la influencia que estos han tenido en la producción de cada una de las obras literarias, en sus autores, en el surgimiento de los distintos géneros, movimientos y escuelas. <p>✓ Se relaciona con las demás personas con autonomía y criterio propio.</p>		
Actividad Generadora: La guerra de los dioses.	Tiempo de realización: 180 minutos (dos bloques de clase).	
Materiales: Fichas de cartulina, imágenes de seres mitológicos, colores, pegante, pliegos de cartulina.		
Objetivos:		
<ul style="list-style-type: none">• Reconocer en la literatura Griega y Latina los inicios de la literatura universal y su influencia en la literatura contemporánea.• Identificar de manera general los distintos hechos históricos ocurridos durante el periodo de los imperios Griego y Romano.		

-
- Trabajar en equipo para obtener buenos resultados en la actividad.
-

Sensibilización:

El curso se divide en equipos de cuatro integrantes, buscado a los compañeros que tengan la letra del abecedario similar.

Experimentación:

La guerra de los dioses.

Los equipos de trabajo, empleando material de reciclaje, hojas secas, ramas, flores y todo lo que puedan conseguir, disfrazarán a uno de sus compañeros de acuerdo al nombre del ser mitológico que se les entregue.

Tendrán que tener en cuenta las siguientes cualidades o destrezas en su personaje para el combate las cuales escribirán en franjas de cartulina:

- Fuerza.
- Destreza.
- Poder sobrenatural.
- Poder de destrucción.
- Beneficio para los humanos.

Una vez finalizado el disfraz, realizaremos encuentros entre equipos para saber cuál es el ser mitológico ganador, éste se hará empleando un dado gigante, como todos los personajes tienen las mismas fortalezas o cualidades, ganará el número mayor, si hay un empate se lanzarán de nuevo el dado.

El equipo ganador será el que logre derrotar a los otros seres mitológicos.

Socialización:

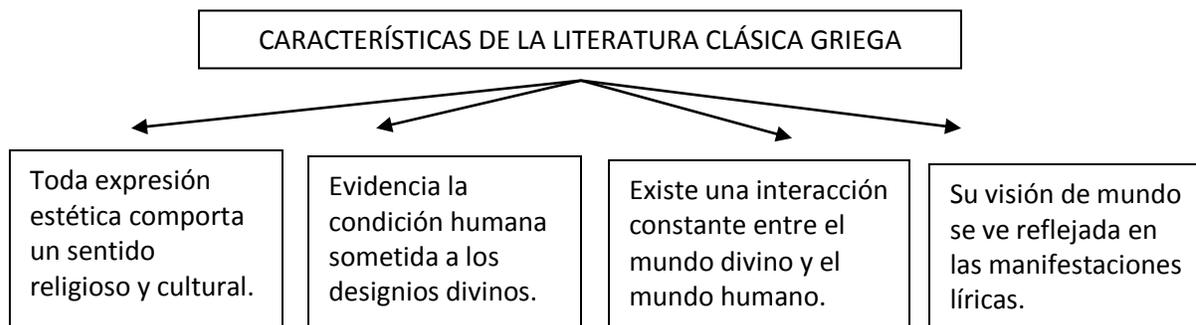
- Hablaremos sobre la posible relación entre los seres mitológicos y la vida de los hombres de la antigüedad. Sobre cómo estos gobernaban la existencia de la humanidad, la guiaban y definían sobre ella.
-

Conceptualización:

Este concepto se dictará a los estudiantes

LITERATURA GRIEGA CLÁSICA.

En Grecia se originó la literatura occidental. Su importancia radica en que los escritores griegos crearon géneros literarios y temas que serán continuados por toda la literatura posterior. El nacimiento de la literatura griega permite dar a conocer los hechos del pasado y los valores que identificaban a una sociedad iletrada como comunidad. A partir de los textos clásicos griegos, se conocen los sucesos, costumbres, leyendas, mitos y actos heroicos del mundo antiguo.



En la literatura antigua griega se observan cuatro épocas: la arcaica, la clásica, la helenística y la romana, en cada una de las cuales sobresale un discurso literario y un género particular.

Arcaica:

Va desde los orígenes hasta aproximadamente el siglo V a.C. Los textos conservados son los aparecidos en Jonia y Eolia, de donde proceden algunos de los primeros autores épicos como Homero y Hesiodo y poetas líricos como Safo y Anacreonte.

Clásica:

Abarca el fin de las guerras médicas en el 449 a.C., y la entrada en la historia de Alejandro Magno en el 356 a.C. La literatura de este periodo se centra en Atenas y el gran género es el teatro.

Helenística:

Es un periodo de expansión y discurre entre el siglo IV y el II a.C., momento en el que Grecia es conquistada por Roma.

Romana:

Es la constitución del Imperio Romano y la expansión del latín, aquí comienza el declive de la literatura griega.

Zoom del lenguaje 11, editorial Libros y Libres. Págs 8 a la 13.

Esta información se entregará en un cuadro de doble entrada.

CONTEXTO HISTÓRICO

Grecia

- ✓ El florecimiento de la cultura griega o helénica, tuvo sus antecedentes en la expansión del Neolítico, a partir de Asia en el quinto milenio a.C. en una isla griega, Creta, se desarrolló la cultura llamada minoica, la primera gran cultura urbana de Europa.
- ✓ El ejemplo más notorio de la evolución política griega es Troya.
- ✓ Tras grandes desórdenes internos en los siglos VI y VII a.C., desembocaron en el establecimiento de la democracia en las poli griegas o ciudades-estado.
- ✓ En Grecia los ciudadanos estaban obligados a pagar impuestos y, a cambio, gozaban de los derechos que les concedía la participación política.
Solo podían vincularse a esta estructura los hijos varones de padre y madre atenienses. La mujer estaba excluida de la esfera política, al igual que los esclavos y los extranjeros, estos últimos, a pesar de pagar los impuestos establecidos en cada ciudad no podían tener a su nombre ninguna posesión.
- ✓ La hegemonía en el interior de la Grecia se dirimió en la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.) entre Atenas y Esparta. Esta última triunfó, pero en el siglo siguiente declinó ante Tebas.
- ✓ Las luchas crónicas favorecieron el sometimiento y la unificación de Grecia, la cual se llevó a cabo con la monarquía de Macedonia, forjada por Filipo II (338 a.C.). Su hijo y sucesor Alejandro Magano dirigió las energías griegas hacia la conquista del imperio persa. En este periodo surgió la gran filosofía de Aristóteles.
- ✓ La civilización griega, debido a sus permanentes conflictos bélicos, decayó y fue sometida por Roma en 145 a.C.

Roma:

- ✓ La República estaba integrada por tres instituciones: los comicios, las magistraturas y el Senado.
-

-
- ✓ Separados de la clase política integrada por los patricios, se encontraban los plebeyos y los esclavos, quienes se dedicaba a las tareas serviles.
 - ✓ Gracias a las transformaciones de la República, plebeyos, comerciantes, propietarios y artesanos lograron el disfrute de los privilegios políticos y civiles de los patricios.
 - ✓ A causa de las incursiones bárbaras, Roma se debilita; esto coincide con el auge del cristianismo, trayendo como resultado la división del Imperio en occidental y oriental, en el año 395.

Lenguaje significativo 11. Págs 140 a 151. Editorial Libros y Libres.

Lenguaje Norma para Pensar 11.

Temas para la siguiente clase de literatura:

La épica griega, el teatro griego y la lírica griega.

Lectura crítica:

Análisis literario del mito de Perséfone.

Sistematización

Realizaremos cada semana, relacionado con el tema de literatura que se esté trabajando, un concurso de cultura general. Cada respuesta acertada le significa al estudiante 10 puntos, que irán sumando durante el transcurso del trimestre hasta alcanzar una nota de 100 en cognitivo.

Las preguntas para esta clase son:

¿La definición exacta de polis es?

¿La definición de barbaros fue dada a los pueblos qué?

¿La época Antigua terminó aproximadamente cuándo?

¿La definición de politeístas se le dio a los griegos por cuál razón?

¿El Olimpo era conocido cómo?

Metacognición:

Escriba un listado de los dioses o semidioses que son adorados en la actualidad y algunas de sus características.

Evaluación:

- Proceso: elaboración de fichas con seres mitológicos y juego de combate.
 - Cognitivo: respuesta a las preguntas de sistematización.
 - Axiológico: trabajo en equipo.
-

Anexo:

El martes 23 de agosto se realizará la primera prueba saber del año.

El miércoles 24 se aplica la prueba de lectura crítica y quiz de contexto histórico.

Diario de campo:

El grupo ha mostrado una buena disposición para el trabajo.

Se incluyen cada uno de los elementos de una planeación semanal para una clase de Español y Literatura para grado Décimo

9.2. Anexo N 2 Propuesta de actividad para el trabajo en equipo, incluida en el PEI del

Colegio La Colina.

Cooperación Guiada o Estructurada: Se ha utilizado para la comprensión lectora. El docente divide el texto en secciones y los miembros de cada diada desempeñan de manera alternada los roles de aprendiz-recitador y oyente-examinador.

Los pasos son los siguientes:

- (1) Ambos compañeros leen la primera sección del texto.
- (2) El participante A repite la información sin ver la lectura.
- (3) El participante B le da retroalimentación sin ver el texto.
- (4) Ambos trabajan la información.
- (5) Ambos leen la segunda sección del texto.
- (6) Los dos intercambian los roles para la segunda sección.
- (7) A y B continúan de esta manera hasta completar todo el texto.

9.3. Anexo N 3 Fotografía de actividad con profesores de Español y Literatura de todos los grados “Instrucciones para construir un avión de papel”



9.4. Anexo N 4 Fotografía de trabajo de formación con profesores de Español y Literatura “Didáctica”



9.5. Anexo N 5 fotografía semana de inducción a docentes nuevos y antiguos para inicio del año escolar 2017-2018

